

Los relatos, de Ganster (El Conejo Relator)

PNCA, El conejo relator



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Con especial cariño para mi madre quien ha sufrido y vivido de cerca esta odisea. \\\\\\\\"Algún día seremos también grandes\\\\\\\\".

Agradecimiento

A Dios primero, a mi familia, amigos y a la gente que de verdad vivió y compartió esta aventura que parecía imposible. Gracias a todos los que me leen y comparten sus comentarios, Este relator se enriquece de sus comentarios.

Sobre el autor

PNCA son las siglas de su nombre pero en los círculos bajos de la ciudad ha sido llamado el conejo ganster relator. Empezó su carrera delictiva siendo aun niño y hoy en día ocupa su tiempo escribiendo relatos.

Índice

1. RELATO
2. RELATO
3. RELATO
4. RELATO
5. RELATO
6. RELATO
7. RELATO
8. RELATO
9. RELATO
10. RELATO
11. RELATO
12. RELATO (PNCA)
13. RELATO
14. RELATO
15. RELATO
16. RELATO
17. RELATO
18. RELATO
19. RELATO
20. RELATO
21. RELATO
22. RELATO
23. RELATO

24. RELATO

25. RELATO

26. RELATO

27. RELATO

28. RELATO

29. RELATO

30. RELATO

31. RELATO

32. RELATO

33. RELATO

34. RELATO

35. RELATO

36. RELATO

37. RELATO

38. RELATO

39. RELATO

40. RELATO

41. RELATO

42. RELATO

43. RELATO

44. RELATO

45. RELATO

46. RELATO

47. RELATO

48. RELATO

49. RELATO

50. RELATO

51. RELATO (PRIMERA PARTE)

52. RELATO

53. RELATO

54. RELATO

55. RELATO (PRIMERA PARTE)

56. RELATO (SEGUNDA PARTE)

57. RELATO (TERCERA PARTE FINAL)

58. RELATO

59. RELATO

60. RELATO

61. RELATO

62. RELATO

63. RELATO

64. RELATO

65. RELATO

66. RELATO

67. RELATO

68. RELATO

69. RELATO

70. RELATO

71. RELATO

72. RELATO

73. RELATO

74. RELATO

75. RELATO

76. RELATO

77. RELATO

78. RELATO

79. RELATO

80. RELATO

81. RELATO

82. RELATO

83. RELATO

84. RELATO

85. RELATO

86. RELATO

87. RELATO

88. RELATO

89. RELATO

90. RELATO

91. RELATO

92. RELATO

93. RELATO

94. RELATO (Continuación)

95. RELATO

96. RELATO (I PARTE)

97- RELATO (II PARTE)

98. RELATO (III PARTE)

99. RELATO

100. RELATO

101. RELATO

102. RELATO

103. RELATO

104. RELATO

105. RELATO

106. RELATO

107. RELATO

108. RELATO

109. RELATO

110. RELATO

111. RELATO

112. RELATO

113. RELATO

114. RELATO (anónimo)

115. RELATO

116. RELATO

117. RELATO (Doble)

118. RELATO

119. RELATO

120. RELATO (Ramón de Valle-Inclán)

121. RELATO

122. RELATO

123. RELATO

124. RELATO

125. RELATO

126. RELATO

127. RELATO

128. RELATO

129. RELATO

130. RELATO

131. RELATO

132. RELATO

1. RELATO

1,

BUSCANDO EN LA OSCURIDAD

Apuró su cerveza y echó otro vistazo hacia la puerta local. Nada. Nadie. Lo que quedaba entre sus dedos ya era una colilla apurada y apagada. Volvió a mirar la hora: pasaban 40 minutos. Marcó de nuevo. Otra vez el buzón de voz. Se sintió ridículo. "¿Cómo he podido volver a caer?", pensó.

Era la tercera vez que trataba de quedar con la que años atrás fue su mejor amiga. La tercera vez que salía a beber un par de cervezas... solo.

Pagó y salió a la calle. Rumbo a su casa, trato de alargar el camino: respirar la noche y observar las personas que se sonreían, susurraban y besaban. Se sintió ajeno a todo.

Al cerrar la puerta de su casa, ahogo el ruido exterior. Se desnudo en el baño, amontonando la ropa llena de nicotina en el suelo, para que el olor se quedase ahí. Abrió el grifo y se puso bajo el chorro dejando que el agua fluyese a su antojo, rindiéndose a él.

"Los amigos van y vienen", pensó. "¿Tendrá todo el mundo un potencial difícil de amistad?, ¿o solo yo?, se preguntó.

Salió de la ducha y agarró una toalla. Desde el suelo, de entre el montón de ropa, sonó el celular, Un mensaje: "lo siento. Llego muy cansada. Me quedo en casa. Te llamo".

Se asomó a la cuna. Plácidos ronquiditos y un charquito de baba en la pequeña almohada. Posó los labios sobre la frente del pequeño. Luego se acercó a la cama, tanteándola en la penumbra. Ella roncaba más fuerte. Los mismos ronquidos que llegaron a molestar en otro momento ahora reconfortaban. Se abrazó a ella, muy fuerte y cerró los ojos.

2. RELATO

2.

EL PRIMER BESO

Todo parecía ser una tarde común. El sol se ponía a lo lejos, con sus tonos más bellos, mientras yo observaba aquel incomparable atardecer. De pronto sentí la presencia de aquella mujer a quien había conocido unas horas antes en la reunión con unos amigos de la oficina.

Me preguntó si disfrutaba de las puestas del sol y conteste que mucho. Después se formó un silencio, pero no uno incómodo. Lo dijimos todo con nuestra cercanía y con las miradas que continuamente cruzábamos, como si buscáramos un refugio el uno en el otro.

De repente se sintió una exquisita brisa, que nos tomó por sorpresa. Tengo frío. Me acerqué para abrazarla. Ella recargó su cabeza en mi hombro y sin decir una sola palabra, sonrió.

Escuchábamos una suave canción a lo lejos, y sin darnos cuenta, comenzamos a bailar sintiéndonos libres, sin preocuparnos por lo que sucedía a nuestro alrededor, solo existíamos ella, yo y ese atardecer. La música terminó y seguíamos bailando, compenetrándonos más en nuestras miradas y gozando el roce de nuestros cuerpos cálidos.

No pudimos resistir más y mientras seguíamos bailando, nos fundimos en un exquisito beso, sintiendo como nuestras pasiones y sentimientos pasaban del uno al otro. Era un extraño placer, lleno de emociones, sentimientos, como jamás en nuestras vidas lo habíamos experimentado.

De pronto comenzamos a escuchar aplausos. Ella sonrió y me abrazó. Así terminó ese beso, que dio paso a muchos más, los cuales seguimos disfrutando al máximo.

3. RELATO

?

3.

?

ROXANA

?

?

La luz del sol estaba en su esplendor. Roxana y sus amigas de escuela caminaban con prisa en dirección al estadio de baloncesto donde se reunirían con sus compañeros, para planear el primer aniversario de novios de ella y Chendo. Todo apuntaba a una larga y duradera relación.

?

?

A Chendo le gustaba la vida nocturna y el fútbol, pero era mal perdedor. Cada vez que perdía su equipo favorito, se emborrachaba y buscaba riñas sin motivos. Roxana, como muestra de su amor, le entregó la virginidad a los tres meses de relación.

?

?

Al llegar al estadio, Roxana y sus amigas comenzaron a preparar el festín de aniversario que sería una gran sorpresa para Chendo. Al cabo de unos minutos llegó Rufino, un músico popular, ofreciendo sus servicios gratis a Roxana, quien corría con todos los preparativos.

?

?

Chendo salió de un mal partido. Tenía una frustración fanática, digna de un desequilibrado emocional. En medio del licor y sin desahogar su furia, el novio avistó a Rufino le hablaba a su novia al oído.

?

?

No soportó la burla de sus amigos, y sin premedios los golpeó a los dos, mientras le gritaba improperios a Roxana, acusándola de traición. La nariz rota y fuertes golpes en sus ojos y su vientre fue el resultado final para ella.

?

?

Nunca entendió que Roxana solo hacía preparativos del aniversario. Cuentan que hoy Chendo aspira a convertirse en alcalde, solo sin una relación estable. Tal vez paga por el daño físico y emocional que Roxana aun no logra superar.

4. RELATO

4.

LOCURA Y AMOR

La primera vez que se jugó al escondite en la Tierra no jugaron personas, jugaron sentimientos. La *iniciativa* lo propuso y el *entusiasmo* bailó de júbilo, secundado por la *euforia*. La *alegría* dió tantos saltos que terminó por convencer a la *duda* y a la *apatía*.

Y aunque no todos quisieron participar (la *verdad* prefirió no esconderse, porque siempre la hallaban), entonces la locura comenzó a contar.

La primera en esconderse fue la *pereza*. La *generosidad* casi no alcanzó a ocultarse porque cada escondite le parecía maravilloso para sus amigos: un lago cristalino para la *belleza*, una hendidura en un árbol para la *timidez*, una ráfaga de viento para la *libertad*. Así que se acurrucó en un rayo de sol mientras el *egoísmo* permanecía en un sitio mejor, sólo para él.

La *mentira* por su parte se escondió en el fondo del mar, la *pasión* y el *deseo* en un volcán.

La *locura* comenzó a buscar. Encontró a la *fe* conversando con Dios y cerca de ella a la *envidia*, que se encontraba a la sombra del *triunfo*. En el lago halló a la *belleza* y descubrió a la *duda*. Al *talento* lo encontró entre la hierba, a la *angustia* en una cueva y a la *soberbia* en la cima de una montaña.

Sólo el *amor* continuaba oculto. La *locura* no lo hallaba, pero, a punto de rendirse, divisó un simple rosal y entre sus flores lo encontró. Decidió aparecerse por sorpresa, como siempre el *amor* solía hacer, pero escuchó un quejido. Las espinas del rosal habían herido al *amor* en los ojos y le habían dejado ciego. La *locura* no sabía que hacer, lloró y le prometió que sería su guía.

Desde entonces, el amor es ciego, y la locura siempre lo acompaña.

5. RELATO

5.

PIEDRAS

Un experto asesor de empresas en manejo del tiempo quiso sorprender a los asistentes a su conferencia. Sacó de debajo del escritorio un frasco grande de boca ancha. lo puso sobre la mesa. junto a una bandeja con piedras del tamaño de un puño y preguntó:

- *¿Cuántas piedras piensan que caben en el frasco?*

Mientras los asistentes hacían sus cuentas, metió las piedras hasta que lleno el frasco.

Luego preguntó:

- *¿Está lleno?*

Todo el mundo lo miró y asintió. Entonces sacó un cubo con gravilla. Metió parte de la gravilla en el frasco y lo agito. Las piedrecillas entraron por los espacios que dejaban las piedras.

El experto repitió:

- *¿Está lleno?*

Esta vez los oyentes dijeron:

- *Tal vez no.*

Puso en la mesa un cubo con arena que comenzó a volcar en el frasco. La arena se filtraba en los pequeños recovecos que dejaban las piedras.

- *¿Está bien lleno?*

-¡No!, respondieron.

Cogió una jarra con agua y la vertió en el frasco que aun no rebosaba.

- Bueno, ¿que hemos demostrado?, preguntó.

Un alumno respondió:

- Que no importa lo lleno que estés de trabajo, si lo intentas, puedes hacer que quepan más cosas.

- ¡No!, concluyó. Lo que nos enseña es que si no pones las piedras grandes primero, nunca podrás hacerlo después. ¿Cuáles son las piedras grandes en tu vida? ¿Tus hijos, tus amigos, tus sueños, tu salud, la persona amada? ¿O son tu trabajo, el poder o el dinero? La elección es tuya. Una vez te hayas decidido, pon esas piedras primero. El resto encontrará su lugar.

6. RELATO

6.

ROBERTA

Emilia lleva un diario invertido de su vida. Cada noche se deleita relejendo las aventuras de Roberta (su personaje) quien vive una vida distinta a la suya.

Su incapacidad de mantener un trabajo y la falta de relaciones afectivas llevaron a Emilia a laborar en casa y relacionarse por Internet.

Luego de la lectura, cierra su diario, duerme e inicia su anhelada historia: la de los sueños. Se transforma en Roberta y vive una vida liberada y sin complicaciones. Tira a la borda sus ataduras, ama por doquier y sin prejuicios.

El universo reniega de la triste realidad de Emilia y provoca un desequilibrio que cambiará su vida.

El timbre la despertó en la noche. Confundida, deja la cama de un salto y se abalanza el citófono.

Un joven espera en un lujoso carro en la entrada. Emilia se inquieta un poco: su casa es un templo a su soledad. Pregunta:

- "*¿A quién busca?*"

El joven contesta:

- 2 "*¿Tu eres Roberta?*"

Emilia, aturdida por su sueño, y atraída por su visitante dice con inseguridad:

- "*Ss...si ¿quién es?*"

El joven contesta con un marcado acento extranjero:

- *"Soy Marck, nos conocimos por Internet. Viajo por trabajo y vine a visitarte. Espero no importunarte"*.

La cabeza de Emilia se llena de preguntas: - "¿Cómo supo de Roberta y quien le dio su dirección?" Pero, ¿como será ser Roberta por una noche, fuera de su diario, y fuera de sus sueños.

Emilia quita el dedo del botón del altavoz, alisa su pelo y con una expresión voraz, desbloquea el seguro de la puerta.

7. RELATO

7.

LA ESQUINA

Al acercarme a aquella esquina mi pensamiento se inunda de color y se deja llevar por su efecto afrodisíaco.

Cada mañana mi semblante palidece en ese lugar , la música de mi automóvil se congela y mi mirada busca aquella exótica belleza.

Antes de verla, toda la escena se prepara: los transeúntes y el tiempo se detiene ante la luz roja del semáforo. Sube el telón. No importa cuantas veces la haya visto; siempre es diferente.

Tras bambalinas emergen los malabaristas con sus estacas de fuego, dando tiempo a la aparición de su estrella principal, que se acerca a la ventanilla de un auto detenido frente al mío.

Allí esta ella, con su falda y blusa asesina, inclinándose hacia el conductor y ofreciéndole un ramo de rosas.

Apoya sus brazos en el coche y hace suaves movimientos de cadera. Mi corazón esta callado.

Se incorpora y orienta su cuerpo hacia mi, escondiendo el ramo de flores tras su espalda y se abalanza lentamente como un felino ante su presa. Sus movimientos me hipnotizan y yo me hundo en mi asiento.

Bajo la ventanilla del carro hasta que su melena se introduce en ella junto con su embriagante perfume. Apoya sus antebrazos cruzados en mi auto y me enseña el ramo.

Desenfunda el arma secreta de su sonrisa. Mi corazón late como el motor de un viejo camión. Al verme entregado a sus encantos, me ametralla con una risa y me abandona, arrojándome una rosa sobre mis pantalones como tiro de gracia.

8. RELATO

8.

MI ROMÁNTICA MUERTE

Una vez creí haberme enamorado. Fue hace algunos siglos. Los recuerdos vienen a mi mente como un sueño.

Era un baile en una extensa recepción. las doncellas vestían sus pomposos ropajes y los caballeros sus oscuros y refinados trajes.

Era todo tan ajeno a mis ojos. De pronto, irrumpió un misterioso hombre en medio de la concurrencia.

Yo no lo conocía. Una joven, notando mi evidente confusión, me dijo que era la Muerte disfrazada de tan elegante caballero.

Posando en mi su vista, se acercó con lento caminar y me ofreció su mano, invitándome a bailar. Acepté nerviosa. pero no encontré malicia, solo tristeza y resignación.

Bailamos toda la noche sin cruzar palabra alguna. El tiempo pareció detenerse. Yo solo quería estar con ese espectro de tan hermosa apariencia.

Sentí sus manos recorrer mi piel con etérea pureza. El dulce éxtasis de la agonía me incitaba a entregarme a su suave y sensual encanto.

Los primeros rayos del nuevo día furtivos se colaban por los vitrales de la habitación y las notas musicales se fueron volviendo mas pausadas, presagiando su culminación.

Se aferró a mi cuerpo con una lagrima resbalando por su mejilla. Bastaba mirar sus ojos para saber lo que pretendía.

Una paz inmensa invadió mi alma, devolviendo a mi conciencia la calma que me había sido arrebatada. Sin decir nada, acerco sus labios a los míos, sellándolos en un delicado beso. Al separarse, contemplo mi cuerpo que, entre sus brazos, yacía inerte.

9. RELATO

9.

TODO SALE DEL CORAZÓN

Por las calles de aquel pueblo toda la gente era muy conocida, pues pocos extranjeros llegaban a él. En una esquina un anciano pasaba los días sentado a la entrada del mismo mirando de reojo al horizonte. Un día algo extraño sucedió, un joven, paso y acercándose le preguntó lo siguiente:

- *Anciano nunca he venido por estos lugares. ¿cómo son las personas de este pueblo?-. Preguntó el joven al anciano.*

El anciano le respondió con otra pregunta:

- *¿Cómo eran los habitantes del pueblo de donde viene?-. Le preguntó el anciano al joven extranjero.*

- *Eran egoístas y malvados, por eso estoy contento de haber salido de allí-. Respondió el joven.*

- *Pues así mismo son los habitantes de esta población, por lo tanto, nada bueno encontrará entonces aquí-. Respondió el anciano.*

Unas horas más tarde paso otro joven, quien también se le acercó al anciano y le hizo la misma pregunta:

- *Señor. disculpe si lo molesto, estoy llegando a este pueblo y no conozco a nadie le podría preguntar ¿cómo son las gentes de aquí?-. Preguntó el extraño joven.*

El anciano le respondió con la misma pregunta:

- *Disculpe si le hago una pregunta antes de responderle, ¿Cómo eran los habitantes del pueblo de donde viene?-. Preguntó el anciano.*

- *Eran buenos, generosos, hospitalarios, tenía muchos amigos y me ha costado separarme de ellos -. Respondió.*

- *Pues también los habitantes de este poblado son así*-. Le dijo el anciano.

Un vecino, vivía en los alrededores, que le daba de beber a los animales le había escuchado las dos conversaciones y le reprochó al anciano:

- *Don Simón, ¿Cómo puede dar respuestas diferentes a una misma pregunta realizadas por dos personas distintas?*-. Preguntó.

- *Mire vecino* - dijo el anciano- *cada persona lleva un universo en su corazón, y quien no ha encontrado nada bueno en su pasado, tampoco lo encontrará aquí. En cambio, aquel que tenía amigos en su pueblo, aquí también encontrará amigos fieles y leales. Las personas son lo que encuentran en si mismas, por lo tanto, hallarán siempre lo que quieren encontrar*-.

10. RELATO

10.

EL ANILLO

Un alumno llegó a donde su profesor con un problema.

"Profesor me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para seguir. Dicen que soy un bueno para nada". Dijo el joven.

El profesor le dijo: *"No puedo ayudarte. Debo resolver mi propio problema, tal vez después".*

Y haciendo una pausa dijo: *"si me ayudas y resolver mi problema quizá te ayude a resolver el tuyo".*
El profesor sacó un anillo pequeño, y le dijo:

"Vete al mercado. Vende el anillo por el valor máximo, pero no aceptes menos de una moneda de oro". Dijo el profesor.

Cuando llegó al mercado, los mercaderes se rieron al saber el precio. Solo un viejo le explicó que era mucho valor para comprar un anillo.

El joven regresó y dijo:

"Profesor es imposible. No creó que pueda engañar a nadie sobre el valor del anillo".

El profesor le respondió:

"Ve al joyero, ¿Quién mejor para saber su valor exacto? Pero no lo vendas". Dijo el profesor.

El joven fue. El joyero lo examinó y le dijo: *"No puedo darle más de 58 monedas de oro".* Dijo el joyero.

"¡58 monedas de oro!" Exclamó el joven.

Corrió emocionado a la casa del profesor para contarle lo ocurrido.

"Siéntate". El profesor después de escuchar todo lo que el joven le contó, le dijo:

"Tú eres como ese anillo, una joya valiosa y única. Sólo puede ser valorada por un especialista. ¿Pensabas que cualquiera podía descubrir su verdadero valor?" Y diciendo esto volvió a poner el anillo en el dedo. **"Todos somos como esta joya. Valiosos, únicos y andamos por todos los mercados de la vida pretendiendo que personas inexpertas nos valoren".**

11. RELATO

11.

LA FELICIDAD

Se reunieron los dioses para crear al hombre y la mujer. Planearon hacerlos a su imagen y semejanza. Entonces dijo uno:

- *"Esperen si los vamos a hacer a nuestra imagen y semejanza, van a tener cuerpo, fuerza e inteligencia igual a la nuestra. Pensemos en algo que los diferencie de nosotros. Debemos quitarles algo, ¿pero qué?"*-. Dijo el dios.

Después de pensar otro dijo: -*"¡Ya se!, vamos a quitarles la felicidad. El problema va a ser dónde esconderla para que no la encuentren"*-. Dijo el otro dios.

-*"Vamos a esconderla en la cima del monte mas alto del mundo"*-. Propuso el primer dios.

-*"No. Les dimos fuerza, alguien subirá y la encontrará"*-. Repuso otro dios.

-*"Entonces vamos a esconderla en el fondo del mar"*-. Dijo otro.

-*"No, recuerda que les dimos inteligencia. Alguien construirá un túnel por el que pueda entrar y bajar, y entonces la encontrara"*-. Otro contestó.

-*"Escondámosla en un planeta lejano a la Tierra"*-. Dijo uno más.

-*"No, recuerda que les dimos inteligencia. Alguien construirá una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la descubrirá"*-. Le dijeron.

Un dios que permanecía en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de los demás dioses, dijo:

-*"Creo saber dónde ponerla para que nunca la encuentren"*-. Dijo el dios.

-*"¿Dónde?"*-. Todos asombrados preguntaron.

-"Dentro de ellos mismos- Respondió-. Estarán tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán"-. Dijo el dios.

Todos estuvieron de acuerdo, y desde entonces ha sido así, el hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la trae consigo.

12. RELATO (PNCA)

12.

LA HISTORIA DEL VIEJO RAMONES Y SU PERRO PLUCHIN

Ramones y Pluchin vivían en los suburbios de la ciudad, como entes que la sociedad desecha y miran cual si fueran lacras, bajo un toldito de cartón que hacia las veces de paredes y techo se abrigaban con una manta ajada y unas tiras de periódico en noche frías y lluviosas. Vivían solos y se alimentaban gracias a las sobras que recogían por las calles de los cestos de basura o arrojadas por la calle, luego de correrías diarias ciudadinas. Pero como siempre a su lado su inseparable amigo Pluchin.

Ramones siempre contaba la historia de como encontró a Pluchin siendo todavía un cachorro, a penas dos meses, pero por esas cosas de la vida y del destino en una caja abandonada estaba el animalito que aullaba de frío y hambre, el buscaba comida pero al ver esa indefensa criatura de Dios se apiadó del noble animal y lo tomó como suyo. Recordaba los malos ratos que le hacia pasar con las vecinas más ancianas del sector: que porque el chandoso se meaba en todo lado, se caga en los frentes de las casas, y toda esa perorata de no acabar. O cuando muchas veces debido a su descuido los motociclistas o conductores de automóviles lo atropellaron y el tenía que bajar la cabeza porque para el agresor el culpable era él y el estúpido animal, según las palabras de ellos, lo menos que decían.

Todos los días a las 8 am en punto hacían el mismo recorrido por el sector de la Candelaria, ZONA CENTRO DE LA CIUDAD DE BOGOTA, desde la Carrera 1a. con Calle 11 hasta la Carrera 10a. y luego a las 6pm de regreso a su sencilla morada. Pero como siempre Ramones deteniéndose en su trayecto para ir recogiendo lo que más les servia, mientras su agotado amigo se adelantaba meaba por aquí o por allá, latía al Latoso, gruñía a los motociclistas y a los ciclistas, correteaba a las palomas o simplemente correteaba libre porque al final eso eran. Ramones mientras recordaba que por esas cosas de la vida el licor, las mujeres y la droga, perdió lo que en su vida era lo más importante el amor de su familia; los placeres terrenos lo apartaron de sus hijos que crecieron creyendo que su padre había muerto y una mujer que apenas supo de sus andanzas por tabernas, burdeles, moteles de mala muerte y casas de apuestas, así, lo abandonó una noche para nunca regresar, al final quedándose sin nada, pero le quedaba Pluchin, el si que le nunca lo habría de abandonar, no, después de toda esa miseria que por descuido le estaba tocando vivir, algo o alguien habría de pertenecerle.

Pero uno de esos días de continuas andanzas por el mismo camino, Ramones fue a cruzar la carrera 7a., agitado porque Pluchin iba muy adelante y no paraba, no se percató que venía un carro a toda velocidad y sin saberlo su vida quedo truncada quizás sin pensar que pasaría con su inseparable amigo, el perro continuo el camino de siempre sin darse cuenta que su amo había sido atropellado.

Sin saberlo ahora inexplicablemente solo se ve cruzar al noble y cansado animal por la misma vía, cruzando la misma ruta y surcando las mismas calles citadinas que a diario frecuentaba con su amo. Aquellos que frecuentemente veían al mísero amo con su ya viejo perro, se preguntan que será aquello, ¿el amo abandono su mascota? o ¿que habrá sucedido con el miserable anciano? Algunos dicen que no se sabe que ha sucedido con el viejo Ramones lo cierto es que todos los días a la misma hora 8am, ida, y 6 pm, regreso, el noble Pluchin cruza las calles del centro de la ciudad como si estuviera acompañado aun por Ramones, aunque ya sus años no le permiten correr como en otros tiempos, todavía tiene bríos a diario para caminar.

Hay quienes dicen que el perro Pluchin aun ve al anciano Ramones y que por eso sigue su rutina como si el viejo nunca hubiese muerto, y seguirá así su rutina hasta el día que la muerte le permita reunirse al fin con su amo.

PNCA

13. RELATO

13.

DEJAR EL PASADO

Dos monjes iban caminando por el campo al atardecer, mientras caminaban, oraban y reflexionaban.

Un poco antes de acercarse a un río que tenían que cruzar, y que no tenía puente para hacerlo, se les acercó una mujer muy guapa, pidiéndoles que le ayudaran a cruzar el río.

Uno de ellos inmediatamente dijo que sí, mientras el otro lo veía con desaprobación, negándose a ayudarla.

El que aceptó a ayudarla a la bella mujer la subió a sus hombros y terminando de atravesar el río la bajó de sus hombros. La mujer quedó muy agradecida con ese monje. Se despidió y luego desapareció.

Los monjes siguieron su camino y el que no aprobó la decisión, empezó a reclamarle al monje que ayudó a la mujer a cruzar el río, acerca de su comportamiento:

- "¿Por qué subiste a esa mujer a tus hombros? ¿no sabes que en el convento nos tiene prohibido mantener contacto con mujeres?-. Dijo el monje.

El monje que había ayudado a la mujer no respondía a las preguntas de su compañero.

Siguieron su camino y el monje insistía en sus preguntas, a lo que el otro monje no respondía.

Poco antes de llegar al convento, el monje le volvió a cuestionar acerca de lo que había hecho y por fin el monje respondió:

- "Hace más de cuatro horas que esta mujer ya no está cerca de mi cabeza, pero sigue en la tuya".- Dijo el monje que ayudó a la mujer, para luego continuar:

- ¿Qué ganas con hacerte daño al tener en tu mente cosas del pasado?, ¿Qué ganas con tener en tu mente cosas que a ti no te afectan?.

14. RELATO

14.

LA VASIJA AGRIETADA

Un cargador de agua tenía dos grandes vasijas que colgaban a los extremos de un palo y que llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía grietas, mientras que la otra era perfecta y conservaba toda el agua al final del largo camino a pie, desde el arroyo hasta la casa de su patrón. Cuando llegaba, la vasija rota tenía la mitad del agua.

Durante dos años completos esto fue así diariamente. La vasija perfecta estaba orgullosa de sus logros, pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su imperfección y se sentía miserable porque solo podía hacer la mitad de lo que debía.

La tinaja quebrada le habló el aguador:

"Me quiero disculpar porque con mis grietas sólo puedes entregar la mitad de la carga y solo obtienes la mitad del dinero"-. Dijo la tinaja agrietada.

"Cuando regresemos a la casa quiero que notes las bellas flores que crecen en el camino"-. El aguador le dijo compasivamente.

En efecto, la tinaja vio flores hermosas, pero seguía con pena porque al final sólo quedaba dentro de sí la mitad del agua.

"¿Ves que las flores crecen sólo en tu lado del camino? Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores. Todos los días las he regado y por dos años he podido recoger flores para decorar el altar de mi madre. Si no fueras como eres, esta belleza no sería posible"-. El aguador le dijo.

Cada uno tiene sus propias grietas. Todos somos vasijas agrietadas, pero debemos saber que siempre existe la posibilidad de aprovechar nuestras grietas para obtener buenos resultados.

15. RELATO

15.

LEYENDA ARABÉ

Dice una leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron, y uno le dió una bofetada al otro.

El otro ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena:

"Hoy mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro".

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse.

El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, siendo salvado por el amigo.

Al recuperarse tomó un estilete y escribió en una piedra:

"Hoy mi mejor amigo me salvó la vida".

Intrigado el amigo le preguntó:

"¿Por qué después que te lastimé, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?"-. Preguntó al amigo.

Sonriendo el otro amigo respondió:

"Cuando un gran amigo nos ofende, deberemos escribir en la arena donde el viento del olvido y el perdón se encargaran de borrarlo y apagarlo"-. Respondió a su amigo.

Impactado, el hombre que había ofendido a su compañero, no decía nada, pero su cara lo decía todo, no entendía muy bien lo que pasaba. Por eso no habló más y esperó a que la otra parte siguiera explicando sobre lo que debemos dejar que el viento se lleve, y lo que debemos conservar para siempre.

El otro hombre continuó:

-*Por otro lado, cuando nos pase algo grandioso, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón donde viento ninguno en todo el mundo podrá borrarlo*". Dijo finalmente el hombre.

16. RELATO

16.

1+1= 4

Llevaban veinte años durmiendo cada uno en el mismo lado de la cama, cuando una noche, entre sueños ella ocupó el sitio de él y él el de ella.

Para los dos resultó una novedad enfrentarse al cónyugue por un costado diferente al habitual. El otro no parecía la pareja de siempre, sino un intruso que resultaba familiar, como si se hubieran conocido en otra vida.

Hicieron el amor con torpeza, pero con hallazgos sintácticos. de manera que, al levantarse, decidieron extender el cambio a otras rutinas de su existencia.

Así, él comenzó a ponerse a la izquierda de ella en la mesa y a su derecha en el sofá. En el coche, que él conducía, la mujer ocupó ese lugar.

Cambiaron sus vidas, haciéndoles tomar conciencia de unos territorios corporales nuevos. Entre tanto, sus fantasmas, abandonados, continuaron relacionándose con la rutina anterior.

Mientras se abrazaban, con la extrañeza de dos adúlteros, sus espíritus seguían jugando al matrimonio. Eran cuatro: dos reales y dos imaginarios.

Iban juntos a todas partes, con las posiciones respectivas invertidas. En los restaurantes, aunque sólo reservaban mesa para dos, se sentaban en realidad cuatro y discutían sobre las ventajas de la rutina frente a las de aquella novedad, sin ponerse de acuerdo.

Con el tiempo, regresaron por nostalgia a los lugares de siempre, encontrando sus huellas como las habían dejado. Volvieron a ser dos, y cuando imaginaban la posibilidad de ser otra vez cuatro, sentían una pereza enorme.

17. RELATO

17.

EL ABUELO

El abuelo se había hecho muy viejo. Sus piernas flaqueaban, oía poco y no podía comer bien. En una ocasión, cuando su hijo y su nuera le servían la cena, al abuelo se le cayó el plato y se hizo añicos. La nuera se quejó de la torpeza de su suegro, diciendo que le darían de comer en una taza plástica.

Un rato después, vieron al hijo pequeño buscando algo. El padre le preguntó:

"¿Qué haces?"-. Preguntó el padre.

"Buscó una taza plástica para que tú y mamá coman cuando sean viejos"-. Le respondió el niño.

Se sintieron tan avergonzados que empezaron a llorar. Pidieron perdón al abuelo y a su hijo. Desde ese día, el abuelo comió con la familia y nunca más fue maltratado.

18. RELATO

18.

VENTANAS DE HOSPITAL

Dos hombres seriamente enfermos, ocupaban la misma habitación en el hospital. A uno de ellos se le permitía estar sentado una hora todas las tardes para que los pulmones drenaran sus fluidos. Su cama daba a la única ventana de la habitación.

El otro hombre tenía que estar tumbado todo el tiempo. Los dos se hablaban mucho. De sus mujeres y familiares, de sus casas, trabajos, el servicio militar y de donde habían estado de vacaciones.

Todas las tardes el hombre que se podía sentar frente a la ventana, se pasaba el tiempo describiendo a su compañero lo que veía por la ventana. Esta daba a un parque con un bonito lago. Patos y cisnes jugaban en el agua mientras los niños capitaneaban sus barcos. Jóvenes amantes andaban cogidos de la mano entre flores. Grandes árboles embellecían el paisaje y una línea del cielo sobre la ciudad se podía ver.

Mientras el hombre de la ventana describía todo esto con detalle, el hombre al otro lado de la habitación cerraba sus ojos e imaginaba la escena.

Una mañana la enfermera encontró el cuerpo sin vida del hombre al lado de la ventana. El otro hombre preguntó si se podía trasladar allí. la enfermera aceptó y lo acomodó.

Lentamente se apoyó sobre un codo para echar su primer vistazo fuera de la ventana que, para su sorpresa, daba a un enorme muro blanco.

El hombre preguntó a la enfermera que había pretendido el difunto compañero contándole aquel maravilloso mundo exterior. Y ella dijo:

-"Quizás solo quería animarle"-. Dijo la enfermera.

19. RELATO

19.

EL DÍA DE LOS SENTIMIENTOS

Por aquel tiempo todos los sentimientos: la alegría, la tristeza, la vanidad, la sabiduría, el amor y otros; vivían en una pequeña isla.

Un día avisaron a los moradores de esta isla que esta iba a ser inundada. Muy asustado el amor, se preocupó para que todos los sentimientos se salvaran.

"Huyan... La isla va a ser inundada... Huyan"-. El avisaba a todos.

Todos corrieron y se embarcaron en lanchas para ir hasta una montaña muy alta. Sólo el amor no lo hizo, él quería estar un poco más en la isla.

Cuando el agua se acercaba, el corrió a pedir ayuda. Vio pasar a la riqueza.

"Riqueza, ¿me llevas?"-. Le preguntó el amor.

"No puedo, mi lancha esta llena de oro y plata y tu no van a caber"-. La riqueza le dijo.

Paso entonces la vanidad.

"Vanidad, ¿me llevas contigo?"-. Le pidió el amor.

"No puedo porque vas a ensuciar mi lancha nueva"-. Le respondió la vanidad.

Paso entonces la tristeza. y dijo:

"Tristeza, ¿puedo ir contigo?"-. Le preguntó.

"Oh amor, estoy tan triste que prefiero ir sola"-. La tristeza le dijo.

Luego paso la alegría, que estaba tan alegre que o vio al amor.

Desesperado al saber que moriría ahogado, el amor comenzó a llorar. Paso entonces un barquito y le dijeron:

-*"¡Sube amor yo te llevo!"*-. El amor subió.

Estando ya en la parte alta de la montaña, el amor le preguntó a la sabiduría:

-*"Sabiduría, ¿cuál era el barquito que me trajo hasta aquí?"*-. Preguntó el amor.

-*"El tiempo. Solo el tiempo es capaz de ayudar a entender a un gran amor"*-. Le dijo la sabiduría.

20. RELATO

20.

EL MIEDO A SER LA OTRA

Elena sentía siempre que era la suplente, la otra, el plato de segunda mesa, la solución de emergencia para la que otra no quiso. Hacia poco que estaba con su nueva pareja y se sentía la mujer más feliz, pero los celos, la rabia y el miedo a ser abandonada aparecían cada vez que su novio le hablaba de su antigua pareja.

Había sido una relación muy intensa de varios años, que acabó cuando la ex de su pareja descubrió en otro hombre la pasión que se quejaba que había perdido. A él le dejó destrozado.

Había pasado mucho tiempo de todo aquello cuando conoció a Elena. Quizá las heridas no habían cicatrizado del todo, pero la voluntad del comienzo le ilusionaba. Él le daba el cariño que necesitaba, pero cada vez que quería hablarle de ella - más por limpiar heridas- Elena se volvía histérica. Comenzó por aceptarlo, paso por una etapa de rebelión y, finalmente, se negó a que apareciera su nombre en las conversaciones.

Vivía atemorizada con la idea de que algún día la abandonara. Moría de rabia por no despertar en él desde el primer momento lo que la otra consiguió.

Los celos son duros. A Elena la consumen y a su pareja la desgastan. Él no sabe como hacer para que ella se de cuenta que lo es todo. Los dos se adoran, pero la confianza se resiente. Elena lo sabe, pero es incapaz de superarlo. Necesita un lugar de privilegio y no le basta con ser la única en su vida, también tiene que ser la mejor. Hasta entonces, hasta el día que lo sepa, seguirá sintiéndose la otra.

21. RELATO

21.

EL VERDADERO AMOR

Sábado por la mañana comenzando la jornada de trabajo. Su primer cliente un señor de avanzada edad se acerca al mostrador, hace su pedido y le hace un observación:

"Señorita, ¿sería tan amable de despacharme enseguida? Tengo prisa". Dice el señor.

"Claro que si, enseguida le traen su pedido". Ella responde.

Mientras llega su compañero con el pedido del señor, ella se atreve a preguntarle que es eso tan urgente que tiene que hacer. El señor responde que debe ir a una residencia de ancianos para desayunar con su mujer que vive allí.

Le toma confianza y comienza a contarle que su esposa padece de Alzheimer muy avanzado. Mientras ella prepara su cuenta le escucha atentamente, le pregunta si ella se alarmaría si no le viese llegar.

"No -le dice- Ella ya no sabe quien soy. Hace muchos años que no me reconoce". Dice el hombre.

"Y si ya no sabe quien es usted, ¿porque esa necesidad y urgencia de estar con ella todas las mañanas". La cajera le responde.

Los ojitos enternecedores le miraron fijamente, puede notar como su vista se nubla por sus lágrimas.

"Ella no sabe quien soy, pero yo todavía se muy bien quien es ella". Le responde.

La cajera tiene que contener sus lágrimas mientras se retira, lo sigue con la mirada hasta que se pierde en el camino, y piensa:

"Esa es la clase de amor que quiero para mi vida. El verdadero amor no se reduce a lo físico ni a lo romántico. El verdadero amor es la aceptación de todo lo que el otro es, de lo que ha

sido, de lo que será y de lo que ya es".

22. RELATO

22.

EL ROBLE TRISTE

En un hermoso jardín, con manzanos, naranjos y bellísimos rosales. Todo era alegría en él, excepto por un árbol triste. El pobre tenía un problema: no sabía quién era.

Lo que le faltaba era concentración, le decía el manzano:

"Si realmente lo intentas, podrás tener sabrosas manzanas. ¿Ves que fácil es?"-. Le dijo el manzano.

"No lo escuches, es mas sencillo tener rosas y ¿ves que bellas son?" -. Exigía el rosal.

Y el árbol desesperado intentaba todo lo que le sugerían y como no lo lograba se sentía mas frustrado. Un día llegó hasta el jardín un búho, y al ver la desesperación del árbol exclamo:

"No te preocupes, tu problema no es tan grave. Yo te daré la solución: no dediques tu vida a ser como los demás quieran que seas. Se tu mismo, concóctete y escucha tu voz interior"-. Dijo el búho.

"Tu jamás darás manzanas porque no eres un manzano, ni florecerás porque no eres un rosal. Eres un roble y tu destino es crecer grande y majestuoso, dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros, belleza al paisaje. Tienes una misión"-. Agregó el búho.

Y el árbol se sintió fuerte y seguro de si mismo y se dispuso a ser todo aquello para lo cual estaba destinado.

Así, pronto lleno su espacio y fue admirado y respetado por todos. Y solo entonces el jardín fue completamente feliz.

23. RELATO

23.

LA FELICIDAD

Mi nombre es Felicidad. Yo soy parte de la vida de aquellos que tienen amigos, porque tener amigos es ser feliz. Yo soy parte de la vida de aquellos que viven rodeados por personas como usted, pues vivir así es ser feliz. Yo soy parte de la vida de aquellos que creen que ayer es pasado, mañana es futuro y hoy es un regalo, por eso es llamado presente.

Yo estoy casada, ¿sabían? Estoy casada con el Tiempo. ¡Ah! Y mi marido es lindo! El es responsable de la solución de todos los problemas.

El reconstruye los corazones, el cura lastimaduras, el vence la tristeza. Juntos el tiempo y yo tuvimos tres hijos: la Amistad, la Sabiduría y el Amor.

La amistad es nuestra hija mayor, es una muchacha linda, sincera y alegre. Ella, une a las personas, nunca pretende herir, pero si siempre consolar.

Nuestra segunda hija es la Sabiduría, siempre ha sido la mas apegada a su padre, el Tiempo. Ella y su padre siempre andan juntos.

Y el cuba es el Amor. ¡Ah! Cuanto trabajo me da! Es terco, a veces solo quiere vivir en un lugar . Pero yo le vivo diciendo: Amor, usted fue hecho para vivir en dos corazones, no en uno. El Amor es complejo, pero es lindo, muy lindo. Cuando el comienza a hacer estragos yo llamo a su padre, y pronto el Tiempo sale a cerrar todas sus heridas.

Por eso crea en el Tiempo, en la Amistad, en la Sabiduría y, principalmente en el Amor. Y con seguridad un día, yo, la Felicidad, ¡golpearé a su puerta!

24. RELATO

24.

EL SILENCIO PERTURBADO DE LA NOCHE

Todos en aquella morada descansaban y esperaban el amanecer de un nuevo día, ella miraba todos los recuerdos de aquellas primeras invitaciones a salir y las cartas que le hicieron quererlo aun más. Entre tanto, en la calle, aquella noche todo se encontraba en silencio, la luna refulgente iluminaba en la acera mojada por la lluvia, las sombras cubrían el horizonte y la luz merodeaba por los recónditos espacios donde la lluvia no caía.

De repente un eco sonoro de la algarabía, en la calle, la sustrajó de sus pensamientos y de aquellas horas de constante calma, se escuchó el crujir violento de la pólvora mientras unas voces gritaban:

- "*¡Agarrenlo, que lo mató!*", *¡lo mató, cojánlo!*-. Gritaba alguien agitadamente.

Un murmullo se escuchó en la casa, donde sus habitantes dormitaban, un quejido agudo resonó tras la verja cerrada quedaba a la calle, se escucharon luego en el pasillo murmullos de voces agitadas y la gritería de la calle la alteró instantáneamente pues de repente un sombrío presentimiento nubló su tranquilidad; se cubrió para salir de la casa al frío, con una bata, y sus pies los calzó con unas sandalias que encontró por el piso.

Al salir del cuarto se dirigió hacia la ventana que daba a la calle y se asomó por ella, se veían algunas personas presurosas e inseguras corriendo de un lado a otro, queriendo auxiliar a un hombre que estaba tirado en la acera, casi agonizante, la turba estaba agitada y sin saberlo escuchó su nombre pronunciado por aquel ser que yacía en la calle.

Bajo a prisa por las escaleras, aquel presentimiento profético ensombrecía su pensamiento, trataría de observar y aclarar el porque de tanta perturbación. En su loca travesía, como pudo, siguió el rastro de la sangre que formaba charcos por la lluvia que caía en la acera; se detuvo a unos pasos

donde el tumulto de la gente formaba la agitación y descontrol, esperando el momento del deceso de aquel moribundo. Trató de abrirse paso pero sintió que alguien la retenía y le decía:

- *¡No vaya, por favor, no mire algo que le causara dolor!.-*. Le decía su padre, tratando de contenerla.

Se soltó como pudo de su padre que le impedía continuar su camino, sintiendo ante si las miradas de los extraños y vecinos, compasivas.

De pronto de nuevo escuchó su nombre, pero esta vez, reconoció en la voz de aquel agonizante al hombre que tanto amaba; la voz se escuchó más fuerte y esta vez decía:

- *"¿Dónde está... Milena? venía a proponerle matrimonio, pero mi Dios... ¡Mi Dios!.... nos separa..."-* Dijo Santiago, agonizante.

Ella se avalanzó entre la multitud, mientras lloraba desconsolada y gritaba su nombre: - *"¡Santiago...¡no!..."-*. Como pudo pudo zafarse de aquel que la retenía y que le impedía verlo; allí lo vió exánime, agonizante, con la respiración agitada como si el alma quisiera escaparsele. en un instante sus miradas se encontraron, el con los ojos empapados en lágrimas y, finalmente, solo con ese sencillo mensaje que el amor solo profesa en silencio se despidió.

La calle permaneció en silencio el claro brillo de la luna se reflejaba sobre el cauce rojo que por la acera fluía. Ya la gente se había resguardado y el aullido de las sirenas de las patrullas de policía y de los perros rompían el silencio de la noche.

PNCA

25. RELATO

25.

EL VALOR DEL TIEMPO

Imagínate que existe un banco que cada mañana acredita en tu cuenta 86 mil pesos. ¿ Qué harías? Retirar hasta el último centavo ¡por su puesto!

Cada uno de nosotros tiene ese banco. Su nombre es tiempo. Cada mañana este banco te acredita un número de segundos. Cada noche este banco borra y da como perdida cualquier cantidad de ese crédito que no has invertido en un buen propósito.

Cada día te abre una nueva cuenta. Cada noche elimina los saldos del día. Si no usas tus depósitos del día la perdida es tuya. No se puede dar marcha atrás. No existen los giros a cuenta del deposito de mañana. Debes vivir en el presente con los depósitos de hoy. Invierte de tal manera que puedas conseguir lo mejor en salud, felicidad, éxito. El reloj sigue su marcha.

Para entender el valor de un año, pregúntale a algún estudiante que perdió el año de estudios. Para entender el valor de un mes, pregúntale a una madre que dio a luz a un bebe prematuro. Para entender el valor de una hora, pregúntale a los amantes que esperan para encontrarse. Para entender el valor de un minuto, pregúntale a una persona que perdió el tren. Para entender el valor de un segundo, pregúntale a una persona que por un pelo evito un accidente.

Para entender el valor de una milésima de segundo, pregúntale a una persona que ganó una medalla de plata en las olimpiadas. Atesora cada momento que vivas. Recuerda el tiempo no espera por nadie.

26. RELATO

26.

EL SACO DE PLUMAS

Un hombre culminó gravemente su amistad con un amigo suyo, todo por la envidia que le tuvo al ver el éxito que este había alcanzado.

Sin embargo, tiempo después se arrepintió de la ruina que trajo con sus calumnias a ese amigo, y visitó a un hombre muy sabio a quien le dijo: *"Quiero arreglar todo el mal que hice a mi amigo. ¿Cómo puedo hacerlo?"*

"Tome un saco lleno de plumas ligeras y pequeñas, y suelte una a una por donde vaya". A lo que el hombre, lleno de sabiduría, le respondió.

El hombre muy contento por aquello, que le pareció tan fácil, tomó el saco lleno de plumas y al cabo de un día las había soltado todas.

Volvió donde el sabio y le dijo: *"Ya he terminado"*, a lo que el sabio contestó: *"Esa es la parte más fácil. Ahora debe volver a llenar el saco con las mismas plumas que soltó. Salga a la calle y búsquelas"*.

El hombre se sintió muy triste, pues sabía lo que eso significaba y no pudo juntar casi ninguna.

Al volver el hombre sabio, le dijo: *"Así como no pudo juntar de nuevo las plumas que volaron con el viento, así mismo el mal que hizo voló de boca en boca y el daño ya está hecho. Lo único que puede hacer es pedirle perdón a su amigo, pues no hay forma de revertir lo que hizo"*.

La gran reflexión que quedó retumbando en el corazón y en la mente de aquel hombre que había hablado mal de su amigo, óno puede ser otra diferente a que: *"Cometer errores es de seres humanos y de sabios pedir perdón"*.

27. RELATO

27.

CALEIDOSCOPIO

Existía un hombre que a causa de una guerra, había perdido la vista. Para subsistir desarrollo una gran destreza con sus manos, lo que le permitió ser un estupendo artesano.

Sin embargo, su trabajo no le permitía mas que asegurarse el mínimo sustento. Cierta navidad quiso obsequiarle algo a su hijo de cinco años, quien nunca había conocido mas juguetes que los trastos de su taller.

Decidió fabricarle con sus propias manos un hermoso caleidoscopio. En secreto y por las noches fue recolectando piedras de diversos tipos que trituraba en decenas de partes. Al cabo de la cena de Nochebuena le dio el regalo. El niño no cabía de la dicha.

Durante los días siguientes el pequeño fue a todo lado llevando el regalo consigo, con el que regresaba a sus clases en la escuela. En los recreos, el niño exhibió su juguete con sus compañeros que se mostraban igual de fascinados.

Uno de aquellos pequeños, le dijo: *"Oye, que maravilloso caleidoscopio te regalaron... ¿Dónde te lo compraron?, no he visto jamás nada igual..."*

El niño le contestó: *"No, no me lo compraron me lo hizo mi papá".*

A lo que el otro pequeño replicó: *"¿Tu padre?... imposible... ¡si tu padre está ciego!".* El pequeño amigo se quedó mirando a su compañero, y al cabo de una pausa, le contestó: ***"Si mi papá está ciego... pero solamente de los ojos... el amor solo se puede ver con el corazón... lo esencial es invisible a los ojos"***. Le replico el pequeño, mientras se aferraba al juguete que su padre le había hecho.

28. RELATO

28.

LAS RANAS

Un grupo de ranas viajaba por el bosque y, de repente, dos de ellas cayeron en un hoyo. Todas las demás se reunieron alrededor. Cuando vieron cuán hondo era el hoyo, le dijeron a las dos ranas en el fondo que para efectos prácticos se debían dar por muertas.

Las dos ranas no hicieron caso a los comentarios de sus amigas y trataron de saltar con todas sus fuerzas. Las otras seguían insistiendo en que sus esfuerzos serían inútiles.

Finalmente, una de las ranas puso atención a lo que las demás decían y se rindió. Ella se desplomó y murió. La otra continuó saltando tan fuerte como le era posible.

Una vez más, la multitud de ranas le gritaba y le hacían señas para que dejara de sufrir y se dispusiera a morir, ya que no tenía caso seguir luchando. Pero la rana saltó cada vez con más fuerzas hasta que finalmente logró salir del hoyo. Cuando salió, las otras le dijeron: "nos da gusto que hayas podido salir, a pesar de lo que te gritábamos".

La rana les explicó que era sorda, y que pensó que las demás la estaban animando a esforzarse más y salir del hoyo.

La moraleja que le quedó a las ranas que lo daban por muerto es que una palabra de aliento a alguien que se siente desanimado puede ayudar a levantarlo y finalizar el día. Pero también que una destructiva para alguien que esté desanimado puede acabarlo por destruir. Las ranas aprendieron que debían ser cuidadosas con lo que decían, pues podían dar vida, pero también quitarla.

29. RELATO

29.

PARA PENSAR

Cerca de Tokio vivía un gran samurái anciano. A pesar de su edad, corría la leyenda de que todavía era capaz de derrotar a cualquier adversario.

Cierta tarde, un guerrero conocido por su total falta de escrúpulos, apareció. Era famoso por utilizar la técnica de la provocación.

El joven e impaciente guerrero jamás había perdido una lucha. Con la reputación del samurái, se fue hasta allí para derrotarlo y aumentar su fama.

Todos los estudiantes se manifestaron en contra de la idea, pero el viejo aceptó el desafío. Todos se dirigieron a la plaza de la ciudad y el joven comenzó a insultar al anciano maestro. Arrojó algunas piedras en su dirección, le escupió en la cara, lo insultó. Durante horas hizo todo por provocarlo, pero el viejo permaneció tranquilo.

Al final de la tarde, sintiéndose ya exhausto, el impetuoso guerrero se retiró. Desilusionados por el hecho de que el maestro aceptara tantos insultos y provocaciones, sus discípulos le preguntaron:

"Maestro. ¿Como pudo soportar tanta indignidad? ¿Por qué no uso su espada, en vez de mostrarse cobarde delante de todos nosotros?"-. Le dijeron.

"Si alguien llega hasta ustedes con un regalo y ustedes no lo aceptan, ¿a quién pertenece el obsequio?"-. El maestro les preguntó.

"A quien intento entregarlo"-. Respondió uno de sus discípulos.

"Lo mismo vale para la envidia, la rabia y los insultos"-. Dijo el maestro. *"Cuando no se aceptan, continúan perteneciendo a quien los lleva consigo"*-. Finalizó.

30. RELATO

30.

UNA FAMILIA AFORTUNADA

Cierto día, un padre de una familia que tenía mucho dinero, y que vivía en una confortable y lujosa casa de una gran ciudad, llevó a su hijo de viaje por el campo con el firme propósito de ver que tan pobre y necesitada era la gente campesina, a fin de comprender el valor de las cosas y lo afortunados que eran ellos.

Así, estuvieron por espacio de un día y una noche en la granja de una familia del campo y muy humilde.

Al concluir el viaje y de regreso a su casa, el padre le preguntó a su hijo:

-*¿Qué te pareció el viaje?*-. Preguntó el padre.

-*¡Muy lindo papá!*-. El hijo respondió.

-*¿Viste que tan pobre y necesitada puede ser la gente?*-. Volvió a interrogarlo el padre.

-*Sí*-. Respondió el hijo.

-*¿Y qué aprendiste?*-. Cuestionó de nuevo su padre.

-*Vi que nosotros tenemos un perro en casa, ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina de 25 metros, ellos tienen un río que no tiene fin. Nosotros tenemos lámparas importadas en el patio, pero ellos tienen las estrellas. Nuestro patio llega hasta el borde de la casa, el de ellos tiene todo el horizonte. Especialmente papá, ví que ellos tienen tiempo para conversar y convivir en familia. Tú y mi mamá tienen que trabajar todo el tiempo y casi nunca los veo y rara es la vez que conversan*

conmigo, o conversamos los tres"-. El pequeño con una sonrisa en su cara respondió.

Al terminar su hijo de hablar aquel hombre se quedó mudo. No sabía que decir, mientras su hijo tomo de nuevo la palabra y agregó: "*¡Gracias papá por enseñarme lo felices y millonarios que algún día podremos llegar a ser!*".

31. RELATO

31.

LA VAQUITA

Un sabio paseaba por un bosque con su fiel discípulo, cuando vió a lo lejos un sitio de apariencia pobre y decidió visitarlo.

Llegando al lugar constato la pobreza y a los habitantes, una pareja y tres hijos, vestidos con ropas rasgadas, sin calzado. Entonces se acercó al padre de familia y preguntó:

"En este lugar no existen posibilidades de trabajo, ¿cómo hacen para sobrevivir aquí?"- Preguntó el anciano sabio.

"Amigo, nosotros tenemos una vaquita que nos da varios litros de leche todos los días. Una parte del producto la vendemos o cambiamos por otros alimentos en la ciudad vecina y con la otra parte producimos queso, cuajada, etc., para nuestro consumo"- El señor respondió.

El sabio agradeció la información y se fue. En medio del camino, le dijo a su discípulo: "Busque la vaca, llévela al precipicio y empújela al barranco". El joven le cuestionó sobre el hecho. Pero cumplió la orden al fin.

Así que empujó la vaquita por el precipicio y la vio morir. Tiempo después el joven agobiado por la culpa resolvió regresar a aquel lugar y contarle todo a la familia.

El joven se sorprendió cuando vio la casa remodelada, entonces le preguntó al señor dueño de la vaquita: "¿Cómo hizo para mejorar este lugar y cambiar de vida".

El señor entusiasmado le respondió: "Nosotros teníamos una vaquita que cayó al precipicio y murió, de ahí en adelante nos vimos en la necesidad de hacer otras cosas y desarrollar otras habilidades que no sabíamos que teníamos, y así alcanzamos el éxito que sus ojos ven ahora".

32. RELATO

32.

LAS CUATRO VELAS

Cuatro velas se estaban consumiendo lentamente. El ambiente estaba tan silencioso que se podía oír el dialogo entre ellas.

- "¡Yo soy la paz! Pero a pesar de mi luz, las personas no consiguen mantenerme encendida"- Dijo la primera. Y disminuyendo su llama, se apagó totalmente.

- "¡Yo me llamo fe! Infelizmente soy superflua para las personas, porque ellas no quieren saber de Dios, por eso no tiene sentido continuar quemándome"- Al terminar sus palabras, un viento se abatió sobre ella y esta se apagó.

- ""Yo soy el Amor! No tengo más fuerzas que quemar. las personas me dejan de lado porque solo consiguen manifestarme para ellas mismas; se olvidan hasta de aquellos que están a su alrededor". En voz baja y triste la tercera vela se manifestó y también se apagó.

De repente entró una niña. muy pequeña y hermosa y vio las velas apagadas.

- "¿Qué es esto? Ustedes deben estar encendidas y consumirse hasta el final"- Dijo la niña con una sonrisa en sus labios que no podía ocultar y con un brillo muy especial en sus ojos.

- "No tengas miedo, niña en cuanto yo este encendida, podemos encender las otras velas"- Entonces la cuarta vela, tomo decisión y se expreso como nunca lo había hecho.

La niña, muy sabia, no dudo en tomar en sus manos la cuarta vela, la de la esperanza, y encendió nuevamente las que estaban apagadas.

33. RELATO

33.

LA FURIA Y LA TRISTEZA

En una laguna de agua cristalina se hallaba un estanque maravilloso, donde nadaban los peces de todos los colores y donde las tonalidades del verde se reflejaban permanentemente.

Hasta ese estanque se acercaron a bañarse haciéndose mutua compañía la tristeza y la furia.

Las dos se quitaron sus vestimentas y desnudas entraron al estanque.

La furia, apurada, urgida -sin saber por qué- se bañó rápidamente y salió de inmediato del agua.

Y como la furia es ciega y no distingue claramente la realidad, desnuda y apurada se dispuso a ponerse la primera ropa que encontró.

Sucedió que esa ropa no era la suya, sino la de la tristeza, sin darse cuenta, la furia se fue.

Por su parte, muy calmada, y bastante serena. dispuesta como siempre a quedarse en el lugar donde está, la tristeza terminó su baño y sin ningún apuro salió del estanque.

En la orilla encontró que su ropa ya no estaba.

Como todos sabemos, si hay algo que a la tristeza no le gusta es quedar al desnudo, así que se puso la única ropa que había junto al estanque, la ropa de la furia.

Cuentan que desde entonces, muchas veces uno se encuentra con la furia, ciega, cruel, terrible y enfadada, pero si nos damos el tiempo de mirar bien, encontramos que esta furia que vemos es solo un disfraz, y que detrás de la furia, en realidad esta escondida la tristeza.

34. RELATO

34.

LA MEDIA COBIJA

?

Don Roque era un anciano viudo, su mayor deseo era ver a su hijo Ricardo convertido en un hombre de bien. Esperaba que su hijo, brillante profesional, le ofreciera su apoyo, pero veía pasar los días sin que este le ofreciera su ayuda, pero mantenía comunicación con su nuera, Catalina, a quien consideraba como a una hija, ella le había ofrecido alojamiento en su casa pero no lo había tomado en cuenta. Así que decidió aquella noche pedirle un favor a su hijo lo había resuelto desde hace mucho tiempo debido a sus problemas económicos y que no tenía donde vivir pues en la pensión donde vivía lo sacaron a la calle por falta de pago, debía 5 meses de arriendo. Tocó la puerta de la casa de su hijo quien vivía con su bella esposa Catalina y su hijo de 12 años Julián.

-¡Hola papá! ¡Qué milagro que vienes por aquí"-.Dijo Ricardo.

- "No me gusta molestarte, pero me siento solo, estoy cansado y viejo".Dijo Don Roque.

- "Pues nos da gusto que vengas a visitarnos"-.Aseguró el hijo, mirando a su esposa.

- "Gracias hijo, ¿no te molesta que me quede a vivir con ustedes?"-.Dijo el padre.

- "¿Quedarte a vivir aquí?. No se si estarías a gusto, la casa es pequeña"-.Respondió el hijo.

Ricardo se apartó con sorpresa mientras el anciano terminaba de tomar el café que le había ofrecido su esposa y en voz baja conversaron de la situación.

- "Ricardo has sido muy desagradecido con tu padre, pareciera que no lo quisieras, mientras el te daba todo cuando podía, ahora tu sin mas te alejas y cuando el necesita de ti lo echas a la calle, no me parece justo"-. Dijo muy enfadada.

- "Cariño, lo quiero -dijo mirando a su padre- pero no ves que el apartamento es demasiado

pequeño para nuestra familia y ahora con otra persona más nos va a quedar demasiado pequeño"-.
Respondió Ricardo.

"Eso no importa, Don Roque ha sido como un padre para mi desde que perdí a mis padres en aquel accidente. Ricardo, si tu no lo recibes y lo instalas aquí en su casa yo lo recibo y tu dormirás en la calle a cambio de él"- Dijo resuelta Catalina.

"Amor, esta bien lo vamos a recibir no quiero discutir contigo, tienes razón Cata pero bien sabes que paso todo el tiempo trabajando para poder sostenernos"- Le dijo acariciando su rostro.

"Mil veces te he dicho que por lo menos lo llames, pero tu no lo haces, yo vivo pendiente de él y he sido yo quien le ofreció que se viniera a vivir con nosotros.- Hizo una pausa y luego continuó.- Yo también trabajo Ricardo y estoy pendiente de todo aquí en el apartamento, con Juli y su colegio, con nosotros, hasta con papá Roque; te comenté y te advertí que ayudarás a tu padre pero tu no sacabas tiempo para ir y ayudarlo"- Dijo ella muy enfadada.

"Y yo te pido perdón Cata por mi descuido, he sido muy desconsiderado con todos, en especial con Papá. - Dijo llorando y siguió- ¿Pero dónde podría dormir?"- Le preguntó a Catalina.

"Podría dormir con Julián igual, ellos se quieren mucho yo creó que les agradara compartir la habitación juntos"-Dijo Catalina.

Ricardo volvió a donde estaba su padre y con la cabeza agachada miró a su padre, a su lado su mujer cruzada de brazos los miraba atentamente.

"Hijo si te causo muchas molestias olvidado, no te preocupes, alguien me tenderá la mano"- Con tristeza dijo el padre.

"No es eso, padre, te pido disculpas por no estar al tanto de todo, pero hablando con Catalina, no se nos ocurre donde podrías dormir"- Dijo el hijo de Don Roque.

"Don Roque se puede quedar con Julián a el le agradará mucho compartir con usted"- Le dijo Catalina.

"No hija, si me quedo prefiero hacerlo en el patio no quiero incomodar a nadie mucho menos a Juliansito"- Respondió Don Roque.

"Pero papá Roque, no incómoda, para nada, además ustedes se quieren mucho"- Dijo ella refiriéndose a Julián y Don Roque.

"Esa es mi condición"-Dijo él.

- "Padre, no es necesario eso, no incomodas a nadie"- . Dijo Ricardo, mientras llamaba a su pequeño de 12 años. El niño había estado atento de la conversación de los adultos aun cuando sus padres le habían dicho que eso no era correcto.

- "Hola abue, ¿cómo estas, te vas a quedar con nosotros? - dijo mirando a Don Roque y luego a su padre. -*Dime papá*"-. Le dijo el niño.

- "Mira hijo, tu abuelo se quedará a vivir con nosotros. Tráele una cobija para que se abrigue en la noche"- .Le dijo Ricardo a su hijo.

- "Si con gusto, ¿Y donde va a dormir?"- Preguntó el niño disimuladamente.

- "En el patio, no quiere que nos incomodemos por su culpa".- Respondió su papá.

El pequeño subió por al cobija, tomó unas tijeras y la cortó en dos.

- "Qué haces Julián? ¿Por que cortas la manta de tu abuelo?"-. Preguntó su padre enfadado.

- "Estaba pensando en guardar la mitad para cuando tu seas viejo y vayas a vivir a mi casa, y duermas en el patio.- Dijo el niño y luego con tristeza en sus ojos, dijo a todos- *Papá, abuelo, yo dormiré en el patio, pues, parece que las personas después de cierto tiempo llegan a ser inservibles para sus familias.- Y mirando a Don Roque le dijo- Yo no quiero que tu duermas en el patio es mejor que el gato o el perro lo hagan, pero ni ellos lo hacen porque el gato duerme en el sofá y Box duerme en mi alcoba*"-. Dijo Julián muy triste mientras su madre lo abrazaba.

A partir de aquella noche la familia fue muy unida y Ricardo aprendió que nada es más importante que pasar el tiempo con los que ama y que puede ser muy poco el tiempo que tenga para disfrutar de la compañía de su padre.

35. RELATO

35.

EL GRAN TESORO

Hace muchos años, vivía en la India un sabio, de quien se decía que guardaba en un cofre un gran secreto que lo hacía ser un triunfador. Un día llegó ante él un niño y le dijo: "Señor, al igual que usted, también quiero ser inmensamente feliz. ¿Por qué no me enseña que debo hacer para conseguirlo?"

El sabio al ver la pureza del niño, le dijo: "En realidad son dos cofres en donde guardo el secreto para ser feliz y estos son mi mente y mi corazón, y el gran secreto no es otro que una serie de pasos que debes seguir en la vida.

El primer paso es quererte a ti mismo, y todos los días afirmar: yo soy importante, yo valgo, soy capaz, soy inteligente, soy cariñoso.

El segundo es que debes poner en práctica todo lo que dices que eres. Si piensas que eres inteligente, actúa inteligentemente, si piensas que eres cariñoso, expresa tu cariño.

El tercero es no envidiar a nadie por lo que tiene, ellos alcanzaron su meta, logra tu las tuyas.

El cuarto paso es que no debes albergar en tu corazón rencor hacia nadie; ese sentimiento no te dejará ser feliz, tu perdona y olvida.

El quinto paso es no tomar las cosas que no te pertenecen, pues mañana te quitarán algo más de valor.

El sexto paso, es que no debes maltratar a nadie, todos los seres del mundo somos iguales.

Y por último, levántate siempre con una sonrisa en los labios, piensa en lo afortunado que eres al tener todo lo que tienes; mira a las personas y descubre en ellas sus cualidades y dales también a ellos el secreto para ser triunfador y que de esta manera, puedan ser felices".

36. RELATO

36.

EL VASO CON LECHE

Un día, un muchacho pobre llamado Howard Kelly que vendía de puerta en puerta mercancía para pagar sus estudios vio que solo le quedaba una moneda de cincuenta pesos y tenía hambre. Decidió que pediría comida en la próxima casa.

Sin embargo, sus nervios lo traicionaron cuando una bella joven le abrió la puerta. En lugar de comida pidió un vaso con agua. Ella vio que el joven parecía hambriento así que le llevó un gran vaso con leche.

El lo bebió despacio y luego le preguntó:

- "¿Cuánto te debo?-. Dijo él.

- "No me debes nada".- Contestó ella y continuó - "Mi madre nos ha enseñado a no aceptar pago por una caridad"-.

- "Entonces, te lo agradezco de todo corazón"-.

Cuando Howard Kelly, el joven, se superó y se convirtió en uno de los mejores médicos se volvió a encontrar con la joven. Cierta día lo llamaron para que atendiera a una chica enferma. Cuando oyó el nombre del pueblo de donde ella venía, una extraña luz llenó sus ojos.

Desde ese día prestó atención especial al caso, pues era la joven que le había dado el vaso con leche. Después de una larga lucha ella ganó la batalla a la enfermedad.

El Dr. Kelly pidió a la oficina de administración del hospital que le enviaran la factura total de los gastos de hospitalización de la joven. La revisó, escribió algo y envió la factura al cuarto de la paciente.

Cuando ella recibió el sobre, temió abrirlo porque sabía que le tomaría el resto de su vida para pagar todos los gastos. Finalmente lo abrió y en la factura había algo que llamó su atención. En el borde inferior de ella leyó lo que decía: "pagado por completo hace muchos años con un vaso con leche".

37. RELATO

37.

ADMIRACIÓN Y DECLARACIÓN DE AMISTAD

(10/07/08)

Para Julieth Alejandra Cano, la bella compañera de Sociales.

Hola compañera... imaginó que se preguntará ¿Quién soy? Y ¿Por qué me atrevó a mandarle una muestra de mi sincera admiración y amistad? Soy solo un estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana (8o. semestre), usted de Licenciatura en Ciencias Sociales; en estos semestres que hemos compartido algunas clases me ha cautivado su inteligencia, elocuencia, sencillez, pero sobre todo su forma de tratar a las personas y el lugar que se da usted misma, el reflejo de ser una mujer centrada y con metas claras en su vida, sin dudar, claro, que su belleza obnubila el cielo.

Me he atrevido a mirarla pero no de esa forma obscena sino encontrando en usted todos estos detalles que me permiten encantarme a un más, no se si usted me haya visto u oído en clase mientras exponemos o departimos como compañeros las dos licenciaturas, se ha dado la casualidad que mis amigos ahora frecuentan a los suyos y veo que el destino los ha puesto en nuestro destino por algo.

Lo cierto es que me quedo mirándola cruzar los pasillos de la U a veces sola a veces acompañada, en esos instantes he querido acercarme y dialogar con usted y conocerla un poco más de lo que creó la conozco, se del infinito amor que profesa a usted hacia la literatura y me atrevería a decir que sería usted la comapeñera más brillante de mi curso si hubiera elegido mi carrera. La verdad es que su voz, tan sonora y elocuente, hechizan las aulas donde tengo el gusto de verla participar activamente y desenvolverse con finura en sus exposiciones.

Me atrevo, (como puede ver, ya que soy un poco tímido y las palabras de forma oral no me son muy prolíficas) a enviarle una muestra de mi mas ferviente admiración y declaración de amistad, ya que como escritor asiduo busco de ese algo que se necesita a veces para poder escribir, se que me entiende; muchos lo llaman "inspiración": a veces llega como soplo divino, por una persona en especial, por alguien que parte de este mundo hacia lo divino, es allí donde se encuentra el sentido de esta labor eterna. Yo ando en esa ferviente búsqueda, todo cuanto pasa por mi camino objetos, personas, seres de la naturaleza, la cotidianidad, la crisis social, la injusta guerra que azota a

nuestro país, hasta la miseria son en mi haber importantes; y con usted sucede ese algo especial que espero no molestarla.

Por todo esto, le reiteró mi intención sana como la profesión que en esta misiva me atrevó a poner en sus manos, como vía para poder conversar con usted, de pronto tal vez me dirá que tiene una relación estable de la cual no quisiera ser el causante de ruptura, solo buscó su amistad y ya que como lo he dicho antes compartimos ese gusto por la literatura (un tema del cual podemos compartir nuestros puntos de vista) y de que usted se enteré de mi admiración hacia su bella persona.

38. RELATO

38.

¿CULPABLES?

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera culpado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo. Ante el ataque, el tornillo aceptó, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Dijo que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás. Y la lija estuvo de acuerdo, pero pidió que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo juego de ajedrez. Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación.

Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho:

- "Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos"-. Dijo él.

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limpiar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto. Se sintieron entonces un equipo de producir y hacer las cosas de calidad.

Ocurre lo mismo con los seres humanos. Es fácil encontrar defectos, pero encontrar cualidades es para los espíritus superiores que son capaces de inspirar todos los éxitos humanos.

39. RELATO

39.

LA BOBINA MARAVILLOSA

En cierta ocasión un principito no quería estudiar. Una noche, después de un regaño por perezoso, suspiro tristemente diciendo:

- "¿Cuándo seré mayor para hacer lo que me apetezca?"-. Dijo el joven.

A la mañana siguiente, descubrió sobre su cama una bobina de hilo de oro de la que salió una débil voz que le dijo:

- "Trátame con cuidado, príncipe. Este hilo representa el paso de tus días. Conforme vayan pasando, el hilo se soltara. Te concedo el don de desenrollar el hilo a tu antojo, pero aquello que hayas desenrollado no podrás enrollarlo de nuevo"-. Dijo la voz.

El príncipe tiro del hilo y se encontró convertido en un apuesto príncipe. Tiró un poco más y se vio llevando la corona de su padre. ¡Era rey! con un nuevo tironcito, pregunto:

- "Dime bobina, ¿Cómo serán mi esposa y mis hijos?"-. Dijo la voz.

En ese instante una bella joven y cuatro niños rubios surgieron a su lado. Sin pararse a pensar, su curiosidad se iba apoderando de él y siguió soltando mas hilo.

De pronto se miro al espejo y vio la imagen de un anciano. Se asusto de si mismo y del poco hilo que quedaba en la bobina. Intento enrollar el hilo en el carrete, pero la débil voz que ya conocía le dijo:

- "Has desperdiciado tontamente tu existencia. Ahora ya sabes que los días perdidos no pueden recuperarse. Has sido un perezoso al pretender pasar por la vida sin molestarte en hacer el trabajo de todos los días. Sufre, pues tu castigo?"-. Dijo la voz.

El rey, tras un grito de pánico, cayó muerto: había consumido su existencia sin hacer nada de provecho para su vida y la de quienes lo rodearon.

40. RELATO

40.

ANDROCLES Y LA GRATITUD DE LA FIERA

Estando negociando lino de la India en Judea el rico mercader Marcio Androcles Megisto, natural de Antioquia, por los años 26 a 36, sus correrías comerciales lo llevaron a recorrer Jerusalem y sus alrededores dejando amistades con judíos romanizados, dentro de los que se contaban algunos que supuestamente estaban cansados de la tiranía del Proefjectus, y tenían un líder al cual llamaban el Mesías llamado Jeshúa Ben Joseph, de Nazareth, eran Simón (Cefas) y Tadeo, en alguna ocasión le probeyeron hospedaje y alimentación al mercader romano, luego de esto se hicieron muy amigos y lo invitaron a escuchar al Rabí, pero por esas cosas de la vida nunca contó con suerte de al menos conocerlo en otro momento.

Androcles ahora por aquellas cosas de la vida y del destino, en tiempos del emperador del antiguo imperio romano Tiberius Ceasar, paso a ser un esclavo del más vil de los amos de la madre Roma, Marcus Po]ntius Pilatus, Proefjectus ludae[a]e luego de resistirse a pagar tributo a Roma y fue encarcelado luego de un viaje por Cesarea.

Ahora servía al tirano que había sentenciado y ejecutado al que el pueblo judío pensaba iba a ser su salvador; lo que sus amigos no sabían, Cefas y Tadeo, es que fue la persona encargada de cortar y pulir los maderos y elaboró así mismo los clavos con que fue clavado el nazareno, al cual no conoció sino cuando estaba ante su amo en el juicio manipulado por los miembros de los escribas y fariseos de la secta judía y en el momento de su agonía. Sintió remordimiento porque sabía que aquel hombre era inocente de todo lo que lo habían acusado y sentenciado a muerte.

Aquella noche antes de la crucifixión de aquel hombre se guardó unas cuantas raciones de su plato y con un vaso de agua que logró esconder. Esperó a que anocheciera y a tuestas fue hasta la celda de aquel hombre y le pasó el plato muy cerca de donde se encontraba tirado casi muerto, el judío, no reaccionaba y con la vara con la que estaba a cercando el plato lo tocó muy levemente en la espalda, el cuerpo se removió de dolor y el hombre soltó un quejido lastimero e intentado levantarse como pudo se dio vuelta y lo miró por unos instantes, no pudo olvidar nunca aquella mirada tierna y serena y fuera de cualquier remordimiento mundano, sus palabras se quedaron gravadas en su mente.

- "Androcles, ¿por que perturbaís mi vigilia y ayuno? Debes saber que este cuerpo no debe ingerir

alimento pues ya esta preparado para su hora prosterera. Anda regresa al tenderete no seaís azotado por consolar a un reo de muerte"- Dijo Jeshúa.

- "Señor Jeshúa, me conmoví con vuestra condena y sentencia, luego ver la atrocidad de como os azotaban quise venir a darte un poco de alimento y un poco de compañía"- Dijo Androcles.

- "Mi Padre y yo te lo agradecemos y recuerda que se os va a multiplicar al mil por uno, por cuanto me visteís afligido y me consolasteís, me viste martirizado y humillado, sangrante y moribundo y alimentasteís mi alma desolada...-hizo una pausa tomó un nuevo aliento y siguió - recuerda a mis hermanos perseverar y no claudicar en la misión que les he encargado. A vos os encomiendo ser la fortaleza de aquellos que son dispersados por mi causa, por cuanto también vos seraís preseguido, pero tendrás parte en la gran promesa que les ha sido legada por mi Padre. Vendrán horas en que también haras cosas de las que los hombres hablarán. Recuerdales, que a si como a Cefas le elegí para ser la roca angular de mi promesa, vos -dijo señalandolo- vaís a ser la punta de lanza de la misma, el testimonio de enfrentar al enemigo y salir avante de las puertas del infierno. No olvides hijo mio que el padre y yo estaremos con vos, hasta el fin del mundo. De cierto te digo que envié mi ángel pronto y os mostrará el camino hacia la libertad...- Hubo un largo silencio en el que el nazareno no pronuncio palabra y escuchó de sus labios como susurros, Jeshúa oraba.

Pasados unos días luego de lo que los judíos llamaban la pascua o el sabat, tomo la desición de huír de aquel villano Proefjectus, no había podido olvidar la forma inhumana y salvaje como habían martirizado a aquel Gran Hombre, ni mucho menos aquella primera y última conversación con el nazareno.

Llevaba días planeando su huída pero las circunstancias y los sucesos no le habían permitido llevarlo a cabo, la guardia romana estaba más activa que de costumbre llegaban rumores que el Rey de los Judíos había vuelto de la muerte, pues su cuerpo había desaparecido, y otros decían que sus seguidores escondieron el cuerpo para hacer creer que resucito de los muertos como él lo dijo estando vivo. Cierta noche estando dormido escucho un ruido de pasos que se acercaban adonde estaba tendido, despertó asustado y vió al mismísimo Jeshúa de pie y haciéndole la seña de seguirlo puso el dedo en sus labios, el rabi le decía con el silencio que no hablará.

Inexplicablemente, las puertas de aquella mazmorra se habrían ante ellos, fijo su mirada en el maestro lo vió refulgente y centelleante, un brillo rodeaba su cuerpo y no podía mantener su vista en aquel ser ahora de luz. Pero no sentía miedo, sabía que a donde lo condujera el Rabí era mejor que estar en la casa de Pontius Pilatus. Por varias horas estuvieron caminando, cuando vió que el Ser de Luz (Jeshua) se detenía ante un espeso matorral, logró comprender que estaba en la explanada del Monte Ebrón, y le indicaba con su mano que entrará ante lo que parecía en la oscuridad de la noche la entrada de una cueva.

Busco refugio seguro dentro de la cueva en donde descubrió un soberbio león, el cual se lamía la pata derecha y rugía de vez en cuando. Androcles sin sentir temor se dijo:

- "Este pobre animal debe estar herido. Parece como si el Señor Jeshúa me hubiera guiado hasta aquí para que pueda ayudarlo- Se dijo así mismo y luego dijo a el león - Vamos amigo, no temas"-.

Terminó de decir Androcles.

Así, hablándole con suavidad, Androcles venció el recelo de la fiera y tanteó su herida hasta encontrar una flecha profundamente clavada. Se la extrajo y luego le lavó la herida con agua fresca.

Durante varios días, el león y el hombre compartieron la cueva. Hasta que Androcles, creyendo que ya no lo buscarían, se decidió a salir. Varios centuriones romanos armados con sus lanzas cayeron sobre él y lo llevaron prisionero al circo.

Pasados unos días, fue sacado de la pestilente mazmorra en la cual fue encerrado. El recinto estaba a rebozar de gentes ansiosas de contemplar una cruel lucha.

Androcles se aprestó a luchar con el león que se dirigía hacia él. De pronto, con un espantoso rugido, la fiera se detuvo en seco y comenzó a restregar cariñosamente su cabezota contra el cuerpo del ahora gladiador Androcles.

- "¡Sublime! ¡Cesar, perdona al esclavo, pues ha dominado a la fiera!"-. Gritaron los espectadores.

Por esos días un emisario muy cercano de el Cesar se encontraba en Judea para rebocar el mandato del Proefjectus Marcus Po]ntius Pilatus, el poderoso y corpulento hombre ordeno la libertad del esclavo. Ignoraba que no tenía un poder especial. Era una demostración de gratitud del animal y una obra divina que rozonó en todo el imperio, el esclavo romano que llevó su testimonio delante de sus hermanos judíos y a toda Roma.

41. RELATO

41.

COMO EL LÁPIZ

?

?

El niño miraba al abuelo escribir una carta.

- "¿Abuelo, escribes una historia que nos paso a los dos?"-. Le preguntó.

El abuelo sonrió y luego habló.

- "Escribo sobre ti. Pero, más importante que las palabras, es el lápiz que estoy usando. Me gustaría que seas como el cuando crezcas"-. Le dijo.

El nieto miró el lápiz y no vio nada especial.

- "¿Abuelo, pero y qué tiene de particular el lápiz?"-. Le preguntó.

- "Hay en él cinco cualidades que, si consigues mantenerlas, harán de ti una persona en paz con el mundo-. El abuelo le respondió y siguió-

La primera cualidad. Como el lápiz puedes hacer grandes cosas, pero no olvides nunca existe una mano y un Dios que guía tus pasos.

La segunda cualidad. Al igual que al lápiz, de vez en cuando, necesitas dejar lo que estás escribiendo y usar saca puntas. Eso hace que el lápiz sufra un poco, pero al final, estará más afilado. Debes ser capaz de soportar algunos dolores, porque te harán mejor persona.

La tercera cualidad. Así como el lápiz siempre permite que usemos una goma para borrar aquello que esta mal. Entiende que corregir lo que hemos hecho no es malo, sino importante para

mantenernos en el camino de la justicia.

La cuarta cualidad. Al igual que al lápiz lo que realmente importa en él no es la madera ni su forma exterior, sino el grafito que hay dentro. Cuida siempre de lo que sucede en tu interior.

La quinta cualidad. Como el lápiz, recuerda, siempre deja una marca. De la misma manera, has de saber que todo lo que hagas en la vida, dejará trazos. Por eso intenta ser consciente de cada acción". Terminó el abuelo.

42. RELATO

42.

EL TRIPLE FILTRO DE SÓCRATES

?

En la antigua Grecia, Sócrates fue famoso por su sabiduría y por el gran respeto que profesaba a todos. Un día, un conocido del gran filósofo le dijo:

- "¿Sabes lo que escuche acerca de tu amigo?"-. Le preguntó.

- "Espera un minuto - replicó Sócrates - Antes de decirme, quisiera que pasaras el examen del triple filtro"-. Dijo Sócrates.

- "Triple filtro"-. Preguntó el joven.

- "Correcto - dijo Sócrates - antes que me hables sobre mi amigo, puede ser una buena idea filtrar tres veces lo que vas a decir. Es por eso que lo llamo el examen del triple filtro"-. Terminó por decir Sócrates.

- "El primero es la verdad. ¿Estás absolutamente seguro de que lo que vas a decirme es cierto"-. Preguntó Sócrates.

- "No - dijo el hombre - Solo escuche y ..."-. Fue interrumpido por Sócrates.

- "Bien - dijo Sócrates - Realmente no sabes si es cierto o no"-. Agregó el filósofo.

Entonces aplicó el segundo filtro el de la bondad.

- "¿Es algo bueno lo que vas a decirme de mi amigo?"-. Preguntó Sócrates.

- "No por el contrario..."-. Respondió de nuevo el hombre sin poder terminar lo que iba a decir

- "Deseas decirme algo malo sobre él, pero no estas seguro de que sea cierto"- Dijo Sócrates.

Por último, puso en marcha el tercer filtro, el de la utilidad.

- "¿Me servirá de algo lo que vas a decirme de mi amigo?"-. Preguntó el filósofo.

- "No, la verdad que no"- Respondió el hombre.

- "Bien - dijo Sócrates - Si lo que deseas decirme no es cierto, ni bueno, e incluso no es útil, ¿para qué querría saberlo?"- Terminó por decir Sócrates.

Consejo: usa este triple filtro cada vez que oigas comentarios sobre alguno de tus amigos cercanos y queridos.

43. RELATO

43.

EL PROBLEMA DEL SULTÁN

?

El Sultán estaba desesperado por no encontrar un nuevo recaudador.

- "¿No hay ningún un hombre honesto en este país que pueda recaudar los impuestos sin robar dinero?"-. Se lamentó el Sultán, quien llamó a su consejero para explicarle el problema.

- "Anuncia que buscas un nuevo recaudador, alteza"-. Dijo el consejero.

Se hizo, pues, el anuncio y aquella tarde la antecámara del palacio estaba llena de gente. Había hombres gordos con trajes elegantes, hombres delgados con trajes elegantes y un hombre con un traje viejo.

El sabio consejero entró, luego de un minuto empezó a hablar.

- "El Sultán los verá a todos en seguida, pero tienen que pasar uno a uno por el corredor que lleva a sus aposentos"-. Les dijo el consejero.

El corredor era oscuro y todos tuvieron que ir palpando con sus manos para encontrar el camino. Por fin, todos se reunieron ante el Sultán.

- "¿Qué hago ahora?"-. Susurró el Sultán.

- "Pide que bailen todos"-. Dijo el hombre sabio.

Al Sultán le pareció extraña aquella medida, pero accedió y todos los hombres empezaron a bailar.

- "Nunca en mi vida he visto uno bailarines tan torpes - dijo el Sultán - Parece que tienen pies de plomo"-. Terminó por decir el Sultán.

Sólo el hombre pobre pudo saltar mientras bailaba.

- "Este hombre es nuestro nuevo recaudador de impuestos - dijo el hombre sabio - Llene el corredor de monedas y joyas y el fue el único que no llenó sus bolsillos con las joyas robadas"-. Finalizó por decir el sabio.

El Sultán había encontrado por fin un hombre honrado.

44. RELATO

44.

SOLIDARIDAD CON LOS DESCENDIENTES

?

El Sultán sale una mañana de su fastuosa corte. Poco antes de salir encuentran a un campesino que planta afanoso una palmera. El Sultán se detiene al verlo y le pregunta asombrado:

- "¡Oh, anciano!, plantas esta palmera y no sabes quienes comeran su fruto... muchos años necesita para que madure, y tu vida se acerca a su término"- Dijo el Sultán.

El anciano lo mira bondadosamente y luego contesta:

- "¡Oh, Sultán! Plantaron y comimos, plantemos para que coman"- Dijo el anciano.

El Sultán se admira de tan grande generosidad y le entrega cien monedas de plata, que el anciano toma haciendo una zalema, y luego le dice:

- "¿Has visto, ¡oh, rey!, cuan pronto ha dado fruto la palmera?"-. Le dijo el anciano al Sultán.

Más y más asombrado queda el Sultán, al ver como el anciano campesino tiene una sabia respuesta. Por eso le entrega otras cien monedas.

El ingenioso viejo las besa y luego contesta prontamente:

- "¡Oh, Sultán!, lo más extraordinario de todo es que generalmente una palmera solo da fruto una vez al año y la mía me ha dado dos en menos de una hora"- Dijo el anciano.

Maravillado esta el Sultán con esta nueva salida, ríe y exclama dirigiéndose a sus acompañantes:

- "¡Vamos... Vamos pronto! Si estamos aquí un poco más de tiempo este buen hombre se quedara con mi bolsa a fuerza de ingenio"- Dijo el Sultán.

?

Autora: Carolina Toval. "Los mejores cuentos juveniles de la Literatura Universal".

45. RELATO

45.

EL VIOLINISTA PAGANINI

?

?

En cierta ocasión un violinista llamado Paganini, algunos decían que era muy sobrenatural y mágico. Las notas que salían de su violín tenían un sonido diferente, por eso nadie quería perder la oportunidad de ver su espectáculo.

Una noche, el público estaba preparado para recibirlo. La orquesta entró y fue aplaudida. El director fue ovacionado. Pero cuando Paganini apareció, el público deliró. Paganini puso su violín en el hombro y comenzó lo indescriptible.

De repente, un sonido extraño interrumpió el sueño: una de las cuerdas del violín de Paganini se rompió.

El director y la orquesta pararon de tocar, pero Paganini no. Mirando su partitura, continuó sacando sonidos de su violín sin problemas. El director y la orquesta, admirados, volvieron a tocar.

Hubo otro sonido extraño: se rompió otra cuerda del instrumento. El director paro de nuevo, pero el violinista siguió como si nada hubiera ocurrido. Siguió arrancando sonidos imposibles de su violín.

El director y la orquesta impresionados, volvieron a tocar. Pero una tercera cuerda del violín de Paganini se rompió. El director paró. La orquesta también. La respiración del público paró.

Paganini no paró. Arrancó los sonidos posibles de la única cuerda que quedó de su instrumento. El público pasó del silencio a la euforia, Paganini alcanzó la gloria.

"Victoria es el arte de continuar donde todos resuelven parar".

46. RELATO

46.

ACTO DE SOBERBIA

?

Un día el viejo león se despertó y conforme se desperezaba mientras se decía que no recordaba haberse sentido tan bien en su vida.

El león se sentía tan lleno de vida, tan saludable y fuerte que pensó que no habría en el mundo, nada que lo pudiese vencer.

Con este sentimiento de grandeza, se encaminó a la selva. Allí se encontró con una víbora a la que paró para preguntarle.

- "Dime víbora, ¿Quién es el rey de la selva?"-. Le preguntó el león.

- "Tu por su puesto"- . Le repondió la víbora, alejándose atemorizada del león.

El siguiente animal que se encontró fue un cocodrilo, que estaba adormecido en una charca. El león se acercó.

- "Dime, ¿Quién es el rey de la selva?"-. Le preguntó.

- "¿Por qué me lo preguntas?"- Le dijo el cocodrilo y continuó - Si sabes que eres tú el rey de la selva"- . Terminó por decir.

Asi continuó toda la mañana: a cuanto animal le preguntaba todos le repondían que el rey de la selva era él.

Pero, de pronto, le salió al paso un elefante.

- "Dime elefante, -dijo con soberbia en su voz - ¿Sabes quién es el rey de la selva?"-. Le preguntó el león.

Antes de responder, el elefante enroscó al león con su trompa levantándolo como si fuera una pelota, lo tiraba y lo volvía a recoger... Hasta que lo arrojó al suelo poniendo sobre el magullado y dolorido león su inmensa pata.

- "Muy bien, lo entiendo, - dijo el dolorido león - pero no hay necesidad de que te enfurezcas tanto, porque no sepas la respuesta"- . Terminó por decir el león.

47. RELATO

47.

?

LA JOROBA

?

Moisés Mendelssonlm, abuelo de un conocido compositor alemán, no era guapo ni apuesto. Además, su estatura era baja y tenía una grotesca joroba.

Un día visitó a un mercader de Hamburgo que tenía una hermosa hija llamada Frumtje. Moisés se enamoró perdidamente de ella, pero a ella le repelía su apariencia deforme.

Cuando llegó el momento de despedirse, Moisés hizo acopio de su valor y subió las escaleras hasta donde estaba el cuarto de aquella hermosa joven, para tener la última oportunidad de hablar con ella.

Era tan hermosa, pero a Moisés le entristecía profundamente su negativa a mirarlo. Después de varios intentos de conversar con ella, le preguntó tímidamente.

- "¿Crees que los matrimonios se crean en el cielo?"-. Le preguntó.

- "Sí, ¿Y tú?"-. Respondió ella, mirando al suelo.

- "Sí, lo creo. En el cielo, cada vez que un niño nace, el Señor anuncia con que niña se va a casar. Cuando yo nací, me fue señalado mi futura esposa. Entonces el señor añadió: "Pero tu esposa será jorobada".

Justo en ese momento exclamé: "¡Oh, Señor, una mujer jorobada sería una tragedia, dame a mi la joroba y permite que ella sea hermosa"-. Dijo Moisés.

Entonces Frumtje levantó la mirada para contemplar los ojos de Moisés y pudo, entonces, apreciar

su belleza interior y un hondo recuerdo la conmovió. Alargó su mano y se la dió a Moisés. Tiempo después, ella se convirtió en su esposa.

48. RELATO

48.

EL TAZÓN DE MADERA

?

Un viejo se fue a vivir con su hijo, su nuera y su nieto de cuatro años. La familia completa comía junta en la mesa, pero las manos temblorosas y la vista enferma del anciano hacían el alimentarse un asunto difícil. El hijo y su esposa se cansaron de la situación.

- "Tenemos que hacer algo con el abuelo"-. Dijo el hijo.

- "Ya he tenido suficiente. Derrama la leche, hace ruido al comer y tira la comida al suelo"-. Dijo la nuera.

Así fue como el matrimonio decidió poner una pequeña mesa en una esquina del comedor. Ahí, el abuelo comía solo mientras el resto de la familia disfrutaba la hora de comer. Como el abuelo había roto uno o dos platos, su comida se la servían en un tazón de madera.

El niño de cuatro años observaba todo en silencio. Una tarde antes de la cena, el papá observó que su hijo estaba jugando con trozos de madera en el suelo.

- "¿Qué estás haciendo?"-. Le preguntó dulcemente el padre al hijo.

- "Estoy haciendo un tazón para ti y otro para mamá para cuando yo crezca ustedes coman en ellos"-. El niño le contestó con la misma dulzura a su padre.

Sonrió y siguió con su tarea. Las palabras del pequeño golpearon a sus padres de tal forma que se quedaron sin habla.

Esa tarde el esposo tomó gentilmente la mano del abuelo y lo guió de vuelta a la mesa de la familia.

Por el resto de sus días ocupó el venerable anciano un lugar en la mesa con ellos. Y por alguna razón, ni el esposo ni la esposa, parecían molestarse más cada vez que el tenedor se caía, la leche se derramaba o se ensuciaba el mantel.

49. RELATO

49.

TE PRESTARÉ POR UN TIEMPO A TUS PADRES

?

HIJO/HIJA:

?

Te prestaré por un tiempo a tus padres para que los ames mientras vivan. No les lleves rosas al cementerio. Llévalas flores a la cama el domingo por la mañana y después invítalos a almorzar.

Acéptalos con sus virtudes y defectos. Ayúdalos. Perdónalos si se han equivocado. Amálos. Aprende de ellos. Respétalos. Ten en cuenta que pueden ser 10, 20 o quizá 30 años, tal vez más o tal vez menos, el tiempo que te los daré hasta que vuelvan a Mí. Pero yo te preguntó hijo/hija: "¿Podrás cuidarlos?"

Quiero que aprendas a vivir con ellos, les he buscado unos hijos y te he elegido a ti. No te ofrezco que se quedarán contigo para siempre, solo te los presto. Ellos te darán ternura y alegría por tenerte.

El día que los llame no debes llorar, se que es difícil, ni deberás odiarme porque los regresé a Mí. Su ausencia corporal quedará compensada por el amor y los muchos recuerdos que guardarás en tu mente en memoria de ellos. Ten presente que si algo te entristece, que si el golpe del dolor te hiere algún día, por el motivo que sea, tu pena es mía.

Y así, con todo, tu luto será más llevadero y habrás de decir con agradecida humildad: "**¡Señor, Hágase tu voluntad!**"

?

Atentamente,

?

JESÚS

50. RELATO

50.

CÓMO SE ABRIÓ EL SENDERO

?

Un día, un becerro tuvo que atravesar un bosque virgen para volver a su pastura. Siendo animal irracional, abrió un sendero tortuoso, lleno de curvas, subiendo y bajando colinas.

Al día siguiente, un perro que pasaba por allí usó ese mismo sendero para atrevesar el bosque. Después fue el turno de un carnero, líder de un rebaño que, viendo el espacio ya abierto, hizo a sus compañeros seguir por allí.

Más tarde, los hombres comenzaron a usar ese sendero: entraban y salían, giraban a la derecha, a la izquierda, descendían, se desviaban de obstáculos, quejándose, con toda razón. Pero no hacían nada para crear una nueva alternativa.

Después de tanto uso, el sendero acabó convertido en un amplio camino donde los pobres animales se cansaban bajo pesadas cargas, obligados a recorrer en tres horas una distancia que podría haber sido vencida en treinta minutos, si no hubieran seguido la vía abierta por el becerro.

Pasaron muchos años y el camino se convirtió en la calle principal de un poblado y, posteriormente, en la avenida principal de una ciudad. Todos se quejaban del tránsito, porque el trayecto era el peor posible.

Mientras tanto, el viejo y sabio bosque se reía al ver que los hombres tienen la tendencia a seguir como ciegos el camino que ya está abierto, sin preguntarse nunca si aquella es la mejor elección.

Por: Paulo Coelho.

51. RELATO (PRIMERA PARTE)

51.

LA INEVITABLE MARCHA DE LA VIDA (PRIMERA PARTE)

A Sandra la desgracia la acompañaba en un momento trascendental de su vida con 6 meses de gestación, Esteban su actual pareja acababa de sufrir un accidente el cual lo tenía en un coma profundo.

Su fuerte lucha lidiada con su vida era exasperante, cuando ella fue a dar a luz, Esteban, estaba siendo desconectado de los aparatos que lo mantenían vivo, ya habiendo nacido su hijo Sandra despedía al amor de su vida para siempre.

Sandra dedicó sus jóvenes años a la crianza de su hijo Esteban quien a la hora de nacer fue diagnosticado con una enfermedad que lo dejaría cuadraplégico y le pronosticaron diez años de vida. Y así, fue transcurriendo el tiempo, la vida de Sandra se concentró en disfrutar cada instante con Esteban y lo único que los agobiaba era el límite de tiempo ya que los preocupaba la fecha de su cumpleaños, Esteban estaba a punto de cumplir diez años.

Cuando Esteban cumplió 9 años él y su madre compraron una torta la compartieron con algo de dolor, probablemente era el último año que estarían juntos; mientras él en la silla de ruedas trataba de acomodar su situación y hacerla un poco menos triste.

Pasaron los años y Esteban aun con vida era centro de asombro entre médicos y cirujanos, al cumplir 16 años se levantó milagrosamente de su silla. Todo sucedió una noche en la que su madre tardó en llegar a la casa, él la esperaba mientras ojeaba ansiosamente la ventana hacia la calle esperando su llegada, Sandra no aparecía y su hijo cada 5 minutos le marcaba al celular y revisaba por la ventana si llegaba. de repente la vió cruzar agitada perseguida por un par de tipos, su reacción inconsciente fue abandonar la silla de ruedas como era de esperar se fue de bruces contra el piso, pues sus pies no tenían la suficiente fuerza y elasticidad, pero algo dentro de sí lo empujaba a levantarse y como pudo se puso de pie y con algo de astucia logró bajar las escaleras y salir a la calle travestido para ver como a los delincuentes que perseguían a su madre los cogía una patrulla de policía; los vecinos se sorprendieron al verlo casi caminando. A partir de aquel día Esteban acompañaba a su madre a donde ella fuera.

Continúa...

52. RELATO

52.

LA INEVITABLE MARCHA DE LA VIDA (FINAL)

Un día decidieron ir al centro de Bogotá, y estando cerca al lugar al cual se dirigían mientras caminaban por la cera congestionada de peatones y vendedores ambulantes, en uno de aquellos negocios informales de venta de cds que vió en el piso mientras los miraba al levantar su mirada ahí estaba ella una joven mujer hermosa detrás de un mostrador, con cara de ángel, piel tersa, pelo ondulado como el musgo que cae de una enorme selva.

Decidió acercarse y preguntar por los cd que vendía, ella le ofreció unos de rock y el se aparto por unos instantes para pedirle dinero a su madre \$ 40.000 pesos, y de inmediato regresó al negocio donde se encontraba la joven vendedora

- "¿Buenos días, cuanto vale este de cd de Nirvana?- Preguntó Esteban.

- "Hola, ese cuesta \$ 39.000 pesos, deberías llevártelo pues solo por esta semana tiene descuento especial"-. Respondió ella.

- "Bien dámelo por favor"-. Dijo Esteban mientras se perdía en la bella mirada de la joven.

Desde es día Esteban comenzó a frecuentar aquella discotienda para solo ver a la joven vendedora , tomando sus ahorros que se iban agotando, todos los días sin falta iba en busca de la chica que lo había cautivado.

Cuando llegaba al lugar generalmente con la intención de preguntarle su nombre pero su timidez y la pena no lo dejaban actuar pues al tenerla cerca siempre desfallecía su enteresa terminaba pidiendo cualquier cd de distinto género; en una oportunidad pidió un cd de música clásica, otro día uno de vallenato, en otra ocasión uno de baladas americanas.

En cierta ocasión al pedir el cd que ella primero le mostraba y al darle el dinero a la joven, dentro de los billetes le dejó una nota, la cual decía lo siguiente:

"*Hola bella y encantadora joven:*

Como te habrás podido dar cuenta, soy cliente frecuente de tu muy buen y variado negocio de música, soy aquel joven que tímido y titubeante te queda mirando como pendejo casi siempre; he intentado de mil formas indagar tu nombre pero solo terminó llevando el cd que tus bellas y delicadas manos acercan hacia a mí.

No pienses que mis gustos musicales son variados, no hay mejor música que la melodía de tu voz, pues generalmente y muy a diario llevé uno de distinto género, es que con solo oír tu voz el día se hace ya feliz y si han existido complicaciones o problemas se vuelven cosa del pasado por la sola ilusión de verte sonreír, de mirarme y hacerme sonrojar, con la forma como juegas con tu cabello azabache y crespo, con tu cadencia de ir y venir sin titubear al hablar.

Mis amigos me dicen que estoy como idiota, que te hablé, que te invité a salir; mi madre se ha dado cuenta de mis desaforados gastos semanales y yo como un niño mentiroso le digo que es para sacar unas copias en la universidad; la verdad es la excusa que tengo para ir todos los días a verte, bella; mis ojos, mis oídos, mi cerebro, mi corazón y mi alma necesitan de tí ahora y todos los días, eres tu mi cielo y mi universo. Quiero decirte, esto, que te escribo pero mi voz se quiebra y generalmente guardo silencio ante tu hermosura.

Soy estudiante universitario, catador de tu belleza y perdido por la Literatura Universal de tu encantadora mirada, de la sencillez de tu gentil persona, del grácil trato que tienes conmigo, de lo risueña y tu delicada flor en mis días. Mi nombre Esteban Buenaño, aunque la tragedia siempre ha merodeado mi vida pues el día que nací, mi padre, que se llamaba igual que yo, murió, dejando a mi madre sola, al amor de su vida abandonada.

Te dejó mi número de celular y mis deseos de poder invitarte a tomar un cafe si algún día te decides.

3426789087".

Al día siguiente la chica decide llamar a casa de Esteban pero con tan mala suerte que al contestar Sandra le dice que su hijo ha muerto en un accidente de tránsito, la chica decide acompañar a Esteban a su funeral y al terminar las honras fúnebres la triste madre invita a la joven a su casa para conocerla. Sin miramientos de ninguna especie, la deja pasar a la habitación de su hijo.

Carla, la bella joven, y la madre de Esteban miraban y compartían recuerdos de todo cuando ojeaban, de pronto Sandra saca una caja de debajo de la cama de su hijo y descubrí que solo hay bolsas repletas de cds, cada bolsa enumerada, desde el número uno hasta la 273. Mientras Carla le cuenta la bella forma como Esteban intento conocerla y le alarga la carta que el uso para declararsele; la madre curiosa decide destapar la bolsa número uno y encuentra una tarjeta junto al cd que decía: "Hola me llamo Carla, mi número de teléfono es 7773056, me gustaría hablar contigo y conocerte, llámame por favor. Un beso".

53. RELATO

53.

EL REY Y EL SABIO

En un pequeño reino de la antigüedad paso alguna vez un sabio, que tenía la forma de resolver todos los enigmas que se le plantearon.

El rey, que era un hombre de gran temperamento, dominado por sus pasiones, lo mando llamar y le pidió que le diera una formula para la felicidad.

El sabio se retiró algunos meses hasta que volvió al reino y le regalo al rey un anillo y en él, una frase para que la leyera en los momentos de mayor euforia, de mayor éxito, así como en los momentos de mayor amargura, derrota y depresión.

No paso mucho tiempo en que, sus súbditos y el resto de habitantes, empezó a notar que el rey en sus mejores y peores momentos miraba su anillo y leía aquella inscripción. Esa costumbre lo iba transformando en un hombre más sabio y justo, con mucha mayor capacidad de gobernar.

Trascendió incluso en el reino que en la inscripción interna del anillo del rey había solamente tres palabras. Cuando murió el rey los habitantes del reino quisieron saber cual era la frase que había transformado la historia del rey y de alguna manera la de ellos también.

Fueron a ver el anillo y en su parte interna encontraron estas tres palabras: *"Esto también pasará"*. Todos recordaban que el rey las leía en los momentos de triunfo, dolor y decepción, y le daban la posibilidad de poner los pies en la tierra.

En unos y en otros momentos le significaron la posibilidad de mirar en su interior y, desde el sentido del éxito interno, encontrar la ansiada fórmula de la felicidad.

54. RELATO

54.

LA TRAMPA Y LA JUSTICIA

En la Edad Media, un hombre muy bueno fue injustamente acusado de haber asesinado a una mujer. El verdadero culpable era una persona muy influyente del reino, y por eso, desde el primer momento se buscó a un inocente para incriminarlo.

El hombre fue llevado a juicio sabiendo que tendría escasas esperanzas de escapar al terrible veredicto: la horca.

El juez, también comprado, quiso aparentar que era justo y dijo al acusado:

"Conociendo su fama de hombre justo y devoto del Señor, vamos a dejar en manos de él su destino. Escribiremos en dos papeles las palabras "culpable" e "inocente". Usted escogerá y será la mano de Dios la que decida su destino". Dijo el juez.

El mal funcionario había preparado dos papeles con la misma leyenda: "culpable". Y la pobre víctima, aun sin conocer los detalles, se daba cuenta de que era una trampa.

El juez ordenó al hombre tomar uno de los papeles doblados. El acusado respiró, quedó en silencio unos cuantos segundos con los ojos cerrados y cuando la sala comenzaba ya a impacientarse, abrió los ojos y con una extraña sonrisa, se lo llevó a la boca y engulló rápidamente.

Sorprendidos, todos los presentes le preguntaron:

"¿Y ahora, cómo vamos a saber el veredicto?". Dijeron todos.

"Es muy sencillo - respondió el acusado - Solo, es cuestión de leer el papel que queda y sabremos lo que decía el que me tragué". Dijo el acusado sin temor.

Con un gran coraje disimulado, tuvieron que liberar al acusado y jamás volvieron a molestarlo. Pero por circunstancias de la vida y del destino. El juez, el hombre influyente y todos los que fraguaron la trampa contra el hombre inocente, continuaron delinquiendo y tuvieron que pagar al final sus culpas: ***todos fueron sentenciados a la horca.***

55. RELATO (PRIMERA PARTE)

55.

EL DILEMA DEL POETA

Ricardo recordaba que no siempre gusto del mundo de las letras, sus hobbies de pequeño eran diversas actividades físicas y Deportivas y en la escuela, recordaba, prefería las clases de Ciencias Sociales, Democracia, Cultura Ciudadana, Inglés y un poco la de contabilidad y Técnicas de Oficina, por tanto, la lectura de libros y escribir ensayos le parecían actividades, que para su no tan alta capacidad artística, le eran monótonas.

Pasaba el tiempo viendo programas deportivos, animados y documentales en la televisión. En otras ocasiones prefería salir a correr, jugar Voleibol o fútbol, actividades que ocupaban su tiempo plenamente. Su familia casi pensaba que el joven en su vida profesional se dedicaría a alguna de aquellas disciplinas, de forma profesional; pero por la mente de sus padres no pasaba la idea de que su único hijo varón se volviera un inútil y soñador al desempeñar una profesión, que tal vez, no le daría el suficiente sustento para mantenerse así mismo.

Sus hermanas, un tanto mayores, eran todas unas emprendedoras y tenían bien claros sus objetivos profesionales, por tanto, eran alumnas universitarias ejemplares y trabajadoras eficientes en las empresas en la que se destacaban. Ricardo, en cambio, nunca se preció de ser un gran estudiante apenas lograba pasar las materias del colegio por necesidad y no porque fuera un gran estudiante; en el peor de los casos siempre necesito ayuda para pasar las matemáticas y Español.

Cuando culminó el colegio llegó, para él, el momento de elegir que iba a ser de su vida y en que profesión haría a desempeñarse en su vida laboral. Salió totalmente desubicado y sin rumbo profesional, esto le tomó un par de años, tiempo en el cual desempeño diversos empleos y actividades distintas, conoció empleadores de diferentes caracteres, pero ningún empleo le satisfacía plenamente.

Conocía a muchas personas y muchos de sus amigos ya eran universitarios y trabajaban. El amor de su vida, se volvía un deseo inalcanzable pues ella trabaja y estudiaba, alguna vez le dijo que el hombre que fuera su pareja tendría que ser una persona centrada, con objetivos y metas claras en su vida, pero no se podía ocultar que entre los dos había química y el amor fluía en el aire cuando por casualidad se encontraban. Ese fue el principal impedimento por el cual Ricardo guardo silencio

y se hizo amigo de Angélica, vecina de su barrio, fue ella la que sin quererlo sentenció silenciosamente el destino del joven. Ella era amante de las tertulias literarias, por tanto, era una buena lectora; apasionada de la poesía y de la música social. Fue inyectando en el joven poco a poco sus gustos.

56. RELATO (SEGUNDA PARTE)

56.

EL DILEMA DEL POETA

CONTINUACIÓN

Cierto tiempo después, Ricardo había decidido estudiar Derecho en una universidad del centro de la ciudad y sus padres alegres le apoyaron en su aspiración. Los primeros semestres fueron bien para él, por fin sentía que encajaba en la sociedad; pero sin saberlo, empezó a frecuentar lugares de mala reputación y conoció sin quererlo el mundo de la droga. Se volvió un poco más egocéntrico y ya no se le veía conversar con nadie. El camino que había abonado con Angelica se iba distanciando aun mas y ella se mudo de barrio, donde conoció a otro hombre del cual se enamoraría.

Por lapso de unos años el destino de los dos jóvenes estuvo apartado, los amigos en común que tenían, nunca les comentaron lo que fue de cada uno de ellos prefirieron guardar silencio. Ricardo ya era abogado en una firma muy prestigiosa del norte de la ciudad y se dedicaba al derecho penal, ya tenía cierto prestigio en el medio, lo cual lo hacía ser un profesional muy buscado por sus cualidades profesionales y más por su sentido servicio a la comunidad. Aunque soltero aun y teniendo relaciones sin compromiso, siempre guardaba esperanzas de reencontrarse con el que sabía era el amor de su vida, Angelica.

Ahora él, después de diez años, se había vuelto poeta y plasmaba en sus letras todo el amor que la joven muy pacientemente había inyectado en él. Trato de miles de formas de ubicar a Angelica pero parecía que el destino y sus vidas los apartaba. Mientras tanto, Intercambiaba su vida laboral en la cual había recibido ofertas para hacer parte de la política con un partido de mucho prestigio nacional y en su verdadera pasión, con la cual había participado en concursos literarios y ganado algunos premios, entonces, las dos profesiones le estaban reclamando mas atención, pronto tendría que decidirse por una de ellas y abandonar la otra.

Cierto día llegó a su oficina una joven muy bella la cual pedía consulta con él, su secretaria se lo informó y el accedió a atenderla e hizo seguir, se sentó ante su escritorio y alzó la vista a los ojos de la joven dama, encontró que se trataba de Angélica. Se quedaron mudos por unos instantes mirándose fijamente y sonrojándose como en otros tiempos. Ricardo no recordaba lo bella que era ella. El silencio se hacia eterno pero Angélica rompió el silencio y entonces decidió contarle su caso a Ricardo.

- "Hola, que sorpresa Ricardo verte como todo un abogado estoy aquí en tu oficina porque necesito tu ayuda en un caso de suma importancia para mi y para mi familia"- Dijo ella mientras lo miraba fijamente.

- "Hola Angélica, puedes confiarme tu problema y trataré de ayudarte en todo lo que pueda"- Dijo él.

- "Bien, te voy a contar todo para que luego tu me digas lo que debo hacer, para ayudar a mi familia - guardo silencio, de nuevo lo miró y continuó - Recuerdas la última vez que nos vimos, pues nos mudamos de barrio y llegamos a otro donde prácticamente nos tocó empezar de ceros, no teníamos a nadie conocido, la gente es (aun) muy reservada y poco se puede confiar en ellos, es muy raro que la gente te salude; pero conocimos a una señora y su hijo los cuales nos brindaron su amistad, y sin miramientos los acogimos y confiamos en ellos. Después de un tiempo él y yo nos hicimos muy cercanos, entiendes, aunque no te puedo negar que aun guardaba esperanzas de verte..." - Guardo silencio.

- "Yo también guardé esperanzas de volver a verte pero nuestros amigos nunca han querido decirme en donde estabas viviendo. Pero continúa por favor"- Dijo él.

- "Todo iba bien con él, paso el tiempo primero nos hicimos novios y luego nos volvimos pareja...perdóname por decirte esto se que te puede doler ... al cabo de unos años tuvimos una niña muy hermosa la cual es la luz de nuestra vida... pero él empezó a cambiar paso de ser un hombre hogareño y responsable a uno que desconozco completamente llega todos los días ebrió y ya a tratado hasta de golpearme, con la niña me he dado cuenta que la mira de forma obscena y me da miedo dejarlos solos. Le he comentado a mi madre todo esto pero ella me dice que son ideas absurdas, que Santiago se comporta como un padre ejemplar y nunca nos ha hecho falta nada ni a la niña ni a mi, pero temo por mi pequeña. Ricardo, por favor dime que debo hacer"- Terminó por decir Angélica.

El joven abogado quedó mudo con la confesión que acababa de hacer el que fuera el amor de su vida, sintió que un taladro desgarraba su pecho a pedazos y que aquellas ilusiones y deseos de hacerla feliz se hacían trizas, todo su mundo de ilusiones se rompía definitivamente, ahora debía tomar la decisión de ayudarla o dejarla ir para siempre y darle el numero de un amigo abogado para que se hiciera cargo del caso. Unos minutos de silencio pasaron, ella lo miraba con los ojos en lágrimas, sabía que Angélica sufría y que el podía ayudarla y no la iba abandonar de nuevo. Por fin decidió hablar.

- "Antes, debo decirte que para mi es difícil esta situación, y no quiero ser imprudente ni mucho menos faltar a mi ética porque tu sabes que yo siempre te he amado y me duele verte sufrir. Pero mi profesión me exige no darle la espalda a nadie y mucho menos a ti , puedes contar conmigo como tu abogado Angélica"- Dijo Ricardo muy serio.

- "Te juro Ricardo y te aclaró que no sabía que tu trabajabas aquí, si lo hubiese sabido tal vez no habría venido"- Dijo la joven.

- "Lo se, pero tal vez es mejor así"- Dijo Ricardo.

?

57. RELATO (TERCERA PARTE FINAL)

57.

EL DILEMA DEL POETA (FINAL)

Ricardo, el joven abogado, entonces se hizo cargo del caso, pero no podía disimular que aun sentía mucho amor por su bella cliente; mientras tanto la situación en el hogar de Angélica se hacia más insoportable, ella trataba de soportar las ofensas y agresiones de su irreconocible marido, el cual se volvía cada vez más violento a cada día que pasaba.

Cierto día en un juzgado habían citado a las dos: partes a la joven mujer, y su abogado y por otro lado al descontrolado marido el cual nunca se presentó ni dio señales de aparecer; a partir de aquel día no volvió más a su hogar.

Entonces comenzaron los trámites de divorcio y sin quererlo Angélica y Ricardo volvían a renovar sus lazos de amistad, mientras tanto el joven se ganaba la confianza de la hija, la joven madre lo empezaba a ver como su futuro como la solución a su fragmentada familia. Las cosas por un tiempo salieron bien para ellos, pero Santiago cada vez se llenaba de motivos para vengarse de su mujer y su nuevo amigo.

Una tarde y sin aviso, el padre recogió a la niña a la salida de su colegio, nadie se enteró de las intenciones del descontrolado e irascible padre, para los amigos y directivos del colegio, la niña se había perdido y ni la policía pudo dar con el paradero de la infante y su padre.

Unos días más tarde, se enteraron que había sido hallado el cuerpo de Santiago en una población muy lejana del Occidente de Antioquía, nadie podía dar razón de lo que le aconteció al hombre ni del paradero de su hija, mientras la madre desconsolada aun continúa su búsqueda.

Algunas versiones cuentan que el padre vuelto un maniático asesino a sangre fría a su propia hija y desapareció su cuerpo para que su madre nunca lo pudiera encontrar y luego se quitó su vida para llevarse a la tumba su venganza.

Algunas versiones cuentan que el padre vuelto un maniático asesino a sangre fría a su propia hija y desapareció su cuerpo para que su madre nunca lo pudiera encontrar y luego se quitó su vida para llevarse a la tumba su venganza.

La vida de los dos jóvenes no volvió a ser la misma y a pesar de que ahora son pareja, como siempre debió ser, Angélica guarda una gran tristeza por su hija desaparecida, mientras Ricardo se siente responsable por no haber podido proteger al amor de su vida y su hija, finalmente tomo la decisión de abandonar su carrera de derecho para dedicarse a escribir novelas y crear una fundación que ayuda a las familias de familiares desaparecidos.

58. RELATO

58.

DE VUELTA DE LA GUERRA

Un soldado que pudo regresar a casa después de haber peleado en la guerra de Vietnam le hablo a sus padres desde San Francisco.

- "Mamá, voy a casa, pero tengo que pedirles un favor. Traigo a un amigo que me gustaría que se quedara con nosotros"- . Dijo el soldado.

- "Claro nos encantaría conocerlo"- . Dijo su madre.

- "Pero, hay algo que deben saber - El hijo siguió diciendo - Fue herido en la guerra: piso una mina y perdió un brazo y una pierna. No tiene a donde ir, y quiero que se venga a vivir con nosotros"- . Terminó por decir.

- "A lo mejor podemos encontrar un lugar en donde se pueda quedar. Alguien que este tan limitado puede ser un gran peso para nosotros. Pienso que deberías regresar a casa y olvidarte de esta persona. Él encontrara una manera en la que pueda vivir solo"- . La mamá le repondió.

En ese momento el hijo colgó el teléfono. Los padres ya no volvieron a saber de él. Días después recibieron una llamada telefónica de la policía de San Francisco. Su hijo había muerto: había caído de un edificio.

Los padres, destrozados, volaron a San Francisco y fueron llevados a que identificaran a su hijo. Lo reconocieron y descubrieron que tenía un brazo y una pierna.

Los padres de esta historia son como muchos de nosotros: ***encontramos muy fácil amar a personas que son hermosas por fuera o que son simpáticas, pero no a la gente que nos hace sentir alguna inconveniencia o incomodidad. Preferimos estar alejados de personas que no son hermosas, sanas o inteligentes como suponemos serlo nosotros.***

?

59. RELATO

59.

EL PAÍS SIN PUNTA

Juan era un viajero. Una vez llegó a un pueblo en el que las esquinas de las casas eran redondas y los techos no tenían punta, sino terminaban en una suave curva.

El joven quiso cortar una rosa y notó que las espinas no pinchaban y parecían de goma. De improviso apareció un guardia el cual se acercó para detenerlo.

- *"Está prohibido cortar rosas"*-. Le dijo el guardia.

- *"Lo siento"*-. Aclaró Juan.

- *"Entonces pagará solo media multa"*-. Agregó el guardia sonriendo.

Juan observó que el guardia escribía la multa con un lápiz sin punta, se quedó muy sorprendido mirándolo y se acercó para preguntar:

- *"¿Me deja ver su espada?"*-. Le preguntó Juan.

- *"¡Cómo no!"*-. Respondió el guardia. El guardia desenvainó su espada y se la puso, él la miró muy detenidamente, para su sorpresa, la espada tampoco tenía punta. Volvió a mirar a los ojos al guardia para decir:

- *"Pero, ¿Qué clase de país es éste?"*-. Le preguntó Juan al guardia.

- *"Es el País sin punta"*-. Respondió el guardia, con amabilidad.

- *"¿Y, entonces, cómo hacen los clavos?"*-. De nuevo preguntó.

- *"Los quitamos hace tiempo, usamos goma de pegar. Y ahora, por favor, deme dos bofetadas"*-. Respondió el guardia a Juan.

Juan quedó asombrado ante aquella petición del guardia, y volvió a mirarlo al rostro esperando encontrar un gesto que le dijera que todo era una broma de muy mal gusto. El guardia lo miraba muy serio lo cual le demostraba que no era una burla, como pensaba.

- *"¡No quiero terminar en la cárcel. Las bofetadas tendría que recibirlas yo, no darlas!"*-. Dijo Juan sorprendido.

- *"Aquí es así- dijo el guardia- Por una multa, cuatro bofetadas, por media multa, solo dos"*-. Le respondió el guardia.

- *"Pero no es justo"*-. Agregó Juan.

- *"Claro que no es justo- dijo el guardia-. Es algo tan odioso que la gente, para no verse obligada a abofetear a un inocente, lo piensa bien antes de incumplir la ley"*-. Aclaró el guardia.

Juan, humilladísimo fue obligado a abandonar el País sin punta. Pero todavía hoy sueña con regresar allí, para vivir del modo más cortés, en una bonita casa con un techo sin punta.

?

60. RELATO

60.

TENDER PUENTES

Cierto día dos hermanos (Carlos, el mayor y Antonio, el menor) que vivían en granjas vecinas, separadas por un pequeño río entraron en conflicto. Fue la primera gran pelea en toda una vida de trabajo compartiendo las herramientas y cuidando el uno del otro. Trabajaban en sus granjas y al final del día atravesaban el río a disfrutar de su compañía. A pesar del cansancio, para ellos era todo un gusto contarse sus problemas familiares y hasta se contaban anécdotas graciosas por si el otro necesitaba un poco de ánimo.

Días después, Carlos sintió que llamaban a su puerta. Al abrir vió un hombre con una caja de herramientas.

- "La paz sea con su merce y con todos los de su casa patrón. Me topaba por estos lares mi don y me preguntaba si de pronto podía darme algún trabajo"- . Preguntó el hombre.

- "Sí. ¿Vide aquella granja, Don, al otro lado del río? Es de mi vecino. Nos enfurruscamos y no quero ni verle la jeta. Quero que construya una cerca bien empinada y a po lo largo del río pa que no tenga que toparmelo mas"- . Dijo el hombre muy enfadado.

- "Sólo ilumineme patroncito, Don ¿ónde está el material? Que haré un trabajo que le a de favorecer a su merce"- . El carpintero contestó.

Al otro día, Carlos salió para la ciudad, mientras tanto el carpintero trabajo todo ese mismo día y parte de la noche para poder entregar la obra a su dueño.

Por la tarde, bien entrada la noche, Carlos regresó de su viaje muy extenuado y al mirar hacia el río sus ojos no podían creer lo que veían: en lugar de una cerca había un puente que unía los dos bordes del río. Era realmente un buen trabajo, pero Carlos estaba furioso.

- "Ha sido vuste muy atrevido al construir ese puente después de lo que acordamos"- . Le dijo el granjero al hombre.

Sin embargo, al mirar hacia el puente, vió a su hermano Antonio que se acercaba corriendo con los brazos abiertos. Por un instante permaneció inmóvil de su lado del río. De repente, en un impulso, corrió en dirección del otro lado y los dos hermanos se abrazaron como antes, de la absurda rencilla.

A partir de ese día, Carlos y Antonio, entendieron que sólo los lazos de sangre soportan las peores tragedias reconociendo las bendiciones de tener mejor a la familia unida que dispersa y fragmentada por el mundo sin saber la suerte de cada uno de los integrantes de ella.

61. RELATO

61.

LAS SEMILLAS DEL REY

En un reino lejano, el rey convocó a los jóvenes a una audiencia privada con él, en donde les daría un importante mensaje.

Muchos jóvenes asistieron aquel día y el rey se sintió completamente feliz con la acogida de su llamado de parte de los jóvenes; se dispuso entonces a comenzar hablar, miró al foro y comenzó por decir:

- "Os voy a dar una semilla diferente a cada uno de vosotros, al cabo de seis meses deberán traerme en una maceta la planta que haya crecido, y el que tenga la más bella ganará la mano de mi hija, y el reino"-. Dijo el rey sin titubear.

Así se hizo, pero un joven plantó su semilla y esta no germinaba, mientras tanto, todos los demás jóvenes del reino no paraban de hablar y mostrar las hermosas plantas y flores que habían sembrado en sus macetas.

Pasados los seis meses y todos los pretendientes desfilaban hacia el castillo del rey con hermosísimas y exóticas plantas. El joven estaba demasiado triste pues su semilla nunca germinó, ni siquiera quería ir al palacio, pero razonó que debía ir, pues era un participante y debía estar allí.

Avergonzado, se dirigió hacia el palacio, mientras tanto el resto los jóvenes pretendientes se burlaron al ver la maceta vacía.

En ese momento el rey ingresó seguido de su hija y todos sus colaboradores, para ver las plantas. Miró a su hija e hizo llamar al joven que llevó la maceta vacía. Atónitos, todos esperaban la explicación de aquella acción del rey, el rey de la mano de su hija miró al aforo y se dispuso a hablar.

- *"Este gallardo y honesto príncipe, es el nuevo heredero del trono y se casará con mi hija, pues a todos se les dió una semilla infértil, y todos trataron de engañarme plantando otras plantas. Este joven tuvo el valor de presentarse y mostrar su maceta vacía, siendo sincero, real y valiente, cualidades que deseaba encontrar para el futuro rey de este reino y el hombre que mi hija merece como esposo. Además su primera orden como futuro rey será decidir que pena han de purgar todos ustedes por engañar y mentir a su viejo y cansado rey"*-. Sentenció el rey al terminar su discurso.

El joven, al mirar a la bella princesa quedó flechado, se paró al lado del rey y miró a sus camaradas y a los príncipes que se habían burlado de él, guardo unos momentos de silencio y luego se dispuso a decir.

- *"Si Vuestra majestad lo permite, con todo respeto, os anuncio que todos ustedes serán de ahora en adelante mis leales caballeros en futuras batallas y deberán dar su vida por su rey y toda su familia; no habrá ningún gesto de traición en sus actos, como el del día de hoy, o conocerán la furia de su gobernante, tampoco deberán esperar que por sus hazañas en mi nombre os recompense como debería hacerlo por un caballero fiel y leal, pues vosotros estáis todos a prueba hasta tanto no quede satisfecho su saliente rey"*- Dijo el futuro rey.

A todos a grado la decisión del joven príncipe y aun más a la hermosa princesa que desde aquel día deposito todo su amor en el noble caballero; el rey decreto que tal castigo debería pagarse durante seis años en los cuales todos los jovenes deberían demostrar su arrepentimiento y disposición de servir al reino y a su rey con fidelidad. Para todos los habitantes de aquel reino fue muy notorio que su nuevo rey, fue un gobernante honesto e indulgente (un poco más que el viejo rey) dotado de una extrema sabiduría para gobernar con buenas decisiones; el mismo pasados tres años de su reinado levanto el castigo a todos sus súbditos ganandose el respeto y admiración de todos ellos, el de toda su corte y su ejército. Su reino fue el mas reconocido en el mundo antiguo y admirado por el sobrenombre de su rey Alexander Magno.

62. RELATO

62.

EL ELEFANTE Y LOS SEIS SABIOS

?

En cierta ocasión, a seis sabios ciegos que vivían en una pequeña aldea, recibieron a un habitante de la aldea y les dejó un elefante y ellos querían saber como era, pero no sabían como hacer para conocerlo.

- *"Ya lo sé.- Dijo uno de los sabios - ¡Palpémoslo!"*-. Dijo finalmente.

- *"Buena idea"*-. dijeron los demás al unísono.

Los seis sabios fueron entonces a "ver" al elefante. El primero palpó una de las orejas. La tocaba lentamente. Y sin disimular su sorpresa por lo que tocaba se dispuso a hablar.

- *"Pues que raro, esté animal parece como un gran abanico"*-. Dijo el primer sabio.

Mientras tanto, el segundo tanteó las patas. E igualmente no pudo contenerse y habló:

- *"No, señor, es como un árbol por su gran tamaño"*-. Exclamó.

- *"Ambos estáis equivocados,- dijo el tercero- esté animal se parece más a una sogá"*-. Terminó por decir el tercer sabio que estaba examinándole la cola al animal .

El cuarto sabio, entre tanto, examinaba los finos colmillos y luego habló:

- *"No, el elefante es como una lanza"*-.Dijo al fin.

- "No, no,- grito el quinto sabio- es *como un alto muro*"-. Finalizó mientras había estado palpándole el costado al elefante.

El sexto sabio que tenía cogida la trompa dijo:

- "*Todos están equivocados. Es como una serpiente*"-. Dijo el sexto sabio.

- "*No, no, como una sogá*"-. Dijo de nuevo el tercer sabio.

- "*Serpiente*"- Repitió el sexto.

- "*Un muro*"-. Gritó el quinto.

- "*Estáis equivocados...*"-. no alcanzó a terminar uno.

- "*Estoy en lo cierto*"- Gritaron todos al unísono.

Los seis sabios se ensalzaron en una interminable discusión durante horas sin ponerse de acuerdo sobre como era el elefante.

Cada hombre podía "ver" en su mente solo lo que pudo sentir y palpar al animal cada quien con sus manos. Como resultado, cada uno se reafirmaba en que el elefante era como el lo había sentido. Ninguno quería escuchar a los demás.

Esos sabios estaban inmersos en un conflicto basado solo en lo que podían ver.

Finalmente el conflicto no tuvo un final violento, pero aun no saben como es un elefante.

?

63. RELATO

63.

EL CORAZÓN PERFECTO

?

Un día un hombre se situó en el centro de una ciudad y dijo que el tenía el corazón mas hermoso.

Una gran multitud se congregó a su alrededor y todos confirmaron que su corazón era perfecto, pues no tenía rasguños. De pronto un anciano se acercó, lo miró de reajo y se dispuso a decir.

- *"Hijo, perdona mi atrevimiento pero porque dices eso, si tu corazón no es tan hermoso como el mío"*-. Dijo el anciano.

Sorprendidos, la multitud y el joven miraron el corazón del viejo y vieron que aunque latía vigorosamente, estaba cubierto de cicatrices.

- *"Pero, ¿Cómo puede el decir que su corazón es más hermoso?..."*-. Pensaron la mayoría de presentes.

- *"Cada cicatriz representa una persona a la cual entregué todo mi amor. De ahí quedaron los huecos, pero a pesar del dolor que esas heridas me causaron, me recuerdan que los sigo amando y alimentan la esperanza, que algún día, tal vez, regresen y llenen el vacío que han dejado en él."*- hizo una pausa y luego continuó diciendo - *¿Comprendes lo que es verdaderamente hermoso?"*-. Le preguntó el anciano al hombre finalmente.

El joven hombre permaneció en silencio. Se acercó al anciano, arrancó un trozo de su corazón y se lo ofreció. El anciano lo recibió y lo puso en el suyo, luego a su vez arrancó un trozo del suyo ya viejo y con el tapo la herida abierta en el del joven. Las piezas se amoldaron en cada uno, pero no a la perfección. Al no haber sido idénticos trozos los bordes.

El joven miro su corazón que ya no era perfecto, pero lucía mucho más hermoso que antes, porque

el amor del anciano fluía en su interior.

- *"Si, en verdad ahora, puedo ver lo hermoso que es su corazón"*-. Respondió el joven al anciano. **Y su corazón, ¿Cuántas cicatrices tiene?**

64. RELATO

64.

VUELA MÁS ALTO

Después de la II Guerra Mundial, un joven piloto inglés probaba un frágil avión monomotor en una peligrosa aventura alrededor del mundo.

Poco después de despegar de uno de los pequeños e improvisados aeródromos de la India, oyó un ruido extraño que venía de atrás de su asiento y vió una rata abordo. De inmediato pensó que si el animal roía la cobertura de lona, podía destruir su frágil avión.

Podía volver el aeropuerto para librarse de su incómodo, peligroso e inesperado pasajero. De repente recordó que las ratas no resisten las grandes alturas.

Volando cada vez más alto, poco a poco cesaron los ruidos que ponían en peligro su viaje.

Moraleja:

Si amenazan destruirte por envidia o calumnia, vuela más alto. Si te criticaran, vuela más alto; si te hicieran alguna injusticia, vuela más y más alto. Acuérdate siempre de que las ratas no resisten las grandes alturas.

Deseo que hoy y siempre tengas el coraje de levantar vuelo y volar siempre alto, con la cabeza en las nubes y los pies bien fijos en el suelo.

Deseo también que cuando estés volando sepas mirar para abajo y ver que existen criaturas mucho más pequeñas que tú y cuan grande e importante eres delante de ellas.

En esa misma proporción también mires para arriba y veas como es de grandioso el cielo que te cubre y percibas el tamaño de tu pequeñez frente al universo.

ANÓNIMO

65. RELATO

65.

DECÁLOGO DEL OPTIMISTA

1. Los optimistas se aman, tienen un alto nivel de autoestima, se valoran y aprovechan sus talentos innatos.
2. Los optimistas aceptan a los demás como son y no malgastan energías queriendo cambiarlos.
3. Los optimistas son espirituales y tienen en su fe una viva fuente de luz y esperanza.
4. Los optimistas disfrutan del "aquí" y el "ahora", no viajan al pasado con el sentimiento de culpa y el rencor, ni al futuro con angustia. Disfrutan con buen humor o con amor.
5. Los optimistas ven oportunidades en las dificultades y aprenden de los errores y fracasos.
6. Los optimistas son entusiastas, dan la vida por sus sueños y saben que el compromiso personal obra milagros.
7. Los optimistas son íntegros y de principios sólidos. Disfrutan de paz interior, la irradian y comparten, aun si tienen problemas y crisis.
8. Los optimistas no se desgastan en la crítica destructiva y ven la envidia como un veneno. No son espectadores de las crisis sino protagonistas del cambio.
9. Los optimistas cuidan de sus relaciones interpersonales con esmero, saben trabajar en equipo y son sembradores de fe, esperanza y alegrías.

10. Los optimistas no se rinden ni se dejan aplastar por su peso. Saben que aún en la noche más oscura tiene un claro amanecer y que por encima de las nubes más densas brilla el sol y que todo túnel, por más bajo y oscuro que sea, siempre tendrá luz al final.

66. RELATO

66.

EL ECO

Un hijo y su padre hacían una caminata por las montañas, cuando de repente, el hijo cayó, se lastimó y gritó:

- "¡Ahhh!-. Gritó el niño.

Para su sorpresa, oyó una voz repitiendo, en algún lugar en la montaña.

- "¡Ahhh!-. Se oyó repetir.

Con curiosidad, el niño gritó:

- "¿Quién eres tú?"-. Con curiosidad el niño grito.

- "¿Quién eres tú?"-. Recibió la respuesta.

- "¡Cobarde!"-. Enojado, el niño grito.

- "¡Cobarde!"-. Recibió de nuevo la respuesta.

El niño muy intrigado miró a su padre y luego le preguntó:

- "¿Qué sucede?"-. Preguntó el niño.

El hombre sonrió y dijo:

- *"Hijo presta atención:- Y entonces el padre gritó fuerte a la montaña- ¡Te admiro!"*- Dijo finalmente el padre.

La voz respondió también fuerte:

- *"¡Te admiro!-*. Gritó la voz.

- *"¡Eres un campeón!"*-. De nuevo el hombre gritó.

- *"¡Eres un campeón!"*-. La voz respondió.

El niño estaba asombrado, pero no entendía lo que ocurría. Entonces el padre empezó por explicarle:

- *"Hijo, la gente lo llama eco, pero en realidad es la vida. Te devuelve todo lo que dices o haces. Nuestra vida es simplemente reflejo de nuestras acciones. Si deseas más amor en el mundo, crea más amor a tu alrededor, si deseas más competitividad en tu grupo, ejercita tus competencias. Esta realción se aplica a todos los aspectos de la vida. La vida te dará de regresó exactamente aquello que tu le has dado"*-.Explicó el padre con amor a su hijo.

Tu vida no es una coincidencia, es un reflejo de ti. Alguien dijo: "Si no te gusta lo que recibes de vuelta, revisa lo que emites".

?

67. RELATO

67.

LA TIENDA DEL CIELO

Hace mucho tiempo caminaba por el sendero de la vida y encontré un letrero que decía: "Tienda del Cielo"; la puerta se abría lentamente y cuando me dí cuenta yo ya estaba dentro.

Ví a muchos Ángeles parados en todas partes, uno de ellos me entregó una canasta y me dijo:

- "Ten compra con cuidado, todo lo que un buen Cristiano necesita, está en la Tienda"- Dijo el Ángel.

Primero compré PACIENCIA, el AMOR estaba en la misma fila, más abajo había COMPRENSIÓN, que se necesita por donde uno vaya.

Compré dos cajas de SABIDURÍA y dos bolsas de FE, me encanto el empaque del PERDÓN, me detuve a comprar FUERZA Y CORAJE, para ayudarme en está carrera que es la vida.

Ya tenía casi lista la canasta cuando recordé que necesitaba GRACIA, y no podía olvidar la SALVACIÓN, que la ofrecían gratis, entonces tomé bastante para salvarme.

Caminé hacia el cajero pagar la cuenta, pues creí que ya tenía todo lo que un Cristiano necesita, pero cuando iba a llegar ví la ORACIÓN y la puse en mi canasta repleta, porque sabía que cuando saliera, la iba usar.

LA PAZ Y LA FELICIDAD estaban en los estantes pequeños al lado de la COMUNIÓN. entonces aproveche para cogerlas; la ALEGRÍA colgaba del techo y arranque una para mí.

Finalmente, llegué al cajero para pagar la cuenta.

- "¿Cuánto le debo?"-. Pregunté.

- "Lleva tu canasta a donde vayas"-. Respondió, un Ser bello y refulgente como el Sol, y rizaba su barba mientras sonreía.

- "¡Sí!, pero, ¿cuánto le debo?"-. Le pregunté de nuevo.

- "No te preocupes, Yo ya pagué tus cuentas hace mucho tiempo"-. Dijo Él muy sonriente.

POR: JESÚS DE NAZARETH

68. RELATO

68.

EL CABALLO EN EL POZO

Un campesino, que tenía muchas dificultades económicas, tenía algunos caballos para que lo ayudaran en el trabajo duro de su pequeña hacienda.

Un día, su capataz le trajo la noticia de que uno de los caballos había caído en un viejo pozo abandonado.

El lugar era muy profundo y sería extremadamente difícil sacar al caballo de allí.

El campesino fue rápidamente hasta el lugar del accidente, y evaluó la situación, asegurándose de que el animal no se había lastimado.

Pero, por la dificultad y pensando en el alto costo que tenía sacarlo del fondo del pozo, creyó que no valía la pena invertir en la operación de rescate de su caballo.

Tomó entonces la difícil decisión de decirle al capataz, que sacrificara el animal tirando tierra en el pozo hasta enterrarlo, allí mismo.

Y así se hizo, los trabajadores comenzaron a lanzar tierra dentro del pozo para cubrir el caballo.

Pero, cuando la tierra caía en el animal, este la sacudía y se iba acumulando en el fondo, dando al caballo la posibilidad de ir subiendo.

Los hombres se dieron cuenta de que el caballo no se dejaba enterrar, sino al contrario, estaba subiendo hasta que finalmente consiguió salir.

Enseñanza:

Si estás "allá abajo", sintiéndote poco valorado y otros lanzan tierra sobre ti, recuerda el caballo de esta historia: Sacude la tierra y sube sobre ella.

69. RELATO

69.

LA MARIPOSA

Un hombre encontró un capullo de una mariposa y se lo llevó a casa para poder verla cuando saliera de allí. Un día vió que había un orificio y entonces se sentó a observar por varias horas como la mariposa luchaba por abrirlo y poder salir.

El hombre vio que la mariposa forcejeaba para poder pasar a través del pequeño agujero, hasta que pareció haber cesado de forcejear, pues aparentemente no progresaba en su intento. Entonces él decidió ayudar a la mariposa y con una pequeña tijera cortó el lado del agujero para hacerlo más grande y ahí fue que por fin la mariposa pudo salir del capullo. Sin embargo, al salir la mariposa tenía un cuerpo hinchado y unas alas pequeñas y dobladas.

El hombre esperaba a que en cualquier instante las alas se desdoblaran y crecieran lo suficiente. No obstante eso nunca paso.

Lo que el hombre en su bondad y apuro no entendió fue que la restricción de la apertura del capullo y la lucha requerida por la mariposa, para salir por el diminuto agujero, era la forma en que la naturaleza forzaba fluidos del cuerpo de la mariposa, para que estuviesen grandes y fuertes sus alas, para que luego pudiese volar.

Algunas veces las luchas son lo que necesita en la vida.

Si la naturaleza nos permitiese progresar sin obstáculos, nos convertiría en inválidos. No podríamos crecer y ser tan fuertes. ¿Cuántas veces hemos querido tomar el camino corto para salir de dificultades?

70. RELATO

70.

LOS CAMPESINOS

Hace algún tiempo, había una comunidad en lo alto de un monte. Por aquel tiempo, la cosecha de café fue excelente y cada familia logró recoger una buena cantidad.

Cuando llegó el tiempo de llevarlo a vender, cada uno de los cincuenta vecinos de la comunidad salió por su cuenta a venderlo.

Consiguieron un buen precio en el mercado. Cada uno guardó su plata lo más escondida que pudo, y después de hacer unas compras, regresaron a sus casas.

En el camino, detrás de unos árboles, estaban escondidos tres ladrones, que iban robando uno a uno a todos los campesinos que regresaban.

Al llegar a su comunidad, el hombre más viejo, que estaba sentado en la puerta de su casa les preguntó:

- "¿Qué les pasa, compañeros? Esta mañana cuando salieron a vender café, iban con la cara sonriente, y ahora, regresan tristes y apaleados"- Dijo el anciano.

- "Todo marchaba bien. Conseguimos una buena ganancia por el café. pero al regreso, tres ladrones nos robaron todo lo que cargabamos"- Uno de los campesinos le respondió.

- "¡Pero, como es posible, si ustedes son cincuenta y ellos eran tres!"-. Les dijo el viejo con voz brava.

- "Muy sencillo, hermano. Ellos eran tres, pero estaban unidos; nosotros, sin embargo, somos cincuenta, pero estamos desunidos"-.Respondió otro campesino.

Y aquel año, en aquella comunidad, se siguió pasando necesidad.

71. RELATO

71.

¡QUE JOVEN!

En cierta ocasión un padre le dio a su hijo una bolsa llena de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la paciencia, debería clavar un clavo detrás de la puerta.

El primer día, el muchacho clavo 37 clavos detrás de la puerta.

Las semanas que siguieron, a medida que el aprendió a controlar su genio, clavaba cada vez menos clavos detrás de la puerta.

Descubrió que era más fácil controlar su genio que clavar clavos detrás de la puerta.

Llego el día en que pudo controlar su carácter durante todo el día.

Después de informar a su padre, éste le sugirió que retirara un clavo cada día que lograra controlar su carácter.

Los días pasaron y el joven pudo finalmente anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta.

Su padre lo tomó de la mano y lo llevó hasta la puerta. Le dijo: "has trabajado duro, hijo mío, pero mira todos esos hoyos en la puerta. Nunca más será la misma. Cada vez que tu pierdes la paciencia, dejas cicatrices exactamente como las que aquí ves. - Le dijo el padre a su hijo, mientras señalaba la puerta - Tu puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero el modo como se lo digas lo desbastará y la cicatriz perdurará para siempre. Una ofensa verbal es tan dañina como una física. Los amigos son joyas preciosas, pues ellos, nos hacen reír y nos animan a seguir adelante, nos escuchan con atención y siempre están prestos a abrirnos su corazón".

"¡Los amigos son joyas preciosas! No los dejes perder.

72. RELATO

72.

NUESTRA RIQUEZA

El genio se convirtió en un mendigo, durante varias horas estuvo dando vueltas por el mercado y recorriendo el reino, sin encontrar rumbo, se detuvo ante una zapatería y entró estando ante el dueño del establecimiento por fin le dijo al zapatero:

- *"Señor, hace tiempo que no como y me siento muy cansado, aunque no tengo ni una sola moneda quisiera pedirle que me arreglara mis sandalias para poder caminar"*-. Dijo el genio.

- *"¡Yo soy muy pobre y ya estoy cansado de todo el mundo que viene a pedir pero nadie quiere dar!"*-. Le respondió el zapatero, un poco ofuscado.

Entonces el genio al ver las razones válidas de aquel hombre se le ocurrió ofrecerle lo que el quisiera a cambio de cosas que el zapatero ya no necesitara.

- *"¿Dinero inclusive?"*-. Preguntó el zapatero.

- *"Yo puedo darte 10 millones de pesos, pero a cambio de tus sanas piernas"*-. El genio le respondió.

- *"¿Para qué quiero 10 millones de pesos si no voy a poder caminar, bailar y moverme libremente?"*-. Le replicó el zapatero.

Entonces el genio le reto una vez más.

- *"Está bien, te podría dar 100 millones de pesos, a cambio de tus piernas además de tus brazos"*-. Le ofreció nuevamente.

- *"¿Para qué quiero yo 100 millones si además de moverme libremente no podré comer solo, trabajar ni jugar con mis hijos?"*-. Le contestó el zapatero un poco molesto.

- *"En ese caso, te puedo dar 1.000 millones a cambio de tus piernas, tus brazos y tus ojos"*-. El genio de nuevo le ofreció.

- *"¿Para qué me van a servir 1.000 millones de pesos si no voy a poder ver el amanecer ni a mi familia, a mis amigos ni todas las cosas que me rodean, ni moverme por ellas y sujetarlas cuando así lo quiera?"*-. Respondió asustado el zapatero.

Entonces, el genio soltó un suspiro y miró fijamente al zapatero y le respondió: **"Ah hermano, ya ves cuan afortunado eres con tantas bendiciones y riquezas que posees que aun no te has**

dato cuenta"-. Terminó de decir el genio mientras se esfumó de improviso.

73. RELATO

73.

EL ÁRBOL DE PROBLEMAS

El carpintero que había contratado para que me ayudara a reparar una vieja granja, acababa de finalizar un duro primer día de trabajo.

Su cortadora eléctrica se dañó y lo hizo perder una hora de trabajo y ahora su antiguo camión se negaba a arrancar.

Mientras yo lo llevaba hasta su casa, se sentó en silencio por unos minutos. Se veía cansado y preocupado. Cuando llegamos, me invitó a conocer a toda su familia.

Mientras nos dirigíamos a la puerta de su casa, se detuvo brevemente frente a un pequeño árbol y tocó con cariño las puntas de las ramas con ambas manos.

Cuando se abrió la puerta, el rostro de aquel hombre se transformó: sonrió, abrazó a sus dos pequeños hijos y le dio un beso a su esposa.

Luego me acompañó hasta el carro. Cuando pasamos cerca del árbol, sentí curiosidad y le pregunté por lo que lo había hecho un rato antes.

- "Oh, ese es mi árbol de problemas"- Contestó.

Al verme sorprendido me explicó:

- "Sé que no puedo evitar tener problemas en el trabajo, pero una cosa es segura: los problemas no pertenecen a la casa, ni a mi esposa ni a mis hijos- Hizo una pausa y continuó- Así que simplemente los cuelgo en el árbol cada noche cuando llego a la casa. Luego, a la mañana siguiente, los recojo otra vez. Lo bueno es que cuando salgo por la mañana a recogerlos, no hay tantos como los que recuerdo haber colgado la noche anterior"- Dijo finalmente.

74. RELATO

74.

EL EQUILIBRISTA

En Nueva York se construyeron dos rascacielos impresionantemente altos, a 30 metros de distancia el uno del otro.

Un famoso equilibrista tendió una cuerda en lo más alto de estos edificios gemelos con el fin de pasar caminando sobre ella y dijo a la multitud:

- "Me subiré y cruzaré sobre la cuerda, pero necesito que ustedes crean en mí y tengan confianza en que lo voy a lograr"- . Dijo el equilibrista.

- "Claro que sí"- . Respondieron.

Subió por el elevador y ayudándose de una vara de equilibrio comenzó a atravesar de un edificio a otro sobre la cuerda floja.

Habiendo logrado la hazaña bajó y dijo a la multitud que lo aplaudía emocionada:

- "Ahora voy a pasar por segunda ocasión, pero sin la ayuda de la vara. Por tanto, más que antes, necesito su confianza y su fe en mí"- . Volvió a decir el equilibrista.

El equilibrista subió por el elevador y comenzó a cruzar de un edificio hasta el otro. La gente aplaudía.

Entonces el equilibrista bajó y en medio de las ovaciones por tercera vez dijo:

- "Ahora pasaré por última vez, pero llevaré una carretilla sobre la cuerda... Necesito, más que nunca, que crean y confíen en mí"- . Terminó por decir el equilibrista.

La multitud guardaba un tenso silencio.

- "Basta que una sola persona confíe en mí y lo haré"- . Afirmó el equilibrista.

- "Yo creo en ti; tú puedes"- . Entonces gritó uno de los que estaba atrás.

- "Si de veras confías en mí, vente conmigo y súbete a la carretilla"- . El equilibrista, para certificar su confianza, le reto.

75. RELATO

75.

EL LADRILLAZO

José iba en su nuevo y costoso carro, un Jaguar, a mucha velocidad. Iba un poco tarde para el trabajo. Su Jaguar rojo y brillante era una de sus mas preciadas posesiones. De repente un ladrillo se estrelló en la puerta trasera.

José frenó el carro y le dio marcha atrás hasta el lugar de donde había salido el ladrillo.

Se bajo del coche y vio a un niño en la acera. Se enfureció, lo agarró, lo sacudió y le gritó: "¿Qué demonios andas haciendo? ¡Te va a costar caro lo que le hiciste a mi coche! ¿Por qué tiraste el ladrillo?".

El niño, llorando, le contestó: "Lo siento, señor, pero no sabía que hacer. Mi hermano se cayó de su silla de ruedas, esta lastimado y no lo puedo levantar yo solo. Nadie quería detenerse a ayudarme. entonces tuve que lanzar el ladrillo".

José sintió un nudo en la garganta y fue levantar al joven a su silla de ruedas. Notó que las raspadas eran menores y que el pequeño no estaba en peligro.

Mientras el niño empujaba a su hermano en la silla de ruedas hacia su casa, José camino lentamente a su jaguar, pensando.

José nunca llevó el auto a reparar, dejo la puerta como estaba. Lo hizo a propósito para no olvidar que no debía ir por la vida tan a prisa y solo ser consciente de lo que pasa en su entorno cuando alguien tuviera que tirarle un ladrillo para llamar su atención.

¿Qué tal contigo?, ¿Has recibido algún ladrillazo ultimamente?

76. RELATO

76.

ZANAHORIA, HUEVO O CAFÉ

Un acólito preguntaba a su maestro como seguir adelante a pesar de los problemas de la vida. Estaba cansado de luchar.

Su maestro lo llevó a la cocina del monasterio. Llenó tres ollas con agua y las puso sobre el fuego. Cuando el agua hirvió, puso en una la zanahoria, en otra el huevo y en la última el café.

Apagó el fuego y puso los elementos en un tazón. El acólito tocó la zanahoria y notó que estaban blandas, rompió el huevo y vió que estaba duro. Finalmente probó el café y sintió un rico sabor.

- "¿Qué significa esto?"-. Preguntó el aprendiz.

- "Los tres elementos han enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo, pero han reaccionado en forma diferente. Como has visto: La zanahoria llegó al agua en un estado duro, pero después de pasar por el agua hirviendo se ha vuelto débil y fácil de deshacer. El huevo ha llegado frágil, pero con el agua caliente su interior se endureció. Los granos de café, en cambio, han transformado el agua"-. El maestro lo miró y volvió a decir.

- "¿Cuál eres tú?- le preguntó- ante los problemas, ¿Cómo respondes? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte, pero cuando la adversidad y el dolor la toca, se vuelve débil?- guardó unos segundos de silencio y continuó- ¿Eres un huevo, que después un serio problema o una situación extrema se ha vuelto duro, rígido y amargado?-de nuevo guardo silencio y después término por decir- ¿O eres como el café?, que puede cambiar el agua hirviendo. Cuando llega el agua llega al punto de ebullición, el café alcanza su mejor sabor. **Por eso, si eres como el café, cuando la vida se pone peor, tu reaccionas mejor y haces que tu alrededor cambie para bien"**-. Dijo finalmente.

77. RELATO

77.

EL DESTINO DE LOS HIJOS

Una mujer que llevaba un niño contra su pecho le dijo al hombre que hablaba en nombre de Jeshua:

- "Habladnos de los hijos"-. Le dijo.

- "Vuestros hijos son nuestros hijos. Son los hijos y las hijas de los anhelos que la vida tiene de sí misma. Vienen a través de nosotros, más no de nosotros y aunque vivan con nosotros, no nos pertenecen.

Podeis darles vuestro amor, pero no vuestros pensamientos, pues ellos tienen sus propios pensamientos.

Podeis albergar sus cuerpos más no sus almas. Porque sus almas moran en la casa del mañana, que ni aun en sueños podeis visitar. Podeis esforzaros por ser como ellos, pero no intentéis hacerlos como sois vos.

Porque la vida no marcha hacia atrás, ni se detiene en el ayer. Vosotros sois el arco por medio del cual vuestros hijos son disparados como flechas vivas.

El arquero ve el blanco sobre el camino del infinito, y os dobla con toda su fuerza a fin de que sus flechas vayan veloces y lejos.

Que el hecho pues de estar doblados en manos del arquero sea para vuestra dicha, porque así como el ama la flecha que dispara, ama también el arco que permanece firme; por eso vosotros tubisteis la oportunidad de vivir vuestra vida y la libertad de amar y hacer lo que quisisteis.

Dejad que vuestros hijos vuelen solos del nido cuando llegue la hora y no les reclameis para que vuelvan, ellos os querrán por siempre y tendrán también su nido, del cual algún día ellos solos quedarán, pero mientras tanto dejadlos libres, amadlos con libertad, no apagueis el fuego de su hogar, vivid y dejad vivir y ellos siempre os querrán"-. La mujer al final solo se limitó a sonreír, mientras tanto Androcles se retiro.

78. RELATO

78.

EL HOMBRE Y EL MUNDO

Un científico vivía preocupado con los problemas del mundo y estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos. Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas. Cierta día, su hijo de siete años llegó al laboratorio para ayudarlo a trabajar.

El científico le pidió al niño que fuera a jugar a otro lugar. Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en distraerlo. Se encontró con una revista en donde venía el mapa del mundo, justo lo que necesitaba.

Con unas tijeras recortó el mapa del mundo en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo.

- *"Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto, para que lo repares sin ayuda de nadie"*-. Dijo el padre al hijo.

Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que lo llamaba calmadamente.

- *"Papá, papá, ya hice todo, conseguí terminarlo"*-. Contestó su hijo.

Al principio el padre no creyó. Pero, para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido puestos en sus lugares.

- *"Hijito, tu no sabías como era el mundo ¿Cómo lo armaste?"*-. Le preguntó.

- *"Papá, yo no sabía como era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, ví que del otro lado estaba la figura de un hombre. Así que di vuelta a los recortes y comencé a recomponer al hombre, que si sabía como era. Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta a la hoja y ví que había arreglado al mundo"*-. El niño respondió.

79. RELATO

79.

MI IRÁ SE SECÓ

Mariana se puso feliz por haber ganado de regalo un juego de té. Al día siguiente, Julia, su amiguita, la invitó a jugar, pero Mariana no podía porque saldría con su mamá. Julia entonces pidió a Mariana que le prestara su juego de té para que ella pudiera jugar sola en el jardín del edificio en que vivían.

Al volver del paseo, Mariana se quedó pasmada al ver su juego de té tirado por el suelo. Faltaban algunas tazas y estaba rota. Llorando Mariana se desahogó con su mamá.

- *"¿Ves mamá lo que hizo Julia conmigo?"*-. Le dijo Totalmente descontrolada quería ir a la casa de Julia a pedir explicaciones.

- *"¿Te acuerdas de cuando saliste con tu vestido nuevo y un carro te salpicó de lodo tu ropa? - su madre dijo e hizo una pausa y luego siguió diciendo- Al llegar a casa querías lavar inmediatamente el vestido, pero tu abuelita no te dejó ¿Recuerdas lo que dijo tu abuela? Dijo que había que dejar secar el barro, porque después sería más fácil de quitar. Así es hijita, con la irá es lo mismo, deja la irá secarse primero, después es mucho más fácil resolver todo"*-. Dijo la madre.

Mariana no entendía, pero decidió seguir el consejo de su madre. Un rato después sonó el timbre de la puerta. Era Julia.

- *"¿Recuerdas el niño malcriado que a menudo nos molesta? Él vino para jugar conmigo y como no lo dejé se enojó y destruyó el juguete. ¡Espero que no estés enojada. No fue mi culpa!"*-. Con una caja en las manos y sin más preámbulo le dijo Julia a Mariana.

- *"No hay problema!"*- Dijo Mariana mientras le sonreía a su amiga- *¡Mi irá ya se secó!"*-. Finalmente dijo Mariana a Julia.

80. RELATO

80.

SUÉLTATE

Un alpinista, desesperado por conquistar una altísima cima de una montaña, inicio su travesía después de años de preparación, pero quería la gloria solo para él, por lo tanto subió sin compañeros.

Empezó a subir y se le fue haciendo tarde. No se preparó para acampar, sino que decidió seguir.

La noche cayó con gran pesadez. Todo era negro, y la luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes.

Subiendo por un acantilado, a sólo unos pocos metros de la cima, se resbaló y se desplomó por el aire, cayendo a velocidad vertiginosa. El alpinista sólo podía ver veloces manchas oscuras y la terrible sensación de ser succionado por la gravedad. Seguía cayendo... y en esos angustiantes momentos, le pasaron por su mente todos los episodios gratos y no tan gratos de su vida.

Pensaba en la muerte cuando sintió el fuerte tirón de una larga sogas que lo amarraba de la cintura a las estacas clavadas en la roca de la montaña.

Suspendido en el aire, no le quedó más que pedir ayuda.

- *"¡Ayuda, por favor, alguien me escucha necesito que me ayuden a subir- tomó un respiro y volvió a gritar con más fuerza- ¿Alguién me escucha? Necesito ayuda"*-. Dijo al fin el alpinista.

Estuvo atento por unos minutos mientras la cuerda lo hacia girar de lado a lado, oscilando y mirando al abismo que lo apartaba de una interminable caída, la noche no le permitía ver mas haya de su cuerpo, todo era oscuro. Sudaba frío y sus músculos tensionados y contraídos se le encalambraban, pero no sentía frío, tenía miedo a morir. trato de volver a gritar pero su voz estaba vez se le quebraba por el miedo que sentía al fin logro articular algunas palabras.

- *"¿Alguién me escucha?, por favor ayuda"*-. Volvió a decir el alpinista.

- *"¿Crees que yo te pueda salvar?"*-. Una voz profunda de los cielos le preguntó.

- *"Por supuesto"*-. Dijo el alpinista.

- *"Entonces corta la cuerda que te sostiene"*-. Le dijo la voz, pero el hombre se aferró más a ella.

Al otro día, el equipo de rescate encontró a un alpinista colgando muerto, congelado, con sus manos agarradas fuertemente a la cuerda y a sólo dos metros del suelo.

Y tú, ¿Qué tan aferrado estas a tu cuerda?

81. RELATO

81.

LAS TRES PIPAS

Un miembro de una tribu se presentó ante su jefe para informarle que iba a tomar venganza de un enemigo que lo había ofendido. Quería matarlo. El jefe lo escuchó y le propuso que fuera hacer lo que tenía pensado, pero que antes llenara su pipa de tabaco y la fumara con calma debajo del árbol sagrado del pueblo. El hombre cargó su pipa y se sentó bajo la copa del gran árbol. Luego sacudió las cenizas y volvió a hablar con el jefe para decirle que lo había pensado mejor. que era excesivo matar a su enemigo pero que si le daría una paliza.

Nuevamente el anciano lo escuchó, pero le ordenó que ya que había cambiado de parecer, llenara otra vez la pipa y fuera a fumarla. También esta vez el hombre cumplió su encargo. Después regresó a donde estaba el cacique y le dijo que consideraba excesivo castigar físicamente a su enemigo, pero que le echaría en cara su mala acción. Como siempre, fue escuchado con bondad, pero el anciano volvió a ordenarle que repitiera su meditación como lo había hecho las veces anteriores. El hombre se dirigió al árbol centenario y allí sentado fue convirtiendo en humo su tabaco y su problema.

Cuando terminó, volvió a la casa del anciano y le dijo: "Pensándolo mejor veo que la cosa no espera tanto. Iré donde me espera mi agresor para darle un abrazo. Así recuperaré un amigo que seguramente se arrepentirá de lo que ha hecho".

El jefe le dijo: "Eso es lo que tenía que pedirte, pero era necesario darte tiempo para que lo descubrieras tú mismo".

82. RELATO

82.

EL LUGAR DE REUNIÓN

Salieron a pasear juntas por un lugar, donde se celebraba una hermosa fiesta, la Ciencia, la Fortuna, la Resignación y la Honradez.

- *"Amigas, como puede darse el caso de que nos perdamos unas de otras en la fiesta, es bueno convenir el lugar donde podamos encontrarnos de nuevo: a mí podéis encontrarme en la biblioteca de aquel sabio médico, que es uno de mis viejos y mejores amigos"*-. En el camino de dijo la Ciencia.

- *"Yo me iré a esperarlas en el lujoso palacio de aquel poderoso millonario a quien, como sabéis, siempre acompaño"*-. La Fortuna dijo.

- *"A mí me encontraréis en la pobre y triste choza de aquel viejecito a quien con tanta frecuencia veo, y quien, sin exhalar jamás una queja, ha vivido tantos años sufriendo los horrores de su negra suerte"*-. La Resignación dijo a su vez.

Como notaron que la honradez se mantenía callada la interrogaron.

- *"Y a ti amiga, ¿Dónde te encontraremos?"*-. Las otras le preguntaron.

- *"A mí, quien una vez me pierde, difícilmente me vuelve a encontrar"*-. La Honradez, bajando tristemente la frente, respondió.

83. RELATO

83.

MUNDO DE LOS ESPEJOS

Un perrito buscando refugio entró a una casa. Subió las viejas escaleras y al llegar al último piso se dio cuenta de que había 1000 perritos. Se quedó viéndolos, movió la cola y alzó las orejas. Los 1000 perritos hicieron lo mismo. Sonrió y les ladró alegremente y los otros también hacían lo mismo.

Salió del cuarto y pensó que era un lugar agradable: "¡Voy a venir mas seguido a visitarlo". Pensó.

Otro perrito callejero entró al mismo sitio y se encontró entrando al cuarto. Pero a diferencia del primero, al ver a los otros 1000 perros se sintió amenazado porque lo veían de una manera agresiva. Empezó a gruñir y vio como los 1000 perritos le gruñían a él. Comenzó a ladrarles ferozmente y los perritos le ladraron también.

Cuando salió del cuarto pensó: "¡Que lugar tan horrible es este!".

En el frente de dicha casa se encontraba un viejo letrero que decía: "La casa de los 1000 espejos".

Moraleja: Decide cual rostro mostrarás y lo llevarás por dentro. No eres responsable de la cara que tienes, sino de la cara que pones.

84. RELATO

84.

UNA SONRISA DE VIDA

Visitando un lugar donde habían enfermos de lepra me sorprendió que, entre tantos rostros apagados, hubiera alguien que había conservado unos ojos luminosos que aun sabían sonreír. Entre tantos "cadáveres" ambulantes, solo aquel hombre se conservaba humano. Cuando pregunté que era lo que mantenía a este pobre leproso tan unido a la vida, me dijeron que lo observara por las mañanas. Vi que, apenas amanecía, el hombre acudía al patio que rodeaba la leprosería y se sentaba enfrente del muro. Y allí esperaba hasta que aparecía durante unos cuantos segundos otro rostro, una bella mujer que se paraba al frente y le sonreía con una hermosa y amplia sonrisa. Luego la mujer desaparecía y el hombre, iluminado, tenía ya alimento para seguir soportando una nueva jornada y para esperar a que, al día siguiente, regresara el rostro sonriente. Era su mujer. "Al verla cada día se que todavía vivo"- dijo el enfermo. Ahora puedo decir que muchos viven gracias a tu sonrisa, a tus palabras, a la esperanza que les puedas dar. Alguien alguna vez también me dijo: "No dejes de sonreír y de tratar bien a los demás".

85. RELATO

85.

ESTRELLAS Y COMETAS

Hay personas estrellas y hay personas cometa. Los Cometa pasan y apenas son recordados por las fechas que van y vuelven.

Los Estrella, en cambio, permanecen. Hay mucha gente Cometa. Pasa por nuestra vida apenas por instantes, no cautiva a nadie, y nadie la cautiva. Es gente sin amigos que pasa por la vida sin iluminar, sin calentar, sin marcar presencia. Así son muchos artistas. Brillan apenas por instantes en los escenarios de la vida. Y con la misma rapidez que aparecen, desaparecen.

Lo importante es ser Estrella. Hacer sentir nuestra presencia, ser luz, calor, vida. Los amigos son Estrella pues los años pueden pasar, pueden surgir distancias, pero en nuestros corazones quedan sus marcas. La soledad es el resultado de una vida Cometa. Nadie permanece, todos pasan. Es necesario crear un mundo de personas estrella, verlas y sentirlas todos los días, contar con ellas siempre, ver su luz y sentir su calor. Así son los amigos: estrellas en nuestras vidas. Se puede contar ellos. Son refugio en los instantes de tensión, luz en los momentos oscuros, pan en los períodos de debilidad, seguridad en los pasajes de desánimo.

Al mirar a las personas Cometa es bueno no sentirnos como ellos, ni desear el agarrarnos de su cola. Al mirar a los Cometa, es bueno sentirse Estrella, dejar por sentada nuestra existencia, nuestra constante presencia, vivir y construir una historia personal. Ser Estrella es nacer, vivir y no existir apenas.

AUTOR DESCONOCIDO.

86. RELATO

86.

EL ALBAÑIL

Un albañil entrado en años estaba listo para retirarse. Le dijo a su jefe que dejaba el negocio de la construcción para llevar una vida más placentera con su esposa y disfrutar de su familia. El iba a extrañar su cheque mensual, pero necesitaba retirarse.

El jefe lamentó ver que su buen empleado dejaba la compañía y le pidió que construyera una casa más como un favor personal.

El albañil accedió, pero se veía fácilmente que no estaba poniendo el corazón en su trabajo: utilizaba materiales de inferior calidad y el resultado era deficiente; era una desafortunada manera de terminar su oficio.

Cuando el albañil terminó su trabajo y su jefe fue a inspeccionar la casa, este le extendió al albañil las llaves de la puerta principal. "Esta es tu casa. Es mi regalo para ti", le dijo el jefe.

¡Que tragedia! ¡Que pena! Si solo el albañil hubiera sabido que estaba construyendo su propia casa, la hubiera hecho de manera diferente. Ahora tendría que vivir en la casa que construyó sin dedicación.

Como si fuéramos el albañil, pensemos en nuestra casa interior. Cada día pegamos un ladrillo, levantamos una pared o edificamos un techo. Construyamos con sabiduría, es la única vida que podemos construir.

La vida es el resultado de nuestras actitudes y elecciones del pasado. Nuestra vida, mañana, será el resultado de la forma como actuemos y hagamos hoy.

87. RELATO

87.

EL VIEJO JUEZ

Hace mucho tiempo vivió un viejo juez árabe que era famoso por su sagacidad. Un día, acudió a el un tendero quejándose de que le habían robado todo de su tienda, el único sustento para él y su familia, pero no había forma de saber quién había sido el ladrón.

El juez ordenó que sacaran de sus herrajes la puerta de la tienda y la llevaran a la plaza del mercado y le administraran cincuenta latigazos por no haber cumplido con su obligación de impedir la entrada al ladrón.

Se reunió una gran multitud en la plaza para asistir a la ejecución de tan extraña sentencia. ¿Cómo era posible que una puerta fuera castigada en plena plaza pública por no impedir el robo?

Una vez administrados los cincuenta latigazos, el juez se inclinó hacia la puerta y le preguntó quién era el ladrón.

Luego puso su oído sobre la madera para escuchar lo que supuestamente esta tenía que decir sobre el delito.

Cuando el sabio juez volvió a incorporarse, miró al público que estaba expectante y les dijo: "la puerta declara que el robo ha sido cometido por un hombre que tenía una teleraña en lo alto de su turbante".

Al instante, un individuo que se hallaba entre la multitud se llevó una mano al turbante que vestía.

De inmediato, las autoridades lo capturaron y registraron su casa. Para sorpresa del tendero, en ella estaba todo lo robado de su tienda.

88. RELATO

88. RELATO

LOCURA Y AMOR

Un hombre, su caballo y su perro caminaban por una calle. Después de mucho caminar, el hombre se dió cuenta de que los tres habían muerto en un accidente. La caminata era muy larga, el sol era muy fuerte y los tres estaban empapados en sudor y con mucha sed. En el camino vieron un portón magnífico que condució a una plaza que tenía una fuente de donde brotaba agua cristalina.

- "Buenos días- saludo y después preguntó- ¿Qué lugar es este?"-. Dijo el caminante al guardián.
- "Buenos días, este es el cielo"-. Respondió el guardián.
- "Tenemos mucha sed"-. Dijo el caminante.
- "Puede beber agua a voluntad"-. Dijo el guardián.
- "Mi caballo y mi perro también están con sed"-. Dijo él.
- "Lo lamento, pero no se permiten animales"-. Respondió el guardián.

Decepcionado, el hombre siguió su camino. Después llegaron a un sitio que tenía un portón viejo. Adentro, vio a un hombre.

- "Tenemos sed, yo, mi caballo y mi perro"-. Dijo el caminante.
- "Hay una fuente en aquellas piedras- Dijo el hombre- pueden beber a voluntad"- Término por decir.

El hombre, el caballo y el perro fueron hasta la fuente y saciaron su sed.

- "Muchas gracias- dijo el caminante al salir- A propósito- hizo una pausa nuevamente y preguntó- ¿cuál es el nombre de este lugar?"-. Preguntó el caminante.
- "Cielo"- Dijo el hombre.
- "¿Cielo?! ¡Pero el hombre del lado me dijo que era cielo!"-. Dijo el caminante.
- "Aquello no es el cielo, aquello es el infierno"-. Dijo el hombre.
- "Entonces- dijo el caminante- Esa información debe causar grandes confusiones"-. Finalmente dijo.
- "De ninguna manera- respondió el hombre- En verdad ellos nos hacen un gran favor. Porque allí se quedan aquellos que son capaces de abandonar a sus mejores amigos"-. Dijo el hombre.

89. RELATO

89.

PSICOSIS

Cuando me case con María Silvia, no creí que lidiaría con sus "demonios": María, Silvia y Sil. Todas se presentaron durante nuestra noche de bodas.

Siempre supieron de mi negación al matrimonio, pero María Silvia me cautivó desde un principio con su ingenuidad, convirtiéndome en el gran maestro que nunca fui.

Le dio a mi vida un propósito, pero mis ansias de libertad despertaron en María esa furia desenfadada que me ató a sus decisiones, eliminando lo poco que me quedaba para ese entonces.

Podría haber huido de sus dominios, pero Silvia me asustó más cuando me amarró a nuestra cama y, ayudada por María, Silvia y Sil, me mantuvieron secuestrado en nuestros aposentos hasta que la fatiga pudo conmigo.

Al despertar, sentí que su poder sobre mí había llegado al extremo de someter mi autoestima y sucumbí ante su castigo.

Entonces, entro Sil en la habitación con una expresión devastadora de sensualidad. Sin dejar de mirarme, se dirigió hasta la cama y desató mis manos una a una mientras Silvia y María hicieron lo propio con las ataduras de mis tobillos.

Podría haber escapado, pero Sil me tenía hipnotizado con su mirada. De repente, y bajo el umbral de la puerta, ví como María y Silvia, cohibidas y ruborizadas, se fundían en el hermoso cuerpo de Sil, que desbordaba sensualidad.

Abordaron el tren del erotismo hasta que por fin María Silvia, toda ella se acostó sobre mí, y me enamoró definitivamente.

90. RELATO

90. RELATO

TE OBSERVO EN SILENCIO

Llegas, acercas la revista de la mesa de centro y te sientas a leer, luego de cinco minutos tomas un cigarrillo y lo paseas por tus manos, sin encender.

Gente va y viene, todos hablan, están felices de viajar a esos distintos sitios con los que sueñan a diario.

El momento se torna idóneo para tomarte de la mano y decirte cuanto te amo, para decirte que tus ojos, tus manos y tus labios son perfectos para mi, que tu pelo junto a tu cintura se unen en una sola forma para hacer de ti la mujer mas interesante y deseable del mundo.

Me gustan tus gestos cuando lees, me gusta el movimiento de tus labios cuando apenas susurras repitiendo eso que hay impreso en las hojas que pasan y pasan sin cesar.

Hablo al mesero y le pido que te lleve un trago junto a una de las rosas que tengo en mi mano. Son 12 en total, pero esperaré a entregarte en persona las otras 11. Sueño desde siempre con ese momento.

Terminas de leer la revista, la cierras y enciendes el cigarrillo, te levantas y miras hacia el horizonte en la ventana como intentando buscar a alguien valiente que te diga lo hermosa y especial que eres cada día de la vida, de su vida.

El mesero se acerca a ti, te entrega la copa y te dice que el hombre que esta sentado allí con las flores en sus manos es el que te envía el trago y la rosa.

Volteas a mirar, siento tu mirada recorrer todo lo que soy. Siento un escalofrío intenso en ese momento y creo que pierdo la voz y el aliento. Es tan dulce y reconfortante el recibir tu mirada, tu atención...

Pero... Cuando pensaba que me sonreirías y me harías un guiño como agradecimiento por ello, diste un paso, otro y otro mas... Te acercabas a mi, tan suave y cadenciosamente que no pude pensar en mas que desaparecer.

Me miraste a los ojos, me agradeciste el trago y me pediste que te entregara las otras 11 rosas.

Me preguntaste por que, después de tanto tiempo de saber que te observaba, te expresaba mis sentimientos.

¡Pero, si yo nunca te he dicho nada! No comprendía ni una sola palabra. ¿Yo había dicho algo? Por mas que me esforzaba, en verdad que no lograba recordar.

Me detuve en sus ojos brillantes y en sus labios carmesí, en las curvas de su exquisito cuerpo, me detuve en sus bellos senos y su profundo escote, me detuve en sus pensamientos, me detuve en sus palabras que ahora salían de su boca a pocos centímetros de la mía y que decían: *"No digas nada más. Guarda tus palabras, tus actos han dicho mas de ti que cualquier otra cosa. He visto cómo me observas todos los días, sé que siempre llegas primero que yo y le encargas al mesero*

que guarde siempre un puesto para mí en el mejor lugar, sé que siempre buscas la mejor revista para cuando llegue".

Sus palabras me dejaron sin aliento. "Sé cuanto te gusto, ¿y sabes?, también me gustas,- dijo ella- siempre estuve esperando este momento, que me hablaras en silencio con el rojo intenso de las rosas, del amor y con el sabor cálido y ardiente de un trago como el que me ofreciste hace un momento. Y dime, ¿me puedo sentar acá contigo?"

91. RELATO

91. RELATO

BOCETOS

Carla se siente su propia sombra y como si su cuerpo fuera ignorado por el mundo. Su vestimenta gris intenta expresar su anonimato. Siente el peso de su insignificancia, que contrasta con el brillo de la mañana reflejado en el vidrio de la tienda, por el que ve pasar su vida de costado, como si no le perteneciera.

Revisa los diseños en oferta, que se encuentran en el piso del escaparate, por no mirar de frente al maniquí que ostenta su belleza en un vestido azul.

Temerosa de su propia presencia, empieza a andar hacia la puerta del negocio, cuando desde el interior, una empleada la mira con desdén, haciendo que ella volviera sobre sus pasos, presa de su intimidación. De pronta se encuentra de frente con una mujer, quedándose parada ante ella con su débil estampa, congelada. La señora le sonríe y Carla por primera vez descubre que esta viva y esboza una sonrisa.

- "Gloria..."- Dice la dama extendiéndole una tarjeta personal. -"¿Y tu eres...?-" Pregunto.

- "Carla"- Contesta con timidez elevando los ojos lentamente hasta rozar su mirada, para luego devolverlos a su lugar.

- "¿Me preguntaba si te gustaría posar para mi taller de dibujo?"- Pregunta la mujer aun con tarjeta en su mano extendida, mientras Carla la toma y la mira.

"La belleza del cuerpo, arte y grafito". Leía en aquella tarjeta Carla instante en el cual se ruborizo levemente y miro a Gloria de nuevo.

- "La paga es buena y por unas pocas horas"- Dijo Gloria y sonrió levemente.

- "Tal vez"- Dice Carla tímidamente mientras guarda la tarjeta en el bolsillo de su gabán y se dispone a seguir su camino.

- "Te espero esta tarde... Como a las tres..."- La mujer le grita a la distancia.

Frente a la puerta del taller de dibujo. Carla ingresa y descubre el lugar: vidrios que reflejan a la gente que pinta cuerpos desnudos bañados por una suave luz.

- "Me alegra que hayas venido"- Le dijo Gloria.

Carla esbozaba una tímida sonrisa. Gloria la toma del brazo y la lleva hacia el centro del salón para presentarla a los artistas.

- "Quítate la ropa"- Le dice.

Su blusa, sus medias y su ropa interior aparecen colgadas en el vestier. Carla escucha a Gloria

decir: "Veo que es tu primera vez. Deja caer la túnica cuando estés lista y solo se tu misma"- La alento.

Carla siente su cuerpo empequeñecido. Suelta su túnica y deja su pecho al descubierto. Abril, que esta frente a ella, no logra pintar su mirada. Continúa con su boca, cuello y hombros, pasando por sus delicados brazos, fisgoneando sus partes íntimas, devolviendo su mirada a su bello y bien torneado busto, lo pinta, como si sus dedos tocaran aquella prodigiosa voluptuosidad.

Donato da forma a sus pechos con un trozo de carboncillo. Carla nota que sus pezones se resisten a su voluntad y cobran vida propia. Se levanta abruptamente y su cuerpo desnudo se ve bajo la luz que la encandila.

Levanta su mano para intentar cubrirse del resplandor y por fin descubre que su cuerpo se ha desprendido de su sombra. Nota como su sombra proyectada dibuja su esbeltez.

La vida le vuelve a su rostro. Abril logra completar la mirada y Carla se siente liberada; su cuerpo ahora esta dispuesto a dejarse explorar hasta que la luz se extinga.

92. RELATO

92. RELATO

MIS DÍAS EN CUBA (Autor desconocido para mí)

Viaje toda la noche para llegar a Cuba. Estaba oscuro al tocar la puerta de la casa particular que reserve para quedarme tres noches.

- "Solo me gustaría dejarle la mochila"- Le dije a la mujer vestida con su camisón quien, al abrir la puerta, me dio los buenos días.

El pelo largo y castaño le caía sobre el rostro como tapándole los sueños. Me invito a entrar a un salón grandísimo con solo tres ventanas tan altas como las paredes de la calle.

Puse la mochila detrás del portón, pero ella me advirtió que la pusiera en su cuarto.

- "El perro desarma cualquier cosa que no le es familiar"- Dijo.

En su cuarto adivine el aroma de su cama. El momento fue corto, pero suficiente para sentir que el calor y el deseo invadían mi cuerpo.

Camine por la ciudad que apenas se despertaba. Busque en donde tomarme un café, pero los lugares para turistas se abren a las 9:00 a.m. Decidí ir a la casa particular y esperar a uno de sus cafecitos azucarados.

Dos días y medio pasaron desde que me instale en su casa. En las tardes me sentaba en una mecedora de metal con la leve excusa de leer, pero en esos días para mi sorpresa no había vuelto a ver a aquella bella y gentil dama, parecía extraño pero me hacía falta ya, su presencia y sus delicadas palabras.

La vi salir de un cuarto de baño. Estaba descalza, con el cabello mojado y vestida con una bata casi transparente, se acerco muy lentamente hacia donde yo me encontraba, me incorpore ante ella y nos miramos por unos segundos, de eternidad.

- "Estuve unos días fuera, espero que Rebeca lo haya atendido muy bien señor"- Dijo ella tímidamente.

- "Si, la verdad que me atendió muy bien... pero... - empecé a titubear sobre lo siguiente que iba a decir- su presencia hizo falta y se extraño por estos días- Termine por decir.

- "Bueno pues espero no volver a ausentarme- Me sonrió y continuo diciendo- Por cierto, ¿a qué hora quiere desayunar mañana?- Me pregunto.

- "A las 7:55 a.m., por favor- Le respondí.

Mientras , ví sus piernas bronceadas cuando se acerco aun más a mí y con una gesto de privacidad me sonrió, su voz penetro lo mas hondo de mi ser.

- "Esta bien"- Dijo para que la viera a la cara. Levante la cabeza y ella, empezó a reír.- "Nunca lo voy a olvidar"- Me dijo.

Para ella era extraño que alguien le pidiera desayuno a las 7:55 a.m. La gente prefería dormir cinco minutos más.

La risa se le convirtió en una dulce carcajada llena de sensuales movimientos de senos que sobresalían a la tela que la separaba de la desnudez.

Llegó el perro con su particular olor para advertirme que no estábamos solos en esa casona donde siempre se dieron amores clandestinos.

- "Siempre huele igual, aunque mi esposo lo bañe a diario- Me dijo para decirme que era casada.

Su esposo había sido incorporado al servicio militar. Llegaría esa noche y, de paso, traería la miel para endulzar la ensalada que me daría al día siguiente a las 7:55 a.m.

- "Por favor- dije- siéntese en la mecedora que esta frente a mi y ponga sus pies sobre la mesita, yo se los acariciaré con los míos. Los suyos están calientitos de tanto estar desnudos deambulando por el piso ardiente de la casa donde suele pasar su desnudez. Quiero el desayuno a las 7:55 a.m., ¿sabe por qué? porque no quiero dormir cinco minutos más; que me bastan para amarla por siempre".

Desayune sin miel porque había decidido volver antes de que se me ocurriera quedarme por siempre en esa ciudad .

Cuando llego el taxi, ella vino a despedirme.

- "¿A qué hora desayunaras cuando vuelvas?"- Dijo ella.

- "A las 8:05 a.m., para quedarme en tu cama un ratito más"- Le dije.

Dentro del taxi, la vi secarse una lagrima y a mi se me seco el corazón.

?

93. RELATO

93.

MUJER VIRTUAL

(ANÓNIMO)

?

Esa mañana se levantó decidida a rediseñar su perfil. Luego de ducharse y de intentar olvidar su frustrada cita de la noche anterior, contempló su cuerpo desnudo y decidió "acabar" con la mujer que fue, roció con aerosol los espejos de la casa. Cubrió su cuerpo y se preparó el desayuno mientras meditaba sobre su nuevo yo y su mentira virtual.

Desayuno. El batido de una fruta es suficiente para ella. Nadie la controla: esta sola.

Frente al computador, comenzó a transformarse. Un formulario le preguntó: "¿Nombre?". Ella abrió un libro al azar y encontró la respuesta: "Meryl". Luego, amasa su figura y personalidad para convertirse en algún ser que complazca las expectativas de algún cibernauta, tal vez, su amor soñado. Como si se maquillara, dio forma a su nueva imagen virtual haciendo y deshaciendo conforme su estado de ánimo. Quita y pone, hasta quedarse dormida.

Al despertarse a la mañana siguiente, descubrió que durante la noche su mente siguió armando las nuevas características de su personalidad. Ya se sentía preparada para salir al mundo irreal, y contar su nueva historia; tal vez alguien pudiera interesarle. Con sus nuevas armas se introdujo en la guerra por el amor soñado. Luego de frustrados encuentros, virtuales y reales, ella lo intentará una vez más. Meryl era ahora una mujer con voz seductora, una abogada madura, soltera, sin hijos y con mucho dinero. El primer paso: inscribirse en los grupos de conversación de adultos....

94. RELATO (Continuación)

94.

MUJER VIRTUAL

(Continuación)

Meryl desplazó su encanto virtual compartido por personas de ambos sexos. Los temas eran variados y pronto el grupo se cerró hasta terminar en trio: Elías, Cintia y ella.

Los tres se encontraron ataviados y la conversación era superficial. Todos tenían la ayuda de internet para suplir su falta de intelecto.

Elías narro sus aventuras como cazador en África, mientras Cintia lo escucho con idolatría. Meryl se aburrío.

No tardo en desconectarse y lo intento con otro grupo, hasta que comprendió que su apariencia la induce caer en el mismo tipo de situaciones una y otra vez.

Cambio de nombre y de personalidad tantas veces como su deseo de amar se lo pedía. Ahora es Rosa, como otras veces fue Carmen, Elvira o Cleo. Pero esta vez algo parece ser diferente.

Por primera vez es deseada por alguien a quien ella le corresponde. Sus palabras se entrecruzan en el espacio cibernético y finalmente, Rosa, cree haber encontrado ese alguien que siente y piensa como ella desea.

Rosa se sentía perturbada. ¿Su amado es quien ella cree que es? ¿la amara como ella es? Rompió en llanto y dirigió su mirada al espejo y descubrió que aún estaba opaco por el aerosol. Paso su mano por el cristal y noto que su apariencia no era diferente a su actual aspecto virtual y en su bata pudo leer la inscripción: "Rosa". Su perfil ahora es real. Feliz se dirigió al encuentro con su amado, quien la espera paciente en su mundo virtual.

FIN

95. RELATO

95. RELATO

SEÑOR AMOR TÍMIDO

(AUTOR DESCONOCIDO)

5

Julián, siempre fue un hombre tímido, y se enamoró de una chica que viajaba en el mismo bus que él, de lunes a viernes, a la ida y vuelta del trabajo. Linda y de ojos tristes, se sentaba siempre hacia la ventana, en la séptima fila, de la ruta 60.

Jamás le habló. Alguna vez carraspeó la garganta para llamar la atención, pero la chica no lo escuchó; siempre leía el diario, de ida y vuelta, y de lunes a viernes.

En otra ocasión, Julián quiso ofrecerle un dulce, pero se puso tan nervioso que en una frenada las mentas rodaron por todo el bus. Ella, leía. Ni lo notó.

Un buen día, el tímido enamorado por fin saco coraje y puso este aviso en la página 3 del diario que la joven siempre leía.

"A la chica de ojos tristes que de lunes a viernes viaja en el 60, de ida y vuelta, en el asiento de la ventana de la séptima fila. ¿Tiene novio? Firma: Señor Amor Tímido.

A la mañana siguiente en el bus, espero una reacción de su amada. Nada. Pero al otro día, Julián encontró este aviso en la página 3 del diario:

"Al Señor Amor Tímido: No. Firma: La Chica de ojos tristes que de lunes a viernes viaja en el 60, de ida y vuelta, en el asiento de la ventana de la septima fila".

¡Que feliz se puso! Subió al colectivo y, como todos los días, el viaje fue igual: él en silencio, y ella concentrada en su lectura.

Al otro día, apareció este anuncio: "

A la chica de ojos tristes que de lunes a viernes viaja en el 60, de ida y vuelta, en el asiento de la ventana de la séptima fila: ¿Cómo se llama?".

- "Margarita"- Respondió al otro día-

La chica de ojos tristes que de lunes a viernes viaja en el 60, de ida y vuelta, en el asiento de la ventana de la séptima fila-

Aviso va, aviso viene. Julián y Margarita comenzaron a conocerse. Sabían que música escuchaban y las películas que preferían.

-Qué loco, ¿no?

- Si, pero lindo- Dijo.

Los avisos siguieron y tuvieron un efecto dominó. Las chicas de ojos tristes de la ciudad creyeron ser la que viajaba en el 60, de ida y vuelta, del lado de la ventana de la séptima fila. Y cada joven

solitario pensó que era el Señor Amor Tímido.

Muchos se animaron a confesar su amor y se formaron parejas. Julián y Margarita ya conversaban y él le daba la opinión sobre aquellas lecturas que la chica hacía, también hablaban de los anuncios, sin que ella supiera que a su lado tenía al Señor Amor Tímido.

El ganó confianza y a ella su compañero empezó a gustarle. Por eso, un día, Julián (y toda la ciudad) leyeron otro anuncio: Al

Señor Amor Tímido: Le ruego me disculpe, pero no puedo seguir con esto. Hay alguien que me gusta y no sería correcto avivar su ilusión. Firma: **La chica que ya no tiene ojos tristes que viaja en la ruta 60, de ida y vuelta, en el asiento de la ventana de la séptima fila**".

La ciudad esperó con ansias el anuncio del otro día: "No tiene porque disculparse. Espero que ese alguien la haga feliz. Firma: **Señor Amor Tímido**."

Los avisos dejaron de aparecer. Julián y Margarita iban y venían, de lunes a viernes, en la ruta 60, sentados en cualquier parte del colectivo, pero tomados de la mano.

96. RELATO (I PARTE)

95. RELATO

PASIÓN SIN RIESGO (I PARTE)

Electra siente el deseo de amar intensamente, pero se aferra a sus temores. Su educación la ha llevado a mantener una conducta intachable, demasiado para tener 24 años.

sus amigas reprobaban su actitud ante la sexualidad y ella sabe, en lo más profundo de su ser, que hay algo inconcluso.

Hoy recibió una carta muy particular: envuelta en un sobre café y con un sugestivo logotipo con la imagen de una pareja entrelazada en forma de corazón. La envía "Estudio Virtual de la Pasión", nombre de la organización.

Abre el sobre con cuidado y descubre una invitación con una tarjeta de crédito prepagada a su nombre, para ser utilizada en un establecimiento, y con una inscripción que dice: "Válido hasta el 12 de septiembre".

Que curioso. Esa es precisamente, la fecha de su cumpleaños 25. Mira la nota por ambos lados, pero solo halla un número telefónico y un código que reza "Afrodita".

Suena el teléfono. Deja la tarjeta y contesta.

- "¿Hola...? - Dice mientras sonríe al identificar la voz de su amiga-

- "Electra me has tenido en ascuas no llamas, ni respondes mis mensajes, voy a tener que pasarme en definitiva a tu apartamento amiga ¿y bien, cuéntame, como te acabo de ir con el papasito de Marcelo?" - Dice Patricia.

- "No Patricia, no me fue bien con Marcelo?" - Responde Electra hace una pausa y continúa- el muy cretino, mientras bailábamos empezó a hacerme propuestas indecentes, tal vez pensó que yo ya estaba ebria y pretendió sobrepasarse conmigo y me tocó bajarle la calentura con un rodillazo". - Dice Electra a su amiga.

- "No tolero que luego de una noche genial, todos los hombres pretendan la misma cosa... Estoy cansada de las hacechanzas machistas, pero hiciste bien amiga al poner en su lugar al muy invecil. Pero no llamaba para eso te esperamos el 12 para celebrar tu cumple en casa de Rebeca a eso de la 1pm, no faltes querida" - Dice Patricia.

- "OK bien allí estaré" - Dice Electra y cuelga.

Tras colgar, llama al numero de la tarjeta y repite el código: "Afrodita". Ansiosa, espera hasta que una voz le da la cita: "jueves 8, a las 4pm". Espera un tono, anota una dirección en su agenda y cuelga.

Continuará...

97- RELATO (II PARTE)

97. RELATO

PASIÓN SIN RIESGO (II PARTE)

Hoy es el día. Electra llega al edificio. Se dirige a recepción y ya en el mostrador, el encargado le pregunta:

-*¿A qué compañía se dirige?*- Le pregunta.

-*A Pasión Virtual Estudio*"- Responde ella.

-*Piso 36*"- Le indica el recepcionista.

Ella atraviesa el gran hall. Se dirige hacia el elevador pulsa el numero 36 y espera unos segundos que se le hacen eternos, ella aun se pregunta que tipo de cita u encuentro le espera. Ya en el piso 36, una joven elegante la recibe y le indica que la siga, mientras camina por los amplios pasillos del piso. Electra, que aun no sabe exactamente a que ha venido, intenta averiguar con la joven guía:

-*¿Esta compañía se dedica exactamente a qué?*- Pregunta Electra.

-*Proveemos un servicio de estimulación virtual*"- Dice la empleada.

-*¿Estimulación*- interroga sorprendida a la joven guía y agrega a continuación - *virtual?*"- Pregunta desconcertada.

-*El Doctor Cosmo, la atenderá*"- Responde la joven. Abre la puerta del consultorio donde se encuentra el especialista, quien le extiende la mano a Electra.

-*Bienvenida, soy el Doctor Cosmo, y comprendo que se encuentre nerviosa por ser su primera vez*"-. Dice el Doctor.

-*¿Primera vez de qué?*"- Pregunta Electra.

-*Póngase cómoda y tranquilícese, que usted no hará nada que no desee*"- Responde el Doctor invitándola a tomar asiento.

Electra se sienta. Luego de una pausa. El Doctor que ya ha hecho un examen minucioso de la joven la observa detenidamente, acto seguido toma una linterna y revisa los ojos de Electra, con un gesto sonríe y se dispone a seguir hablando.

-*Ahora no me queda ninguna duda - dice- Sus ojos son realmente hermosos*"- Dice el Doctor mirándola y con una leve sonrisa en sus labios.

-*En realidad no se para que vine, y además no creo que necesite un médico*"- Responde Electra.

-*"Ni yo soy uno-* dice el Doctor Cosmo haciendo una pausa y continua- *Mi doctorado es en sociología y se para que vino"*- Dice el Doctor.

-*"¿Si?"*- Pregunta interesada.

-*"Usted tiene un problema para relacionarse con los hombres y espera que esta compañía le ayude a solucionarlo"*- Agrega el Doctor.

98. RELATO (III PARTE)

98. RELATO

PASIÓN SIN RIESGO (III PARTE)

- "Con todo respeto que usted se merece pero yo no tengo problemas con los hombres...- hizo una pausa y continuo- y otra cosa ¿no se por qué quiere atenderme cuando yo nunca he solicitado su ayuda?- Dijo Electra ya un tanto ofuscada.

- "Como sociólogo descubrí que reaccionamos igual, pero nuestro físico interfieren cuando estamos con el sexo opuesto. Párese aquí, por favor"- Dijo el doctor señalándole el lugar en su consultorio.

El Doctor Cosmo enciende el aparato y escanea el cuerpo de Electra. En una pantalla se ve desnuda pese a que está vestida.

- "Acá le damos la oportunidad de experimentar de manera virtual lo que su cuerpo no le permite. ¿Cree estar preparada?- Le dice el Doctor.

Le pone un casco en la cabeza y Electra siente cosquilleos en su cuerpo. De repente, ve cómo hace parte de esa realidad virtual: se siente desnuda.

Mira a través de la ventana hasta que un sonido se escucha en la habitación. Ve a un hombre joven sentado de espaldas y desnudo. Electra quiere esconderse, pero su cuerpo tiene vida propia. Siente su perfume y le resulta familiar.

- "¿Marcelo?"- Gritó ella.

- "Electra, aquí estamos por fin"- Dice Marcelo mientras le acaricia el pelo y su mejilla. Electra se estremece e intenta alejarse, pero el joven la besa despertando infinitas sensaciones en el cuerpo de Electra.

El tiempo término. Electra vuelve a su vida real, se quita el casco y sale corriendo del lugar. Marcelo sale detrás de ella e intenta disculparse .

- "Electra, por favor perdóname"- Dijo Marcelo mientras sostenía entre sus manos las manos de la joven.

- "No debiste hacerlo"- Dice ella mientras para un taxi. Ella sube y Marcelo también.

- "¿A dónde los llevo?"- El taxista pregunta.

- "¿Tu casa o la mía?"- Le dice Electra a su compañero mientras lo mira muy enojada.

99. RELATO

99. RELATO

AMOR DEL MÁS ALLÁ

De aquella fantasía no quedan mas que recuerdos, leves imágenes que solo el tiempo se encargara de borrar. Tras una nota que la noche desgarró borrar eternamente aquellos instantes que el destino quiso truncar.

Entre líneas todas las noches busca darle el fin añorado, pero las frases se truncan una a una, y solo vuelven al principio de aquella historia. Ojálá estas sí sean las líneas que tanto añora, y por fin la tinta sangre se dejara de derramar.

De lo mundano y lo pestilente se ha llenado, ¿pero qué más le queda? Si no una sola cosa tal vez: el retrato de su muerte en aquella noche.

Siempre vuelve al inicio, y como hacer para darle consuelo a su continuo deambular por las noches como alma en pena: divisa en las sombras la morada de aquella que en otro tiempo fuera su amada por oscuras brumas que se reúnen con su espectro eterno de luna llena. Se dibuja en sus recuerdos, la imagen bella y sonriente que se reúne con su amado. Dos cuerpos enlazados se unen traspasando el suyo y despejando su aliento.

Ya entonces su llanto se escuchara eternamente, con la imagen, en su mente, de su amada abrazada con la muerte.

?

100. RELATO

100. RELATO

EGOS Y MANÍAS

Me persiguen fantasmas todas las noches, mientras envela trato de apaciguar la mente se presentan inclementes a perturbar mi tranquilidad.

El primero de ellos mi alterego triunfador, el mezquino y despreciable a decirme y hacerme recordar todas aquellas desiciones que he tomado que me han llevado a ser un fracasado según él; me dice que si hubiera sido codicioso y amante del dinero fácil y hubiese humillado a quienes lo merecían en su momento tal vez no estaría en mi actual situación.

Lo único que puedo decir es que de nada de lo que he hecho y dicho me arrepiento porque según sea malo o bueno algo he aprendido de eso: vivir mi vida intensamente sin importar el que dirá de la gente, disfrutando cada momento como si fuera el último, sin tratar de dañar a nadie.

Al segundo a el soñador, el introvertido, el callado el que se guarda todo y que reacciona impulsivamente ante cualquier dificultad. Me recrimina por haberlo condenado a no expresar sus emociones, a guardarse todo y soportar su cruz silenciosamente.

Trato de animarlo pues una parte de él es mía, también, le digo que solo he sido el culpable de lo que pase en mi vida. Le tomo del hombro y le levanto la cara diciéndole que a partir del momento no tiene porque permanecer callado pues hay momentos para bajar la cabeza y reconocer las faltas, pero hay otros en los que la voz se debe hacer sentir para que el alma descanse.

El tercero, el poeta, el inventor de historias, el desvariado; me reclama porque en el olvido he dejado el montón de historias inconclusas, poemas que han sido y que ya no serán. Me mira de reojo y con una expresión de sorpresa y tristeza me dice que lamentablemente todo lo que he sido, más me aleja de él.

Es una parte de mí que no voy a dejar morir, le digo consolándolo, he sido y he tomado el camino equivocado pero mientras Dios siga dándome la oportunidad de vivir lo seguiré intentando una otra vez hasta poder encontrar el sendero al camino del éxito en mi vida.

101. RELATO

101. RELATO

LA PUERTA SECRETA?

Estando de viaje aquel fin de semana Manuel, su mujer Angie y su hijo Juan Manuel, decidieron hacer una parada antes de llegar al lugar al cual se disponían a llegar. La joven mujer le dijo a su esposo que no fuera a tomar pues estaba manejando e iban con el niño.

El joven esposo hizo caso a su esposa y mirándola a los ojos muy tiernamente le dijo que no tenía porque preocuparse. Manuel se dirigió a la caja a pagar lo que habían consumido cuando un par de hombres se acercaron a él, lo miraron y después de unos minutos uno de ellos le dijo:

."Veo que viene con su familia de paseo, si buscan donde pasarlo conozco un lugar muy acogedor el cual es realmente económico si quiere lo presento con el dueño y ¿si le interesa pueden quedarse allí?-" Dijo aquel joven.

-"Muy amable, pero creo que mi mujer ya se hizo cargo de eso. De todos modos le agradezco mucho su buena intención"- Respondió Manuel.

-"No tiene porque ser prevenido, disculpe mi intromisión, es muy normal que desconfíe de un completo desconocido, es solo que todos los habitantes de este pueblo somos así muy confiados y siempre estamos en pro de ayudar a los visitantes, ¿pero aun sigue en pie la oferta si le interesa?-" Volvió a decir el joven esta vez mirando hacia donde estaba su acompañante.

-"¿Bien quién es esa persona?-" Dijo Manuel.

El otro hombre se acercó y le mostró unas fotos del lugar del cual era propietario. Manuel muy emocionado buscó a su mujer y le comentó lo que le había sucedido. Ella muy precavida le dijo que era mejor que ellos buscaran hospedaje por su cuenta, pues no sabían que clase de tipos eran aquellos y además le preocupaba mucho la seguridad del niño.

-"Amor se ve que son buenos tipos, no creo que quieran hacernos daño, además el cobro del alquiler de la quinta es realmente barato. Mira el lugar es perfecto..."-dijo mostrándole las fotos a su mujer y después le pregunto- ¿No es exactamente lo que buscábamos para descansar?-" Dijo Manuel a Angie.

-"Manu todo se ve perfecto,-dijo ella mirando las fotos de la quinta y después de una pausa siguió- pero no dejo de preocuparme por nuestra seguridad. Manuel no estamos solos, está Juanma, y por el debemos ser precavidos."- Respondió Angie a su esposo.

-"Lo sé, ¿pero sabes cuanto debe costar el alquiler por un par de días de una quinta así?...- le preguntó Manuel a Angie y luego hizo una pausa después volvió a decir- Se que no vamos a encontrar un lugar mejor. Entremos y hablamos con ellos, si algo no te gusta hacemos lo que tu quieras."- Le dijo Manuel a su esposa.

-"Bien Manuel hablemos con ellos y veremos..."- Dijo Angie entrando a la tienda del brazo de su marido y en la otra llevaba al niño.

Continuará...

102. RELATO

102.

LA PUERTA SECRETA

II

La puerta del bar se abrió y a lo lejos estaban los dos misteriosos hombres, tal vez esperando, que la joven pareja por fin se acercara. Manuel acercó la copa de vino que bebía antes de salir y miro al hombre que le había mostrado las fotos de la quinta, mientras se acercó a ellos el hombre mas joven. Luego de unos minutos de silencio por fin hablo.

"Estamos interesados...-miro a su mujer y continuo diciendo- ¿cuánto cuesta la estadía en este lugar?"- Pregunto Manuel.

"Me alegra que hayan decidido escuchar nuestra oferta-respondió el misterioso hombre - el día cuesta \$250.000, pero si bien llegamos a un acuerdo y deciden quedarse por unos días allí, hay solo una indicación que deberán seguir para que todo salga bien"-Dijo el joven hombre.

"Pues esta dentro de nuestro presupuesto-agregó Manuel y se dirigió a su mujer- ¿no es verdad querida?"- Pregunto a su mujer.

Se miraron en silencio y luego, con un gesto de aprobación sacaron una suma considerable de dinero. El hombre que observaba desde el otro lado del bar al fin se acerco y como si hubiera leído los labios de ellos hablo.

"Lo primero que deben tener en cuenta- hizo una pausa y continuo- es que no hay devoluciones de dinero, en la casa principal encontraran a parte de la cocina, el baño principal y auxiliar, la sala de estar, el comedor principal y el auxiliar, la biblioteca y cinco habitaciones de las cuales cuatro se encuentran habilitadas para su uso y comodidad. De la quinta habitación les pido que no intenten entrar a ella es de uso exclusivo de los dueños por tanto lo que hay dentro de ella deberá permanecer bajo llave, por su seguridad y la de todos los que habiten la casa espero que recuerden esta única condición"- Dijo finalmente el hombre.

"No tenemos ningún problema con eso - hizo una pausa y luego continuo- espero que no haya ningún inconveniente si invitamos a unos amigos para que se queden con nosotros este tiempo y si es necesario podemos pagar algo mas por ellos, pues la casa se ve que es demasiado amplia para mi sola familia...- Manuel no termino de decir lo que hablaba pues fue interrumpido por el misterioso hombre.

- "El precio es el acordado y por el número de personas no hay problema mientras todos tengan encuentra la recomendación que les hice todo estará bien".- Dijo el hombre....

?CONTINUARA

103. RELATO

III

El auto viajaba rápido por la carretera, mientras la vía se iba haciendo cada vez mas estrecha la joven familia se complacía en recordar sus anécdotas de viajes anteriores haciéndoselo saber a su hijo. Mas adelante de donde ellos iban viajaban sus amigos en otro auto, a los cuales habían invitado luego de acordar con los propietarios de la quinta las condiciones para el alquiler de la misma. Habían incluido a fieles e inseparables amigos y lo mejor es que los dueños no habían puesto objeción alguna. El auto que iba adelante se detuvo y de el se bajo su conductor y camino hacia ellos Manuel detuvo el carro y bajo la ventana de su lado para ver lo que quería su amigo.

- Fue inesperado que nos hubiera llamado... tan tarde, bien sabe que estas cosas se tienen que planear con anticipación - hizo una pausa y luego continuo- pero bueno, ya que ha logrado reunirnos entorno a un buen merecido descanso espero que no haya de que arrepentirse- Dijo el hombre.

- Para nada estuve indagando por aquellos hombres en aquel bar luego de que salieran hacia acá, pues venían a dejar todo listo para nuestro arribo, y casi todos coincidían en que son muy buenos vecinos, creo que no hay de que preocuparnos- dijo Manuel.

- Eso espero, man, porque quiero que todo salga bien con Lizeth- Agrego el joven.

En ese momento se detuvo ante ellos un campero del cual se bajaron los dos hombres con los que Manuel había hablado y cerrado el alquiler de la quinta. Luego de unos minutos se acercaron a ellos y los miraron de reojo y el mas viejo por fin se dirigió a ellos.

- Veo que son muy puntuales para su edad- hizo una pausa y siguió- bien vamos a continuar por aquella senda, mantengan las luces prendidas y nosotros los guiaremos hasta la casa y allí les entregaremos las llaves- dijo el viejo.

- Bien, como usted diga señor- Dijo Manuel.

104. RELATO

IV

(La puerta secreta)

Luego de estacionar los autos los dos hombres dueños de la quinta les dieron un breve recorrido por aquella gran casa. Todos miraban a su alrededor los muros, las alcobas la cocina, la gran sala y el comedor amplio de aquella morada. Al cabo de un tiempo los dos hombres decidieron que ya era tiempo de marcharse y dieron algunas indicaciones finales a los huéspedes, recalcándoles que no fueran a intentar abrir la puerta secreta.

Al cabo de un tiempo, el silencio se hizo dueño por aquella morada solo se podía oír el ruido de la leve brisa que jugaba con la copa de los árboles, y se colaba levemente por una ventana que se entreabría en la parte de atrás de aquella estancia. Manuel y su amigo David, decidieron encender la chimenea que encontraba en la gran sala, mientras tanto las dos jóvenes mujeres se dirigieron a la cocina para preparar una leve cena. El niño complacido correteaba por la gran casa.

Aquella noche, luego de acostar a José Manuel, las dos parejas se entretuvieron rememorando las experiencias en sus últimas vacaciones. Lizeth y David, luego de algunas horas se encontraron somnolientos y decidieron ir a descansar, su habitación quedaba continua a la puerta secreta que siempre permanecía cerrada.

Angie y Manuel permanecieron en silencio sentados en aquella sala, se miraban muy de vez en cuando y simulaban no mirar. Por fin Manuel rompió el silencio y habló a su joven esposa:

- Fue un día muy agitado, ¿no querida?- Pregunto.

- Si, un poco. El niño ya está dormido, creo que yo también voy a ir a descansar... ¿bien o te quedas otro rato?- Pregunto ella.

- No, Angie, ve tu. Pienso quedarme otro rato aquí.- Dijo él y se despidieron con un largo beso.

A Manuel le causaba curiosidad la intrigante historia que se escondía de tras de aquella puerta secreta. Pasaron unos segundos y tomó la firme decisión de ir hacia ella. Del bolsillo de su pantalón sustrajo las llaves que le habían entregado los dos hombres, y como tal, también recordó que no debían abrirla nunca, pero estaba decidido a develarle aquel misterio y se puso de pie, camino hacia el corredor y apagó la luz que alumbraba aquella gran sala.

Por el pasillo a oscuras recorrió el camino quedaba a la puerta secreta, paso ante la habitación de su hijo Jose Manuel, la cual estaba abierta y lo vio descansando plácidamente se acercó por unos instantes y luego de darle un beso en la frente, muy levemente dijo en su mente " Que Dios te bendiga hijo y los ángeles te acompañen esta noche". Salio de nuevo al corredor y siguió su camino y unos pasos mas adelante cruzo muy sigilosamente y sin hacer ruido ante la habitación donde descansaban David y Lizeth.

Continuará...

105. RELATO

V

Los autos se estacionaron a la entrada de aquella gran finca. Los dos hombres dueños de la casa mostraron la casa y luego de unos minutos decidieron irse finalmente, pero antes de hacerlo dieron las últimas indicaciones a los huéspedes, haciendo énfasis en no tratar de abrir la puerta secreta; el hombre más viejo al fin entregó las llaves de la casa a Manuel y se despidió mientras salía, el otro hombre se despidió y miró fijamente a los huéspedes, David y Manuel los acompañaron a la entrada y permanecieron un rato afuera.

Manuel y David hablaban muy entretenidos al entrar a la casa, mientras las dos mujeres se habían dirigido a la cocina a preparar una muy liviana cena. Los dos jóvenes hombres se sentaron en la sala y preguntaron a las mujeres si querían que encendieran la chimenea, lo cual hicieron. José Manuel mientras tanto correteada por toda la casa, mientras su joven madre intentaba que no se fuera a golpear.

Ya entrada la noche Lizeth y su compañero (David) decidieron ir a descansar y se despidieron de Manuel y Angie, se dirigieron a su habitación la cual daba muy cerca a la gran sala. José se encontraba en brazos de su madre quien intentaba que el niño por fin se durmiera. Manuel mientras tanto intentaba apagar la chimenea para también irse a dormir. al fin Angie rompió el silencio:

- Nosotros también iremos a descansar, ¿vienes? Manuel. - Le pregunto a su esposo.

- No cariño, voy a revisar que todo este en orden luego iré contigo. - Respondió Manuel.

Al quedarse solo al fin en aquella gran casa y completamente a oscuras, recordó las últimas indicaciones que el hombre más viejo le había dado "recuerden por ningún motivo intentar abrir la puerta que da al final de l corredor, la mantenemos cerrada y es mejor que permanezca así". Llevo su mano al bolsillo de su pantalón y saco las llaves las miro muy de cerca y empezó a mirarlas una por una habían 5 llaves en el llavero y solo podían usar cuatro las cuales sabía cuáles eran por que los dueños antes de irse se las habían dado a conocer. La última llave - pensó- es la de aquella puerta - se dijo.

Permaneció otro rato sentado pensando y tratando de entender porque aquella habitación debía permanecer cerrada. Se preguntaba sobre los misterios que habían detrás de aquella puerta. Al fin decidió apagar las luces que aun quedaban encendidas y al quedar en tinieblas, dirigió de nuevo su

mano al bolsillo del pantalón donde llevaba las llaves, volvía a sacarlas y se dirigió hacia la misteriosa habitación.

Continúa...

106. RELATO

VI (FINAL)

Cruzó muy rápidamente ante la cocina y al entrar reviso que todo estuviera en orden, al mirar hacia la estufa sintió unos golpes los cuales venían del pasillo hacia el lado de las habitaciones, saco la lámpara de la gabeta y empezó a caminar directo a la puerta que al final del pasillo se encontraba cerrada. paso ante la habitación de David y Lizeth, paso con mucha precaución para no hacer ruido.

Siguió caminando y de nuevo el mismo sonido, esta vez se repitió una segunda vez y levanto los ojos hacia la puerta secreta y vio que una luz se filtraba por los espacios que en ella había, se detuvo un momento ante el cuarto de su hijo y sintió su respiración pausada, el niño dormía.

Luego de unos minutos, continuo su camino por aquel pasillo. Sintió como la brisa helada se filtraba por su ropa, a pesar del frío, como un sudor helado le caía por las sienes. Miro una vez mas hacia la puerta secreta y esta vez se agitaba y la luz se hacia mas incandescente, tuvo que volver a apartar la vista de ella y seguir caminando hacia ella.

Se encontró a unos pasos de la habitación que iba a compartir con su joven esposa, la puerta se encontraba entreabierta y pudo ver que su mujer ya se encontraba acostada, se detuvo de nuevo frote su anillo de matrimonio, señal de cuanto se amaban Manuel y Angie (los recuerdos llegaban a la mente de Manuel las anteriores vacaciones de la joven familia, José todavía en brazos de su madre, los padres y los hermanos una gran comitiva, que felices fueron aquellos tiempos, "pensó").

Él joven hombre vió a su alrededor y la luz ahora estaba por todos lados, no podía levantar la vista, y a tientas continuo su camino hacia aquella habitación misteriosa, la puerta continuaba estremeciéndose y los ruidos se volvían cada vez mas aterradores, ya se encontraba a unos pasos y con la llave en su mano trato de insertarla por la cerradura, labor difícil por que los ruidos que venían del otro lado de la puerta se hacían cada vez mas fuertes y repetitivos. Al fin sintió que las guardas cedían y apenas pudo entreabrir la puerta, en cuestión de segundos le pareció que la nada se apoderaba de aquel recinto y la sensación de una habitación que se encontraba vacía, de repente la luz ahora dominaba el entorno de la casa, Manuel, su familia y amigos ahora hacían parte de la nada.

107. RELATO

107. RELATO

MAÑANA SE LO DIRÉ (AUTOR DESCONOCIDO)

Había una vez una hormiguita, era como toda buena hormiga, trabajadora y servicial. Se la pasaba acarreando hojas de día y de noche, casi no tenía tiempo para descansar.

Y así transcurría su vida, trabajando y trabajando. Un día fue a buscar comida a un estanque que estaba un poco lejos de su casa, y para su sorpresa al llegar al estanque vio como un botón de lirio se abría y de él surgía una hermosa y delicada florecita. Se acercó y le preguntó:

- ¿Hola, sabes? -hizo una pausa y siguió- eres muy bonita... quién eres? - Preguntó la hormiga.
- Soy un lirio. Gracias. Sabes eres muy simpático. ¿quién eres tu? - La florecita contestó.
- Soy una hormiga. Gracias también- Respondió la hormiga.

Durante todo ese día la hormiga y el lirio siguieron conversando, haciéndose grandes amigos.

Cuando iba a amanecer la hormiga regreso a su casa, no sin antes prometer al lirio que volvería al día siguiente. Mientras iba caminando a su casa, la hormiga descubrió que admiraba a su amiga, que la quería muchísimo y se dijo: *"Mañana le diré que me encanta su forma de ser"*.

Mientras tanto el lirio al quedarse solo también se había quedado muy conmovida con la nueva y entrañable amistad que había logrado al conocer a la hormiga. De pronto el viento agito sus hojas y al quedarse nuevamente quieta la bella flor pensó: *"Me gusta la amistad de la hormiga, mañana cuando venga se lo diré"*.

Pero al día siguiente la hormiga se dio cuenta de que no había trabajado nada el día anterior. Así que decidió quedarse a trabajar y se dijo: *"Mañana iré con el lirio; hoy no puedo, estoy demasiado ocupada, mañana le diré además que lo extraño"*.

Al día siguiente amaneció lloviendo y la hormiga no pudo salir de su casa y se dijo: *"Que mala suerte, hoy tampoco veré al lirio. Bueno no importa mañana le diré todo lo especial que es para mí"*.

Y al tercer día la hormiguita despertó muy temprano y se fue al estanque, pero al llegar encontró al lirio en el suelo, ya sin vida. La lluvia y el viento habían destrozado su tallo. Entonces la hormiga pensó: *"Que tonta fuí, desperdicie demasiado tiempo, mi amigo se fue sin saber cuanto lo quería,*

en verdad me arrepiento".

Y así fue como ambos nunca supieron lo importantes que eran. Por eso no esperemos el mañana para soñar y por ningún motivo dejemos de decirle a una persona que la amamos.

108. RELATO

108. RELATO

ARROJAR EL RESTO DE LA SANDÍA (ANÓNIMO)

Cuando aun era chico, la sandía aquí en mi tierra era una exquisitez y un placer que no todo paladar podía consumir, un manjar que solo podía ser adquirido por gentes adineradas. Un compañero de mi Padre, Ruperto, era un prospero mayorista de fruta y verduras que tenia su puesto en la plaza de mercado del 20 de Julio.

Cada seis meses, con las cosechas, cuando llegaban las primeras sandias, don Ruperto nos llamaba mi Papa y yo íbamos al puesto de su amigo y nos ubicábamos en ciertos lugares. Nos sentábamos en el borde de la acera, al pie del barullo de gente, nos complacía dejar descolgar nuestros pies sobre la carretera, y nos inclinábamos, minimizando el volumen de jugo que estábamos a punto de derramarnos encima. don Ruperto traía su machete, abría nuestra primera sandia, nos alcanzaba a ambos un gran pedazo y se sentaba junto a nosotros. Entonces enterrábamos la cara en la sandia, comíamos solo el corazón -la parte mas roja, jugosa, firme, libre de semillas y perfecta; y tirábamos el resto.

Don Ruperto era lo que mi padre consideraba un hombre rico. Siempre pensé que se debía a que era un hombre de negocios de mucho éxito. Años después. me di cuenta de que aquello que mi padre admiraba en la riqueza de don Ruperto era menos la sustancia que su aplicación. Él sabia cuando dejar de trabajar, reunirse con sus amigos y comer solo el corazón de la sandia.

Algo que aprendí de don Ruperto, a pesar de que no me cayera muy bien, es que ser rico es un estado de animo. Algunos al margen de cuanto dinero tengan, nunca serán lo bastante libres como para comer solo el corazón de la sandia. Otros son ricos sin tener mas que un cheque de sueldo por delante.

Solo vale la pena decir que si uno se toma el tiempo para dejar que los pies cuelguen sobre la acera y disfrutar de los pequeños placeres, su carrera probablemente será abrumadora.

Durante muchos años. me olvide de esa lección que aprendí de niño por aquellas aceras de la plaza de mercado. Estaba demasiado ocupado haciendo todo el dinero que podía. Bueno la volví a aprender. Ahora tengo que alegrarme con los éxitos de los demás y para disfrutar del día. Ese es el corazón de la sandía. He recordado a arrojar el resto. Por fin puedo decir que: ¡soy rico!

109. RELATO

109. RELATO

TRAICIÓN A DOS VOCES

1a. VOZ

- Usted cree, doctor, que si no la extrañará estaría aquí tratando de darle una solución a lo que no tiene remedio. Ahora recuerdo lo que ella me dijo aquel día de nuestra despedida "espero que te trague el mundo, para no volver a verte nunca" y yo solo me conforme con mirarla por unos minutos que se hicieron eternos (no sabe como me duele ahora que al verla a todo ella mi corazón palpita) su pelo encrespado y negro, doctor, que aun hoy lo recuerdo y me vuelve loco; a veces cuando ella dormía me gustaba enredar mis dedos entre sus crespos seductores, quedaban ahí enlazados y nos fundíamos luego en un largo y mediano beso. Su rostro piel canela que también endulzaba con suaves caricias con mis dedos, tocaba sus mejillas gráciles y cálidas para deborarme su delicada piel en mi boca. Alta como es ella. delgada y delineada su cintura, que me gustaba envolver entre mis brazos, mientras ella entono imperativo me recordaba que el tiempo se nos iba entre las delicias de nuestro amor.

¡Sí!, aun la amo con loca pasión y con la fuerza de mil mares. Esta en mis recuerdos, sumergida y suspendida en mi corazón, en sus abismos impenetrables a llegado para conquistar su oscuridad. No vivo, ni respiro ya sin ella, ahora los días sin ella no tienen sentido. doctor, mi alcoba es un antro vacío por su ausencia, no como, no confió ya en nadie, no paso al teléfono porque espero que sea ella para poder perder el sentido de nuevo. En mi trabajo, al recordar a diario que ella me llamaba, la monotonía sin sus tibias y cálidas palabras me parece superfluo y hasta he pensado renunciar a él y tal vez irme a otra ciudad para poner una distancia a lo que, como ve usted, se ha vuelto en una locura.

No voy a decir mas, ni quiero hacerlo, como ve doctor mis palabras son sinceras y salen de lo mas profundo del corazón desgarrado. Si la ve dígame, que a un cuando me duela no volver a verla, en una caja que deje abandonada en el pasillo a la entrada de nuestro departamento le dejo todo lo que a ella le pertenecía. Que me quedo con el libro de mis crueles versos, que iban a ser solo para ella, impregnado estaba de todos mis sueños y fantasías que ella como musa despertaba siempre

en mis noches y días de inspiración; ese, tal vez, lo queme, ¡Sí!, porque no quiero guardar nada que me recuerde su traición.

Y no lo molesto mas señor, estos recuerdos y traiciones, el remedio es hundirme en un bar quien sabe durante cuantos días y noches continuas para ver si puedo olvidar definitivamente su ingrato y malsano amor traicionero.- Dijo David al joven abogado y luego salió del consultorio.

2a. VOZ

- No se que fue lo que causo que David se alejara, acaso el no sabe cuanto lo amo, como me faltan sus caricias, que me enrede sus dedos en mi pelo. No he vuelto a llamarlo a su trabajo para desearle éxitos, pues se que no me va a responder. Acaso cree que tengo ojos para ver a otros hombres como el cree.- Dijo Helena llorando.

- La vio muy efusivamente aquel día que usted llegaba de una fiesta con sus amigas, abrazada de aquel joven, por largo tiempo estuvo observándolos, y pensó que usted le estaba siendo infiel por eso aquella noche no llego, oh bueno si lo hizo, pero no se acerco a usted señorita. Se lo dije a él y ahora se lo digo a usted, deben aclarar las cosas, mire que todo cuanto les ha sucedido por estos días no es solo sino producto de un mal entendido; por lo que usted me dice y que él no le ha querido entender aquel joven con el que usted se encontraba abrazada y molestaba, era su hermano, explíquesele y vera como todo va a ser igual que antes.- Respondió el abogado.

- Eso quisiera doctor, pero él no contesta mis llamadas y cuando voy al apartamento me manda decir con el celador del conjunto que no pierda el tiempo, no va a salir a recibirme. A veces prefiero que me arrancasé el corazón y dejar de sentir el frío de su distanciamiento, el dolor de su indiferencia, la herida que me causa su desconfianza. Todo mi mundo se ha vuelto al revés, parece doctor, que deje de importarle pues a mi aun después de todo este tiempo lo sigo queriendo como el primer día.- Seco sus lágrimas y termino por decir:

- Dígale, que lo queme todo, que me resigno a perder su amor.- Término por decir Helena.

El joven abogado la vio levantarse del asiento, "en verdad es bella" pensó para si, dirigirse a la puerta y vio como enjugaba sus lágrimas, se detuvo y lo miro fijamente a los ojos, trato ella de decirle algo pero se contuvo, en ese instante él rompió el silencio y antes de que ella saliera de su consultorio le dijo:

- A veces creemos en lo que nuestros ojos ven, y no confiamos en las personas a quienes mas amamos. Luego el resentimiento y el dolor no van a curar las heridas del corazón, hay que entender algo, y es que cuando se ama de verdad se debe anteponer al otro por encima de nuestras propias heridas.- Dijo el joven abogado.

110. RELATO

110. RELATO

AMAR ES DARSE TODO

El empleado estaba tras el mostrador, mirando la calle distraídamente. A ratos miraba al televisor que pasaba los actuales acontecimientos, en otros se distraía al ver a la gente pasa, y muy a menudo volvía a su actividad la limpieza y reorganización de los escaparates y las vitrinas. De pronto algo llamo su atención y miro atento a la calle.

En eso, una niñita, Paola, se aproximó al negocio y apretó la naricita al vidrio de la vitrina. Los ojos de color del cielo brillaban cuando vió un determinado objeto. Entró muy decidida en el negocio y pidió ver el collar de turquesa azul.

- Es para mi hermana- dijo Paola muy contenta y continuó diciendo- ¿Puede hacer un paquete bien bonito?- Preguntó ella al vendedor.

El dueño del negocio en ese momento entró y miró muy desconfiado tanto a la niña como a su empleado y por fin preguntó:

- ¿Cuanto dinero tienes?- Preguntó él.

Sin dudar, la niña, sacó del bolsillo de su ropa un pañuelo todo atadito y fue desahiciendo los nudos. Los colocó sobre el mostrador y dijo feliz:

- ¿Esto alcanza?- Preguntó la niña al dueño del establecimiento.

El joven hombre acercó el envoltorio y miró la cantidad, eran apenas unas monedas las que exhibía la pequeña muy orgullosa.

- ¿Sabe?- Preguntó Paola muy contenta, hizo una pausa y continuó diciendo- quiero dar este regalo a mi hermana mayor. Desde que murió nuestra madre, ella cuida de nosotros y no tiene

tiempo para ella. Es su cumpleaños y estoy segura que quedara muy feliz con el collar que es del color de sus ojos- dijo ella muy alegre.

El hombre y su empleado fueron a la trastienda, hizo que el joven empleado colocará el collar en un estuche, y lo envolverá con un vistoso papel rojo, le colocaron un muy bien elaborado lazo con una cinta verde. El empleado, entre sorprendido y confuso, siguió todas las ordenes de su jefe, al fin de cuentas para eso trabajaba para cumplir las ordenes de su jefe. Pero, Bernardo, pensaba que su joven jefe podría llegar a descontarle de su salario y por fin se atrevió a decirle:

- Disculpe, mi atrevimiento, Gustavo pero como bien lo vimos la niña no trae el suficiente dinero para adquirir tan costoso collar. Las pocas monedas que contamos si quiera cubren el envoltorio, y lo único que me preocupa es que usted vaya a descontarme el valor de mi sueldo- Dijo el empleado.

- No, hombre- dijo el dueño- la niña nos ha enseñado algo muy importante este día, sin importar cuanto valga este regalo, con su inocencia, ha sido capaz de valorar todo lo que su hermana a sacrificado por ella. Y nosotros, no hacemos sino todos los días preocuparnos por el negocio, la disminución en las ventas o cuantos clientes entran en él. Llegamos a casa, y nos preparamos para descansar para una nueva jornada, Porque hay alguien que ya se preocupo por nosotros en casa y dispuso todo para nuestra llegada. En cambio ellas están solas y no se tienen sino únicamente a ellas. El bien maspreciado su amor- Dijo el joven dueño de la joyería.

Gustavo volvió, al mostrador y se dirigió a la niña que esperaba impaciente, le extendió el paquete y le dijo a la niña:

- Toma -dijo - Llévalo con cuidado- Le dijo el Gustavo a Paola.

Ella salió feliz, corriendo y saltando calle abajo . Aun no acababa el día, cuando una linda joven entró en el negocio. Colocó sobre el mostrador el ya conocido envoltorio deshecho. Gustavo se encontraba solo en ese momento, era la hora del almuerzo y su empleado había ido a comer. Miró atento a la joven y le escucho decir:

- ¿Este collar fue comprado aquí?- Preguntó Paula - ¿Cuánto costo?- Volvió a preguntar.

- ¡Ah!- Dijo el joven dueño del negocio- Claro, una niña vino y lo compró dijo que era un regalo muy especial para su hermana mayor. -Hizo una pausa y continuo- En cuanto al precio, debe saber que el precio de cualquier producto de mi tienda es siempre asunto confidencial entre el vendedor y el cliente, en este caso la niña.- Dijo Gustavo, mirando a los ojos a la joven y luego dejo escapar una sonrisa.

- Pero mi hermana tenía solamente algunas monedas.- Mostró al dueño el collar y luego dijo- El collar es verdadero ¿No?- Preguntó- Ella no tendría dinero para pagarlo- Termino por decir.

El joven tomó el estuche, rehizo el envoltorio con extremo cariño, colocó la cinta y lo devolvió a la joven y le dijo:

- Ella pagó el precio más alto que cualquier persona puede pagar. ELLA DIO TODO LO QUE TENIA.- Dijo él finalmente.

El silencio llenó la pequeña tienda y dos lágrimas rodaron por la tez emocionada de la joven en cuanto sus manos tomaron el pequeño envoltorio. Miro fijamente a Gustavo, él también la miro, una tímida sonrisa se dibujó en sus rostros un tanto ruborizados, "es atractivo el joven" pensó ella.

Al cabo de un tiempo Paula entró a trabajar en la tienda de Gustavo, mientras el otro empleado se hizo cargo de otra tienda que su jefe al cabo de un tiempo abrió. Sin saberlo el negocio empezó a prosperar, mientras tanto, entre Paula y Gustavo empezaron a aflorar sentimientos muy distintos a los netamente laborales. Él empezó a visitar a la familia de Paula, tomando ante los hermanos de ella la imagen paterna que habían tiempo atrás perdido. Finalmente los dos jóvenes formaron una bella familia, pero habían decidido tener hijos luego de que la menor de los hermanos de Paula saliera del colegio, la niña que les había dado la lección de vida a todos, Paola.

Lo más importante que debemos saber es que la verdadera donación es darse por entero, sin restricciones. La gratitud de quien ama no conoce límites para los gestos de ternura. Agradecemos siempre, pero no esperemos el reconocimiento de nadie. Gratitud con amor no solo reanima a quien recibe, reconforta a quien ofrece.

111. RELATO

111. RELATO

PARA SER FELIZ... (ANÓNIMO)

Un sabio, al ver la sencillez y la pureza de un niño, le dijo:

- A ti te enseñare el secreto para ser feliz. Ven conmigo y presta mucha atención- Dijo el sabio.

El sabio condujo al niño a una habitación la cual se encontraba cerrada bajo candado, metió su mano derecha en el bolsillo de su túnica y la abrió. Aparentemente todo estaba bien dispuesto en ella y luego de acercó un banco al niño. Mientras tanto el se dirigió hacia la ventana y discorrió las cortinas para que entrara luz. Renglón seguido se acercó a una mesa que se encontraba en el centro de la habitación y tomó asiento ante ella. Muy meticulosamente se dedicó a revisar los papeles que encima de ella se encontraban y recordó que lo que buscaba se encontraba en el cajón debajo de la mesa. Lo abrió y empezó a buscar muy detenidamente todo cuanto en el había, por fin hayó los objetos de su búsqueda y los puso sobre la mesa y finalmente dijo:

- Son dos cofres en donde guardo el secreto para ser feliz y estos son mi mente y mi corazón- Dijo el sabio al pequeño.

El niño lo miró con extrañeza y lo escuchó de nuevo decir:

- El secreto, mi querido pequeño, no es otro que una serie de pasos que debes seguir a lo largo de la vida- Dijo el sabio, hizo una pausa y siguió diciendo:

- El primer paso, es saber que existe la presencia de Dios en todas las cosas de la vida y por lo tanto, debes amarlo y darle gracias por todas las cosas que tienes.- El niño lo miraba mientras iba

sacando de los cofres dulces de diferentes tamaños sobre la mesa.- El sabio lo miraba atento y con ternura continuó con su exposición:

- *El segundo paso, es que debes quererte a ti mismo y todos los días al levantarte y al acostarte debes afirmar: Yo soy importante. yo valgo, soy capaz, soy inteligente, soy cariñoso, espero mucho de mi, no hay obstáculo que no pueda vencer. Este paso se llama Autoestima Alta.*

El tercer paso, es que debes poner en práctica todo lo que dices que eres, es decir, si piensas que eres inteligente actúa inteligentemente; si dices que eres capaz has lo que te propones; si dices que eres cariñoso expresa tu cariño; si consideras que no hay obstáculos que no puedas vencer, entonces proponte metas en tu vida y lucha por ellas hasta lograrlas. Ese paso se llama Motivación.

El cuarto paso, es que no debes envidiar a nadie por lo que tiene o por lo que es, ellos alcanzaron su meta, logra tu las tuyas.

El quinto paso, es que no debes albergar en tu corazón rencor hacia nadie; ese sentimiento no te deja ser feliz; deja que las leyes de Dios hagan justicia y mientras tanto tu perdona y olvida.

El sexto paso, es que no debes tomar las cosas que no te pertenecen, recuerda que mañana te quitaran algo de mas valor.

El séptimo paso, es que no debes maltratar a nadie, todos los seres del mundo tenemos derecho a que se nos respete y se nos quiera.

Y por último, levántate siempre con una sonrisa en los labios, observa a tu alrededor y descubre en todas las cosas el lado bueno y positivo, piensa en lo afortunado que eres al tener todo lo que tienes; ayuda a los demás, sin pensar que vas a recibir nada a cambio, mira a las personas y descubre en ellas sus cualidades y dales también a ellos el secreto para ser triunfadores y que de esta manera, puedan ser felices...- Dijo finalmente el sabio, junto todos los dulces finalmente y haciéndole al niño la señal de que se acercara, se los dio y le dijo de despedida:

- *Espero que no te vayas a indigestar-* Le dijo el sabio.

- *No señor, se los compartiré a mis mejores amigos.-* Dijo el niño y salió de nuevo a la calle.

112. RELATO

Jorge caminaba por el bosque sin darse cuenta que muy de cerca lo vigilaba un feroz león de repente y sin comprenderlo la fiera se avalanzó sobre él y lo devoró quitándole la vida.

De repente y sumergido en un sueño extendido Jorge diviso una luz muy bella, la cual, le señalaba el camino por donde debía transitar.

Siguió calladamente a la luz, pero sentía muy dolorido todo su cuerpo, como aquel sueño fuese realidad, maldecía y refunfuñaba como pensaba, de pronto una voz lo sacó de su meditación y le dijo:

- No mi querido Jorge, de verdad estas muerto, y vienes camino a expiar tus culpas; por tanto, no has de culpar al animal que bajo sus instintos te quitó la vida.

Mas bien debieras analizar lo que hiciste, lo que te llevo a estar en el lugar y en el momento equivocados. Siempre buscaste respuestas a todo sin saber que ellas estaban en tu interior, no había términos medios y siempre esquivaste por las ramas afrontar tu vida, y ya ves en el momento de valorar lo que tenías la has perdido, en manos de un ser que si valoro la de él, ya que si el león no te hubiera comido el hubiera muerto de hambre.

Los seres humanos son incapaces de devorarse la vida para sobrevivir, por instinto o por supervivencia.

113. RELATO

113. RELATO

LA CHICA A LA QUE SIEMPRE DEJABAN EN VISTO

Publicado por Mauro Croche

Ludmila, esa chica tímida y algo torturada del quinto año, estaba harta de que Martín la dejara en "visto".

Ludmila ponía: "Te amo".

Y Martín le contestaba con un deprimente y lapidario: "Visto".

"Quisiera que me des otra oportunidad".

"Visto".

"Oye, al menos responde sí o no".

"Visto".

Una noche, Martín se encontraba en la parte trasera del coche, besuqueándose con una de sus noviecitas del mes, cuando un psicópata salido de quién sabe qué parte del bosque abrió la portezuela y repartió cuchillazos a diestra y siniestra. Los gritos y las plegarias inundaron el interior del coche, la sangre salpicó el tapizado nuevo, un ojo sanguinolento y de expresión aún aterrada salió volando como una canica y aterrizó en el cenicero de la parte delantera. El asesino, creyendo que había matado a ambos jóvenes, abandonó el auto y huyó a la carrera, sin saber que Martín aún seguía consciente y respirando. El muchacho, con sus últimas fuerzas, encontró el celular bajo el asiento y maldijo su suerte al ver que la bocina del aparato había sido destruida por algún pisotón y no le permitiría por lo tanto un llamado desesperado a las fuerzas policiales. Pero la pantalla estaba relativamente intacta, así que decidió enviar un whatsapp.

Eligió un contacto a ciegas. Resultó ser el whatsapp de Ludmila.

"Ludmila, llama a la policía, estoy malherido en el parque estatal, por favor hazlo rápido".

"Visto".

114. RELATO (anónimo)

114.RELATO

UNAS SENCILLAS PALABRAS DE AFECTO

Tu eres más fuerte
que tus miedos.
Tus fuerzas son mayores
que tus dudas.
Aunque tu mente este
confundida tu corzazón
siempre sabe la respuesta.
Con el tiempo, lo que hoy es
difícil Mañana será una conquista.
Esfuézate por lo que
realmente te llene el alma.
y ten la virtud de esperar
porque... todo lo que tiene
que ser será.

Cierto día, una maestra pidió a sus alumnos que escribieran el nombre de cada compañero de clase y, la cosa mas linda que pudieran decir de cada uno de ellos. Luego, durante ese fin de semana, la maestra puso el nombre de cada uno de sus alumnos en hojas separadas de papel y copio en ellas todas las cosas lindas que cada uno de sus compañeros había escrito. El lunes entrego a cada alumno su lista inmediatamente toda clase estaba sonriendo.

"¿Es verdad?", escucho como alguien susurraba: "yo nunca supe que podía significar algo para alguien"... y "Yo no sabia que mis compañeros me querían tanto".

Años mas tarde, uno de los estudiantes murió en Vietnam y la maestra asistió a su funeral. En la Iglesia estaban sus compañeros de clase y la maestra fue la ultima en acercarse al ataúd. Mientras estaba allí, uno de los soldados de la guardia de honor se acerco a ella y le pregunto:

-¿Era usted la profesora de Marcos?"

"Sí".

"Marcos hablaba mucho de usted".

Después del funeral la mayoría de los compañeros de Marcos fueron juntos a comer con los padres de Marcos y la profesora. El papa, sacando una billetera, dijo a la maestra: "Queremos mostrarle algo, lo encontramos en la ropa de Marcos. Pensamos que usted lo reconocería". Y abriendo la billetera, saco cuidadosamente un pedazo de papel remendado y muy gastado por el uso.

Era la hoja en la que ella había registrado todas las cosas lindas que los compañeros de Marcos habían escrito acerca de él.

"Gracias por haber hecho lo que hizo". Dijo la Madre de Marcos, "Como usted ve, Marcos lo guardaba como un tesoro".

Los compañeros de Marcos comenzaron a juntarse alrededor de la maestra... Carlos sonrió y dijo tímidamente: "Yo todavía tengo mi lista, esta en mi diario".

La esposa de Felipe dijo: Felipe me pidió que pusiera el suyo en nuestro álbum de boda".

Entonces Victoria, otra de las compañeras de Marcos, metió la mano en su cartera y sacando su billetera, mostró al grupo su gastada y arrugada lista: "Yo la llevo conmigo todo el tiempo".

La maestra, con los ojos llenos de lágrimas, les dijo: "¡No imaginaba que unas sencillas palabras de afecto escritas en una hoja de papel podían haber calado tan hondo".

Tu, ¿Comprendes el poder que tienen tus palabras, para bien o para mal? Una palabra de afecto, de apoyo, de perdón, o de ánimo, tiene el poder inestimable para quien las recibe... ¿Que algunos no las merecen? Piensa en como nuestro Señor Jesucristo nos miro desde la Cruz.

115. RELATO

115. RELATO

AMOR EN UNA LATITA DE LECHE

Dos hermanos, sucios y harapientos, provenientes de los suburbios de la ciudad, uno de cinco años y el otro de diez. Iban pidiendo un poco de comida por las casas de la calle que rodea la autopista.

Estaban hambrientos. "Váyanse a trabajar y no molesten", se oía detrás de una puerta. "Aquí no hay nada, ¡pordioseros!, decía otro.

Las múltiples tentativas frustradas entristecían a los niños.

Por fin, una señora muy atenta les dijo: "Voy a ver si tengo algo para ustedes... ¡pobrecitos!" y volvió con una latita de leche.

¡Que fiesta! Ambos se sentaron en la acera, y el mas pequeño le dijo al de diez años: "tu eres el mayor, así que toma primero". Y lo miraba con sus dientes blancos, con la boca medio abierta, relamiéndose.

La mujer contemplaba la escena como una tonta. ¡Si vieran al mayor mirando de reojo al pequeñito! Se llevaba la lata a la boca y, haciendo la cuenta que bebía, apretaba los labios fuertemente para que no le entrara ni una sola gota de leche en la boca. Después, extendiéndole la lata, le decía a su hermanito: "Ahora es tu turno...¡solo un poquito!"

Y el hermanito, dando un trago exclamaba: "¡Esta sabrosa!"... "Ahora yo",le decía el mayor, y de nuevo llevándose la latita a la boca, fingía que bebía, pero no tomaba nada.

"Ahora tu"... "Ahora yo"... "Ahora tu"... "Ahora yo"... y después de cuatro o cinco tragos, el menorcito, de cabello ondulado, barrigoncito, con la camisa afuera, se acababa toda la leche... ¡él solito!

Esos "ahora tu" y "ahora yo" llenaron los ojos de lágrimas de la señora... entonces sucedió algo que le pareció mucho mas extraordinario. El mayor comenzó a cantar y a jugar fútbol con la lata vacía de leche. Estaba radiante, con el estómago vacío, pero con el corazón rebosante de alegría.

Brincaba con la naturalidad de quien no hace nada extraordinario.

O mejor aun, con la naturalidad de quien esta habituado a hacer cosas extraordinarias sin darles la mayor importancia. Mucho tiempo después la señora conmovida adopto a los dos niños. ¡Que maravilloso sería el mundo si fuéramos un poco más como aquel niño!

116. RELATO

116.RELATO

ZIGOR Y LA MANO MISTERIOSA

Autora: Eva María Rodríguez

Zigor era un niño que nunca estaba contento con lo que tenía. Por eso le quitaba a los demás niños todo lo que le gustaba y, si no podía hacerlo, se lo rompía.

En el colegio todo el mundo se apartaba de Zigor. Tenían miedo de que les quitara o les estropeará sus cosas o de que la tomara con ellos. Zigor también quería ser el mejor en todo, y no dudaba en liar lo que hiciera falta para que los otros niños fueran castigados.

Pero ni sus padres ni sus profesores se daban cuenta, porque Zigor era muy astuto y sabía disimular y ocultar su rastro. Por eso los demás niños habían dejado de acusarlo y se limitaban a ocultarse de su vista.

Un día, durante la clase de educación física de primera hora de la mañana, Zigor fue a por la red de balones para repartirlos, como siempre. Sus compañeros siempre le dejaban hacer lo que quería y se lo ponían fácil para que fuera la estrella del equipo. Nadie quería acabar lesionado o en el banquillo por su culpa.

Zigor repartió los balones para empezar la clase, pero todos estaban pinchados, todos menos el suyo.

-Zigor, con esta te has pasado -dijo uno de los compañeros-. Una cosa es que quieras meter más canastas que nadie y otra que nos pinches a los demás los balones para que no podamos ni botar.

-Yo no he hecho nada -dijo Zigor.

-Sí, claro, tú nunca haces nada -dijo otro de los compañeros, mientras todos dejaban los balones y se iban a los vestuarios.

Ese mismo día, cuando Zigor y sus compañeros volvieron del recreo y se preparaban para hacer un examen, los niños descubrieron que faltaban todos los estuches, todos menos el de Zigor!

-Zigor, te has pasado de la raya -dijo uno de sus compañeros-. Una cosa es que quieras sacar mejores notas que los demás y otra que nos quites los bolígrafos para hacer el examen.

-Yo no he hecho nada -dijo Zigor.

Al salir del colegio Zigor cogió su bici del aparcamiento de bicicletas del colegio para volver a casa,

al igual que los demás niños. Cuando llegó vio que todas las bicis tenían las ruedas pinchadas, todas menos la suya.

-Zigor, esto ya pasa de castaño oscuro -dijo uno de los niños.

-Yo no he hecho nada -dijo Zigor.

En ese momento llegó el director del colegio y dijo:

-Zigor, a mi despacho.

-Pero yo no he hecho nada -dijo Zigor.

Ya en el despacho del director, Zigor volvió a insistir en que no había hecho nada.

-Eso no es lo que parece -dijo el director-. Estás expulsado. Durante tres días no podrás pisar el colegio. La próxima vez no seré tan indulgente.

Zigor se fue muy disgustado para casa.

Pasaron los tres días y Zigor volvió al colegio, dispuesto a vengarse del que le había hecho eso. Cuando se sentó en su pupitre, bajo la mirada amenazadora de los demás, Zigor encontró una nota que decía:

Solo yo sé que no has sido tú, pero ha sido muy fácil inculparte. Más te vale portarte bien si no quieres volver a quedarte en casa.

Firmado: La Mano Invisible.

Zigor se dio cuenta de que su actitud le había puesto en una situación muy delicada y que tenía que cambiar porque, además de no tener amigos, se había creado muchos enemigos, algunos tan malvados como para perjudicar a los demás solo con la intención de castigarle a él.

Desde entonces, Zigor procura comerse su orgullo y su envidia para no salir mal parado y no tener que probar otra vez el sabor de su propia medicina.

117. RELATO (Doble)

117. RELATO

I. EL LADRÓN DE SONRISAS

Autor: Eva María Rodríguez

Había una vez un tipo tristón y enfadadizo al que no le gustaba nada estar todo el día de mal humor. Todos a su alrededor se metían con él por su desagradable carácter, lo que no había sino acrecentar su tristeza y enfado.

Harto ya de tanta burla, este hombre decidió que, si él no podía ser feliz, nadie lo sería. Y, tras mucho investigar, encontró la manera de robar la sonrisa a la gente sin hacerles daños, empezando por los que tanto se metían con él.

Poco tiempo tardó en hacerse famoso este hombre, al que apodaron el ladrón de sonrisas. Todos sabían que era él, pero nadie podía hacer nada, puesto que no había ninguna ley que prohibiera robar sonrisas.

El ladrón de sonrisas guardaba las sonrisas en un cofre especial. Para evitar que se escaparan al abrirlo, el ladrón de sonrisas tenía siempre el cofre cerrado con llave y metía las sonrisas que robaba a través de un agujero especial que solo se podía abrir desde fuera.

Un día, mientras el ladrón de sonrisas buscaba alguna sonrisa que robar, un niño perdido llegó a su guarida, sin saber dónde estaba. El niño estaba muy triste, porque no sabía dónde buscar a sus padres, con los que había ido de excursión. Tenía hambre y frío, y ya era de noche para deambular por una ciudad desconocida.

El niño vio el cofre. Pensando que dentro habría comida o mantas intentó abrirlo. Pero no pudo, porque estaba cerrado con llave. El niño buscó a ver si veía algo con qué abrir el cofre. La llave no estaba por ninguna parte, pero encontró un trozo de metal un poco retorcido. Como no tenía otra cosa que hacer, el niño intentó forzar la cerradura con el trozo de metal. Ya llevaba un rato intentándolo cuando

apareció el ladrón de sonrisas:

-¿Qué haces, niño? -gritó, muy enfadado, el ladrón de sonrisas.

En ese momento, el niño consiguió abrir el cofre y miles de sonrisas salieron disparadas, en busca de sus dueños.

-¡No! ¡No! Cierra eso, insensato -gritó el ladrón de sonrisas.

Nada más decir estas palabras, una sonrisa despistada se estrelló contra la cara del ladrón, y cuatro o cinco más siguieron el mismo camino.

El ladrón de sonrisas empezó a reírse como loco. Una extraña energía recorrió todo su cuerpo. Cuatro o cinco sonrisas despistadas se estrellaron también contra el niño, que, de pronto, no se sintió tan desesperado y triste.

-No te preocupes, niño -dijo el ladrón de sonrisas sin parar de sonreír-. Llamaré a la policía para que encuentre a tus padres.

La policía se presentó en la guarida del ladrón de sonrisas, a donde nadie se atrevía a ir, protegidos para que el ladrón no hiciera de las suyas, sospechando que se trataba de una trampa.

Cuando los policías vieron al ladrón de tan buen humor y al niño tan bien atendido no podían creérselo. Algunas de las sonrisas que todavía no habían encontrado a quien alegrar se estrellaron contra los policías, que no podían dejar de alegrarse por el feliz reencuentro del niño con sus padres y por la felicidad de ver a tipo más desagradable de la ciudad más feliz que nadie.

El ladrón de sonrisas guió al resto de sonrisas escapadas para que fueran a parar a muchas de las personas que se había quedado triste cuando le robaron la sonrisa.

-¡Oh, no! ¡No hay para todos! -se lamentó el ladrón de sonrisas.

Entonces, el ladrón se dio cuenta de que no hacía falta, porque todo aquel que veía a alguien sonreír, sonreía también.

Ese día el ladrón de sonrisas descubrió que la sonrisa es contagiosa y que no solo es muy fácil llevar un poco de felicidad, sino también encontrarla si sabes dónde buscar.

II. EL DESOFORTUNADO DUENDE DE LA SUERTE

Autor: Eva María Rodríguez

El pequeño Tim era un duendecillo de la suerte muy desafortunado. ¡Qué ironía! El ser que debía dar suerte a los demás no tenía nada de suerte para el mismo. Tim se sentía muy desgraciado, pues no vivía en un bosque mágico rodeado de criaturas mágicas a las que contagiar suerte, sino en una gran ciudad, en un agujero que se habría al fondo de un armario y que daba a un antigua guarida de ratones.

El pequeño Tim había acabado allí, muchos años atrás, un día que decidió escaparse de casa para explorar mundo. Se agarró al cordón de la bota de un niño que estaba de excursión con sus padres y, cuando se quiso dar cuenta, había acabado en una casa desconocida en medio de una ciudad desconocida. El pequeño Tim buscó un escondite nada más llegar, antes de que el niño se diera cuenta de su presencia.

Había pasado mucho tiempo, pero el pequeño Tim no había encontrado la manera de salir de allí. En la casa había un gato y, siempre que Tim veía la puerta del cuarto abierta e intentaba salir, allí estaba el gato, dispuesto a merendarse cualquier cosa que se moviera.

El pequeño Tim se pasaba el día llorando en silencio, disgustado por su mala suerte. Los peores días eran cuando oía reír al niño, que se alegraba por algo. Unos días el niño estaba contento porque sus padres le habían felicitado por mejorar sus notas, otros días se reía porque una tal Lucía le había mirado de tal o cual manera, otros días estaba feliz porque había ganado un partido de pádel o había mejorado su marca en atletismo.

Un día, el pequeño Tim escuchó al niño hablar con sus padres. Estaban preparando una excursión al bosque.

-¿Podemos ir a dónde fuimos la última vez? -preguntó el niño-. Ese bosque me da buena suerte.

El pequeño Tim se preparó. Buscó las botas donde había llegado y se escondió cerca para saltar a los cordones en cuanto el niño se las pusiera. Pero cuando el niño se las puso descubrió que ya no le valían, así que sacó otras nuevas que tenía preparadas para cuando eso ocurriera.

-¡No! ¡No! -gritó el pequeño Tim-. ¡Qué mala suerte!

El pequeño Tim no se había dado cuenta de que estaba gritando mientras salía de su escondite. Cuando el niño lo vio, le dijo:

-¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?

-Soy el pequeño Tim, un duende de la suerte muy desafortunado. Llegué en tu bota hace mucho tiempo y hoy pensaba volver de la misma manera que vine.

-¡Vaya! -exclamó el niño-. Así que era verdad eso de que últimamente estaba teniendo mucha suerte. Si te devuelvo, ¿dejaré de tener suerte?

-No, muchacho -dijo Tim-. Pero si no te fías, vete sin mí. Seré un desgraciado toda mi vida.

-No quiero que estés triste -dijo el niño-. Ven, métete en mi mochila y te llevaré al bosque.

Cuando llegaron al bosque, el pequeño Tim descubrió que su antigua casa estaba sepultada bajo una gran piedra. Todos se alegraron mucho de ver al pequeño Tim, pues pensaron lo peor. Tim les contó la historia.

-Si no me hubiera escapado de noche ahora estaría espachurrado bajo esa piedra -dijo el pequeño Tim.

-Vaya, sí que has tenido suerte, duende de la suerte -le dijo un hada de alas violetas.

-Y que ese niño al que le has dado tanta suerte te haya devuelto a casa te hace más afortunado todavía -le dijo otro duende de la suerte.

-Pues es verdad, qué suerte he tenido -dijo el pequeño Tim-. Me he salvado y he hecho un amigo que me ha demostrado su agradecimiento haciendo algo bueno por mí.

Entonces, intervino el duende sabio, y dijo:

-Ves, pequeño Tim, a veces lo que parece mala suerte es en realidad lo mejor que te podía pasar.

118. RELATO

118. RELATO

LOS AMIGOS INSEPARABLES

Autora: Eva María Rodríguez

Dante y Silas eran dos amigos que se pasaban todo el día juntos. Dante y Silas eran vecinos, iban al mismo colegio y jugaban en el mismo equipo de baloncesto. También iban juntos a ajedrez y formaban una fantástica pareja de tenis.

Durante el verano, Dante y Silas se iban con su respectivas familias al pueblo, con tan buena suerte que era el mismo. Así, Dante y Silas también pasaban juntos el verano.

Un día, los padres de Dante le comunicaron que tenían que mudarse a otra ciudad por motivos de trabajo. Dante y Silas se despidieron y prometieron llamarse y escribirse.

Poco a poco, los dos amigos fueron rehaciendo sus vidas y haciendo nuevos amigos. A Dante le costó más, porque estaba en una ciudad nueva y no conocía a nadie. A Silas le costó un poco menos, aunque seguía añorando a su amigo.

Todos los días, Dante y Silas se escribían mensajes. También hablaban por teléfono a menudo. Hasta que un día, Dante dejó de contestar a los mensajes de Silas.

-Ya ves, tan amigos que erais y ya se ha olvidado de ti -le decía uno de sus nuevos amigos-. Seguro que ahora ya tiene nuevos amigos y ya no te necesita. Con eso de que ahora se codea con la jetset..

Silas estaba enfadado, pero siguió escribiendo y llamando a Dante, con la única intención de decirle que era un necio y un desagradecido. Pero pasaban los días y Silas seguía sin saber nada de Dante. El enfado pasó a convertirse en preocupación.

-¿Y si le ha pasado algo?- se preguntaba Silas.

Silas le contó a sus padres lo que pasaba y les mostró su preocupación.

-Creo que es el momento de hacerle una visita sorpresa a Dante y a su familia -dijo mamá.

Silas y sus padres organizaron el viaje para ese mismo fin de semana. Cuando llegaron se llevaron una sorpresa de lo más desagradable. Dante no estaba en casa ni su familia tampoco. Los vecinos le dijeron que estaban en el hospital. Dante estaba en coma tras sufrir un accidente.

Silas y sus padres fueron al hospital. Cuando los padres de Dante los vieron llegar se emocionaron muchísimo.

- No quisimos decir nada para no alarmarlos -dijeron- . Está muy mal.

Silas se coló en la habitación y le cogió la mano a su amigo. Le pidió perdón por haber pensado mal de él y le contó todo lo que había pasado durante esas últimas semanas. Todos asistieron, estupefactos, al despertar de Dante.

La familia de Dante regresó a su antigua casa para que el muchacho se recuperara. Estaba claro que necesitaba a su amigo para superar todo lo que le quedaba por delante.

Cuando Dante se recuperó del todo, su familia y él se volvieron a marchar. Silas aceptó la situación y prometió no volver a desconfiar jamás de su gran amigo. Con el tiempo dejaron de hablar tanto, pero su amistad duró para siempre.

119. RELATO

119. RELATO

EL ROBLE Y LAS CAÑAS

Un roble muy grande, pero con raíces muy pobres, fue desarraigado por el viento y lanzado a través de una corriente.

El cayo entre algunas cañas, a las cuales así se dirigió: Me pregunto como ustedes, que son tan ligeras y débiles, no han sido completamente aplastadas por estos fuertes vientos.

Ellas contestaron: sin tener buenas raíces, usted lucha y compite contra el viento, y por consiguiente es derribado; mientras que por el contrario, nosotras nos doblegamos ante el menor soplo de aire, y por lo tanto permanecemos intactas, y nos salvamos.

Para no sufrir privaciones delante de los actos arbitrarios del poderoso, hay dos opciones: colaborar con él, o prepararse con mucha fortaleza y razones para afrontarlo sin ser derribado.

120. RELATO (Ramón de Valle-Inclán)

BEATRIZ (SATANAS)

I.

Cercaba el palacio un jardín señorial, lleno de noble recogimiento. Entre mirtos seculares blanqueaban estatuas de dioses. ¡Pobres estatuas mutiladas! Los cedros y los laureles cimbreaban con augusta melancolía sobre las fuentes abandonadas. Algún tritón, cubierto de hojas, borboteaba a intervalos su risa quimérica, y el agua temblaba en la sombra, con latido de vida misteriosa y encantada. La Condesa casi nunca salía del palacio. Contemplaba el jardín desde el balcón plateresco de su alcoba, y con la sonrisa amable de las devotas linajudas, le pedía a Fray Ángel, su capellán, que cortase las rosas para el altar de la capilla. Era muy piadosa la Condesa. Vivía como una priora noble retirada en las estancias tristes y silenciosas de su palacio, con los ojos vueltos hacia el pasado. ¡Ese pasado que los reyes de armas poblaron de leyendas heráldicas! Carlota Elena, Aguiar y Bolaño, Condesa de Porta--Dei, las aprendiera cuando niña deletreando los rancios nobiliarios. Descendía de la casa de Barbanzón, una de las más antiguas y esclarecidas, según afirman ejecutorias de nobleza y cartas de hidalguía signadas por el Señor Rey Don Carlos I. La Condesa guardaba como reliquias aquellas páginas infanzonas aforradas en velludo carmesí, que de los siglos pasados hacían gallarda remembranza con sus grandes letras floridas, sus orlas historiadas, sus grifos heráldicos, sus emblemas caballerescos, sus cimeras empenachadas y sus escudos de diez y seis cuarteles, miniados con paciencia monástica, de gules y de azul, de oro y de plata, de sable y de sinople.

La Condesa era unigénita del célebre Marqués de Barbanzón, que tanto figuró en las guerras carlistas. Hecha la paz después de la traición de Vergara --nunca los leales llamaron de otra suerte al convenio--, el Marqués de Barbanzón emigró a Roma. Y como aquellos tiempos eran los hermosos tiempos del Papa-Rey, el caballero español fue uno de los gentiles-hombres extranjeros con cargo palatino en el Vaticano. Durante muchos años llevó sobre sus hombros el manto azul de los guardias nobles y lució la bizarra ropilla acuchillada de terciopelo y raso. ¡El mismo arreo galán con que el divino Sanzio retrató al divino César Borgia! Los títulos de Marqués de Barbanzón, Conde de Gondariu y Señor de Goa, extinguieron con el buen caballero Don Francisco Xavier Aguiar y Bendaña, que maldijo en su testamento, con arrogancias de castellano leal, a toda su descendencia, si entre ella había uno solo que, traidor y vanidoso, pagase lanzas y anatas a cualquier Señor Rey que no lo fuese por la Gracia de Dios. Su hija admiró llorosa la soberana gallardía de aquella maldición que se levantaba del fondo de un sepulcro, y acatando la voluntad paterna, dejó perderse los títulos que honraran veinte de sus abuelos, pero suspiró siempre por aquel Marquesado de Barbanzón. Para consolarse solía leer, cuando sus ojos estaban menos cansados, el nobiliario del Monje de Armentáriz, donde se cuentan los orígenes de tan esclarecido linaje.

Si más tarde tituló de Condesa fue por gracia pontificia.

...CONTINUARA...

121. RELATO

121. RELATO

BEATRIZ II

La mano atezada y flaca del capellán levantó el blasonado cortinón de damasco carmesí:

-¿Da su permiso la Señora Condesa?

-Adelante, Fray Ángel.

El capellán entró. Era un viejo alto y seco, con el andar dominador y marcial. Llegaba de Barbazón, donde había estado cobrando los florales del mayorazgo. Acababa de apearse en la puerta del palacio, y aún no se descalzara las espuelas. Allá, en el fondo del estrado, la suave Condesa suspiraba tendida sobre el canapé de damasco carmesí. Apenas se veía dentro del salón. Caía la tarde adusta e invernal. La Condesa rezaba en voz baja, y sus dedos, lirios blancos aprisionados en los mitones de encaje, pasaban lentamente las cuentas de un rosario traído de Jerusalén. Largos y penetrantes alaridos llegaban al salón desde el fondo misterioso del palacio: agitaban la oscuridad, palpitaban en el silencio como las alas del murciélago Lucifer... Fray Ángel se santiguó:

-¡Válgame Dios! ¿Sin duda el Demonio continúa martirizando a la Señorita Beatriz?

La Condesa puso fin a su rezo, santiguándose con el crucifijo del rosario, y suspiró: ¡Pobre hija mía! El Demonio la tiene poseída. A mí me da espanto oír la gritar, verla retorcerse como una salamandra en el fuego... Me han hablado de una saludadora que hay en Celtigos. Será necesario llamarla. Cuentan que hace verdaderos milagros. Fray Ángel, indeciso, movía la tonsurada cabeza:

-Sí que los hace, pero lleva, veinte años encamada.

-Se manda el coche, Fray Ángel.

-Imposible por esos caminos, señora.

-Se la trae en silla de manos.

-Únicamente. ¡Pero es difícil, muy difícil! La saludadora pasa del siglo... Es una reliquia...

Viendo pensativa a la Condesa, el capellán guardó silencio: era un viejo de ojos enfoscados y perfil aguileño, inmóvil como tallado en granito. Recordaba esos obispos guerreros que en las catedrales duermen o rezan a la sombra de un arco sepulcral. Fray Ángel había sido uno de aquellos cabecillas tonsurados que robaban la plata de sus iglesias para acudir en socorro de la facción.

Años después, ya terminada la guerra, aún seguía aplicando su misa por el alma de Zumalacárregui. La dama, con las manos en cruz, suspiraba. Los gritos de Beatriz llegaban al salón en ráfagas de loco y rabioso ulular. El rosario temblaba entre los dedos pálidos de la Condesa, que, sollozante, musitaba casi sin voz:

-¡Pobre hija! ¡Pobre hija!

Fray Ángel preguntó:

-¿No estará sola?

La Condesa cerró los ojos lentamente al mismo tiempo que, con un ademán lleno de cansancio, reclinaba la cabeza en los cojines del canapé:

-Está con mi tía la Generala y con el Señor Penitenciario, que iba a decirle los exorcismos.

-¡Ah! ¿Pero está aquí el Señor Penitenciario?

La Condesa respondió tristemente:

-Mi tía le ha traído.

Fray Ángel habíase puesto en pie con extraño sobresalto.

-¿Qué ha dicho el Señor Penitenciario?

-Yo no le he visto aún.

-¿Hace mucho que está ahí?

-Tampoco lo sé, Fray Ángel.

-¿No lo sabe la Señora Condesa?

- No... He pasado toda la tarde en la capilla. Hoy comencé una novena a la Virgen de Bradomín. Si sana mi hija, le regalaré el collar de perlas y los pendientes que fueron de mi abuela la Marquesa de Barbanzón.

Fray Ángel escuchaba con torva inquietud. Sus ojos, enfoscados bajo las cejas, parecían dos alimañas monteses azoradas. Calló la dama suspirante. El capellán permaneció en pie.

-Señora Condesa, voy a mandar ensillar la mula, y esta noche me pongo en Celtigos. Si se consigue traer a la saludadora, debe hacerse con un gran sigilo. Sobre la madrugada ya podemos estar aquí.

La Condesa volvió al cielo los ojos, que tenían un cerco amoratado.

-¡Dios lo haga!

Y la noble señora, arrollando el rosario entre sus dedos pálidos, levantóse para volver al lado de su hija. Un gato que dormitaba sobre el canapé saltó al suelo, enarcó el espinazo y la siguió maullando... Fray Ángel se adelantó: la mano atezada y flaca del capellán sostuvo el blasonado cortinón. La Condesa pasó con los ojos bajos y no pudo ver cómo aquella mano temblaba.

122. RELATO

122. RELATO

EL GRAN ROBO

Autor: Eva María Rodríguez

Don Gerardo era un hombre muy rico. Además de tener mucho dinero, Don Gerardo tenía muchos amigos y familiares. Les quería tanto que compartía con ellos todas sus posesiones y les daba todo el dinero que necesitaban. Don Gerardo se sentía muy feliz, pues pensaba que nada podía faltarle si tenía el amor y la amistad de sus seres queridos.

Pero un día todo cambió. Don Gerardo sufrió un robo a gran escala y perdió todo el dinero que tenía. Y eso no fue todo. El robo vino acompañado de una gran estafa que le hizo perder todas sus propiedades. Don Gerardo pasó a quedarse sin nada, en la calle. La policía hacía lo que podía, pero los ladrones estafadores no habían dejado muchas pistas.

Don Gerardo visitó a todos sus amigos, pero ninguno de ellos quiso ayudarlo. Con sus familiares no tuvo mejor suerte. Nadie quiso alojarlo en su casa, pues creían que atraía a la mala suerte, o, al menos, eso le dijeron. Lo único que consiguió Don Gerardo fue que le dieran algo de dinero de para ir tirando.

Un día, mientras Don Gerardo estaba sentado en un parque mirando los árboles del bosque, tuvo una inspiración. Al mirar al suelo, vio un pequeño árbol que apenas levantaba un palmo del suelo. Luego, Don Gerardo miró hacia la copa de los árboles más altos.

-Eso es lo que haré -dijo Don Gerardo-. Empezaré de cero, desde el principio, otra vez. Si lo conseguí una vez, lo conseguiré de nuevo. Me iré a otro lugar, donde nadie me conozca, y buscaré trabajo.

Don Gerardo fue a ver a sus amigos otra vez para pedirles dinero para el viaje. Sorprendentemente, esta vez todos fueron mucho más generosos, como si la idea de perderle de vista les animara a darle más dinero a ver si así no volvían a verlo. Lejos de desanimarse, esta idea solo hizo que Don Gerardo se sintiera mucho más motivado por rehacer su vida.

Don Gerardo se fue lejos y buscó trabajo. No le costó mucho, pues era una persona educada y con buena presencia, que sabía hablar y se ganaba a la gente fácilmente. Pronto hizo nuevos amigos y consiguió mejorar su posición. En poco tiempo volvió a ser un hombre pudiente, aunque no tan rico como antes.

-Esta vez no me dedicaré a agasajar a mis amigos con mi dinero, sino a buscar a quienes me robaron y me estafaron -se dijo a sí mismo Don Gerardo.

Don Gerardo contrató a los mejores detectives del mundo y supervisó personalmente toda la

investigación. Así descubrió un complot que habían montado muchos de sus amigos y algunos familiares para robarle. Justo los mismos que le habían dado el dinero para que se fuera lejos.

Resuelto el caso, Don Gerardo recuperó casi todo lo que había perdido. Esto, sumado a lo que había ganado, le convirtió en el hombre más rico del mundo. Sin embargo, Don Gerardo se sentía muy pobre, así que decidió irse lejos otra vez y vivir humildemente. Así hizo nuevos amigos, a los que ayudó en todo lo que pudo, pero esta vez en secreto, sin que supieran que él estaba detrás de las ayudas que recibían. Así, viviendo humildemente pero con grandes amigos, aunque fueran pocos, Don Gerardo se sintió el hombre más rico y dichoso del mundo, porque estaba seguro que sus amigos lo eran de verdad.

123. RELATO

123. RELATO

EL APRENDIZ DE PASTELERO

Autor: Eva María Rodríguez

El aprendiz de pastelero A Ernesto le encantaban los dulces que hacía su mamá. La mamá de Ernesto era una gran cocinera. Lo que me mejor se le daba era la pastelería.

-Algún día seré un gran pastelero, mamá -dijo Ernesto a su madre una mañana de domingo-. Te dedicaré todos los premios que consiga con mis dulces. Y crearé un postre con tu nombre que se hará famoso en el mundo entero.

-Gracias hijo, pero eso va a ser un poco difícil -dijo la mamá de Ernesto, mientras le miraba las manos.

-Algún día seré capaz de manejar mis manos robóticas como si fueran manos de verdad -dijo Ernesto, mientras pisaba el acelerador que le permitía mover su silla de ruedas.

Ernesto había nacido sin manos y sin pies, pero un inventor muy famoso había creado para él unos pies y unas manos robóticas que funcionaban con el pensamiento gracias a un chip que le había implantado en el cerebro. Pero el invento todavía no funcionaba del todo. Ernesto aún no podía caminar, pero sí que había aprendido a pisar el acelerador de la silla de ruedas, otro diseño de su amigo el inventor.

Al cabo de un rato, la mamá de Ernesto se estaba preparando para ir a dar un paseo.

-Ernesto, ¿quieres venir conmigo? Hace un día estupendo -preguntó mamá.

-Me quedaré en casa, mami, tengo tarea del cole todavía -dijo Ernesto.

Ernesto hacía sus tareas en ordenador, porque escribir era todavía muy difícil para él con las manos robóticas. Pero la verdad es que Ernesto había terminado ya todas sus tareas. Lo que quería era quedarse solo en casa para prepararle una sorpresa a mamá. Cuando esta se fue, Ernesto fue a la cocina.

-Le voy a preparar a mi madre un bizcocho de chuparse los dedos -dijo Ernesto, de camino a la cocina.

Con mucho esfuerzo, Ernesto sacó los utensilios de los armarios usando los accesorios de su silla de ruedas y de sus manos robótica. Su amigo inventor había colocado extensiones telescópicas en

las manos para que llegara a cualquier sitio y había instalado un elevador en la silla que se activaba con un pie para que pudiera llegar más alto.

Pero en el proceso, algún que otro cacharro se cayó al suelo. Pero Ernesto no se desanimó. Recogió los trozos y siguió con su tarea. Pero en el proceso se le cayó bastante harina y también algo de azúcar, se le rompieron unos cuantos huevos y derramó bastante leche. Y al batir la mezcla, la mitad se le salió del recipiente.

Sin perder el ánimo, Ernesto vertió el contenido en un molde y lo metió en el horno. Cuando su mamá llegó a casa, un delicioso aroma a bizcocho recién hecho lo invadía todo.

Cuando la mamá de Ernesto llegó a la cocino y vio al niño allí, dijo:

El aprendiz de pastelero-Hijo, pero ¿qué has hecho?

-He tenido algunas dificultades con los utensilios y los ingredientes, pero terminaré de recogerlo enseguida.

-No, hijo, no es por el estropicio, es por lo que hay en el horno. ¿Lo has hecho tú solo?

-Sí, mamá, aunque he tenido dificultades y lo he puesto todo hecho un asco.

-No es eso, cariño, eso son solo cosas. La próxima vez lo harás mejor, estoy convencida.

-¿No me vas a reñir?

-¿Por ser valiente y hacer lo necesario por perseguir tu sueño? Eso nunca, Ernesto.

El inventor aprovechó la hazaña de Ernesto para mejorar los brazos robóticos y para reprogramar algunas funciones del chip.

El aspirante a pastelero está cada vez más cerca de conseguir su sueño, aunque todavía le queda mucho por practicar. Si sigue así, seguro que algún día lo logrará.

124. RELATO

124. RELATO

INCITATUS, LA GRAN PASION DE CALIGULA

Autor: Eva María Rodríguez

Corría el año 37 después de Cristo cuando Cayo Julio César Augusto Germánico, más conocido como Calígula, se convertía en el tercer emperador de la Antigua Roma.

Cuando Calígula llegó al poder se convirtió en un gobernante querido por su pueblo. Pero pocos meses después el emperador cayó gravemente enfermo y a punto estuvo de perder la vida.

Sin embargo, aunque conservó la vida, no pasó lo mismo de su cordura ya que, cuando se recuperó, el emperador había cambiado. Así, Calígula pronto se hizo famoso por sus locos caprichos y excentricidades. Una de sus más famosas locuras la protagonizó Incitatus.

Incitatus era un hermoso caballo hispano del que Calígula se enamoró perdidamente. Tal era el amor y adoración que el emperador sentía por su caballo que lo convirtió en el caballo más rico de toda la historia.

-Quiero que construyáis para Incitatus una caballeriza de mármol con pesebres de marfil -ordenó Calígula-. Y no quiero que ningún otro caballo esté con él, pues ningún otro animal es digno de ello.

Tras ordenar la construcción de las lujosas caballerizas, Calígula ordenó que su caballo estuviera bien cuidado. El emperador pronto vio que esto no era suficiente, por lo que le dio a Incitatus toda una villa con jardines. A su servicio puso a nada más y nada menos que dieciocho sirvientes que se ocupaban del caballo en exclusiva.

-Tapadlo con mantas color púrpura, y no me importa que ese sea el color más caro. El púrpura es el color reservado para la familia imperial e Incitatus es de mi familia. Incitatus merece lo mejor, así que adornadlo también con collares de piedras preciosas. En cuanto a la comida, quiero que coma como se merece, así que deseo que le deis copos de avena mezclados con escamas de oro, que beba el mejor vino en copas de oro y que coma todos ratones, calamares, mejillones y pollo que desee.

Viendo lo feliz que estaba su amado caballo, Calígula se dio cuenta que aún faltaba algo, así que le buscó una esposa. Pero como no encontraba una yegua a su altura, Calígula casó a Incitatus con Penélope, una hermosa mujer de la alta sociedad.

Incitatus, la gran pasión de Calígulaero no acaban aquí las locuras de Calígula para con su caballo favorito. Cuentan que, para tranquilizarle antes de una carrera, el emperador dormía con él y mandaba callar a todo el mundo para garantizar el descanso del animal, que era un gran

corredor.

Un día, viendo a su maravilloso caballo disfrutar de las maravillas que había preparado para él, Calígula decidió hacerle un regalo especial: le dio un puesto en el gobierno. Así, Incitatus se convirtió en el primer y único caballo gobernante, ya que Calígula le otorgó el prestigioso título de Cónsul de Britania en el Senado.

Así, el caballo favorito del emperador vivió a cuerpo de rey hasta el año 41, cuando Calígula cayó. No se sabe muy bien qué pasó con Incitatus después. Lo que es seguro es que fue obligado a abandonar su puesto de gobierno.

125. RELATO

125. RELATO

EL GRAN ROBO

Autor: Eva María Rodríguez

Don Gerardo era un hombre muy rico. Además de tener mucho dinero, Don Gerardo tenía muchos amigos y familiares. Les quería tanto que compartía con ellos todas sus posesiones y les daba todo el dinero que necesitaban. Don Gerardo se sentía muy feliz, pues pensaba que nada podía faltarle si tenía el amor y la amistad de sus seres queridos.

Pero un día todo cambió. Don Gerardo sufrió un robo a gran escala y perdió todo el dinero que tenía. Y eso no fue todo. El robo vino acompañado de una gran estafa que le hizo perder todas sus propiedades. Don Gerardo pasó a quedarse sin nada, en la calle. La policía hacía lo que podía, pero los ladrones estafadores no habían dejado muchas pistas.

Don Gerardo visitó a todos sus amigos, pero ninguno de ellos quiso ayudarlo. Con sus familiares no tuvo mejor suerte. Nadie quiso alojarlo en su casa, pues creían que atraía a la mala suerte, o, al menos, eso le dijeron. Lo único que consiguió Don Gerardo fue que le dieran algo de dinero de para ir tirando.

Un día, mientras Don Gerardo estaba sentado en un parque mirando los árboles del bosque, tuvo una inspiración. Al mirar al suelo, vio un pequeño árbol que apenas levantaba un palmo del suelo. Luego, Don Gerardo miró hacia la copa de los árboles más altos.

-Eso es lo que haré -dijo Don Gerardo-. Empezaré de cero, desde el principio, otra vez. Si lo conseguí una vez, lo conseguiré de nuevo. Me iré a otro lugar, donde nadie me conozca, y buscaré trabajo.

Don Gerardo fue a ver a sus amigos otra vez para pedirles dinero para el viaje. Sorprendentemente, esta vez todos fueron mucho más generosos, como si la idea de perderle de vista les animara a darle más dinero a ver si así no volvían a verlo. Lejos de desanimarse, esta idea solo hizo que Don Gerardo se sintiera mucho más motivado por rehacer su vida.

Don Gerardo se fue lejos y buscó trabajo. No le costó mucho, pues era una persona educada y con buena presencia, que sabía hablar y se ganaba a la gente fácilmente. Pronto hizo nuevos amigos y consiguió mejorar su posición. En poco tiempo volvió a ser un hombre pudiente, aunque no tan rico

como antes.

-Esta vez no me dedicaré a agasajar a mis amigos con mi dinero, sino a buscar a quienes me robaron y me estafaron -se dijo a sí mismo Don Gerardo.

Don Gerardo contrató a los mejores detectives del mundo y supervisó personalmente toda la investigación. Así descubrió un complot que habían montado muchos de sus amigos y algunos familiares para robarle. Justo los mismos que le habían dado el dinero para que se fuera lejos.

Resuelto el caso, Don Gerardo recuperó casi todo lo que había perdido. Esto, sumado a lo que había ganado, le convirtió en el hombre más rico del mundo. Sin embargo, Don Gerardo se sentía muy pobre, así que decidió irse lejos otra vez y vivir humildemente. Así hizo nuevos amigos, a los que ayudó en todo lo que pudo, pero esta vez en secreto, sin que supieran que él estaba detrás de las ayudas que recibían. Así, viviendo humildemente pero con grandes amigos, aunque fueran pocos, Don Gerardo se sintió el hombre más rico y dichoso del mundo, porque estaba seguro que sus amigos lo eran de verdad.

126. RELATO

LUCAS Y LA FREGONA

Silvia García

Cuando Lucas fue lo suficientemente mayor empezó a ayudar a sus padres con las tareas de la casa. Recogía su habitación, ordenaba los armarios o pasaba la fregona por el suelo después del baño. Precisamente la fregona le había llamado siempre la atención. Le inquietaba pensar cómo una cosa tan simple podía ser tan útil para limpiar los suelos de las casas. Un día, estando con su abuelo y aprovechando que el hombre conocía un montón de historias, le preguntó quién había inventado la fregona. El abuelo preparó chocolate caliente para los dos y se lo contó.

- ¿Sabes que la fregona es un invento español? -dijo el abuelo.

El niño no tenía ni idea, de hecho pensaba que lo habrían inventado los chinos. Por eso mismo, escuchó todavía con más atención. El abuelo le contó que hace ya más de medio siglo, Manuel Jalón, un ingeniero aeronáutico y oficial del ejército español había revolucionado el mundo de la limpieza con su invento: la fregona. Al principio lo llamó "lavasuelos" y enseguida el invento se hizo muy famoso por lo cómodo que era limpiar sin tener que agacharse. Lucas entendía perfectamente que fregar los suelos de rodillas era tremendamente malo para la espalda.

Pensando en inventar algo que evitase eso, Manuel Jalón viajó hasta EEUU. En realidad iba hasta allí para aprender a manejar aviones de combate, pero en su viaje descubrió algo que le cambiaría la vida y que le convertiría en alguien mundialmente famoso. En Illinois encontró un invento que le llamó mucho la atención. Los encargados de limpiar el garaje donde se guardaban los aviones usaban un palo unido a unas tiras de algodón y un cubo metálico con dos rodillos para escurrir el agua al accionar una palanca con el pie. Jalón quedó tan maravillado con la idea que, cuando volvió a España, desarrolló su propio invento inspirándose en el modelo norteamericano. Después creó varios cubos diferentes y finalmente cambió el nombre de "lavasuelos" por el de "fregona", la palabra que hoy todos usamos. Como era muy curioso, Lucas decidió buscar en el diccionario esa palabra. Buscó por la F de fregona y encontró esta curiosa definición: "utensilio para fregar los suelos sin necesidad de arrodillarse".

-La verdad es que al inventor no le gustaba mucho la palabra "fregona" pero al final acabó aceptándola -dijo el abuelo al niño.

Durante los años siguientes, Jalón fue perfeccionando su creación. Por ejemplo, cambió los rodillos que se usaban para escurrir el agua por un nuevo sistema que era una especie de embudo metálico. La popularidad de su creación no paraba de crecer. Había anuncios en los periódicos y en la televisión y ya nadie fregaba de rodillas. El inventor de la fregona se había convertido en alguien famoso para siempre y así fue hasta que falleció en el año 2011.

Al final de la historia, Lucas le dijo a su abuelo que le llamaba mucho la atención que con sólo un palo, unas tiras de algodón y un cubo se hubiese creado algo que hoy todos tenemos en casa, en el cole, en los hospitales.... De hecho, como es una cosa tan sencilla, el niño pensaba que la fregona se había inventado hace miles de años, en la época de los fenicios, por ejemplo. Pero gracias a su abuelo descubrió la verdadera historia de este importante invento.

127. RELATO

127. RELATO

El ladrón de palabras

Eva María Rodríguez

El señor Laparda, de nombre Armando, era un famoso ladrón al que todavía nadie había conseguido dar caza. El problema es que Armando Laparda no robaba cosas normales: robaba palabras.

Armando Laparda se colaba en las bibliotecas y, con un aparato especial que él mismo había diseñado, robaba todas las palabras de los libros y los dejaba completamente vacíos. Armando Laparda guardaba todas las palabras que robaba en un escondite secreto del que nadie tenía conocimiento. Solo él sabía dónde estaban escondidas las palabras robadas.

Nadie sabía qué aspecto tenía el señor Laparda, pero todos sabían que había pasado por allí porque dejaba una firma inconfundible con su nombre y apellido en todos los lugares que asaltaba.

Llegó un día en el que todas las bibliotecas tenían los libros en blanco. Y no compraron más, por miedo a que Armando Laparda se enterase y volviera por allí, así que tuvieron que cerrar sus puertas. Las librerías también cerraron tras correrse la voz de que Armando Laparda empezaría a saquear las palabras de los libros que vendían, pues no quedaba biblioteca por saquear.

-No podemos permitir que esto ocurra -dijo el capitán Duarte, el policía más importante del momento-. Hay que cazar a ese ladrón y recuperar las palabras. A este paso, cerrarán hasta los colegios, incluso nos quedaremos sin prensa.

Tras mucho pensar, el capitán Duarte elaboró un plan.

-Abriremos una nueva biblioteca, una gran biblioteca, pero usaremos los libros en blanco que Armando Laparda ha dejado tras de sí. Varios policías de paisano disimularán, como si estuvieran leyendo, para que el ladrón no sospeche.

-¿Cómo evitaremos que la gente se entere de que los libros están en blanco? -preguntó un agente.

-Será una biblioteca a la que solo se pueda acceder con invitación, pero no concederemos a nadie la entrada, salvo a nuestros policías encubiertos -explicó el capitán Duarte-. Armando Laparda pensará que la invitación es una forma de evitarlo, lo que llamará más su atención y se colará.

Y así lo hicieron. Juntando todos los libros que Armando Laparda había dejado en blanco se construyó la biblioteca más grande de todos los tiempos. Pero los días pasaban y el ladrón de palabras no aparecía. Pero los policías fueron pacientes, a pesar de lo aburrido que resultaba ver

libros en blanco.

-Hay un sospechoso en la sala de novela histórica -dijo disimuladamente el agente López, usando el radiotransmisor que tenía escondido en su oreja.

-Estoy en la sala -respondió muy bajito el agente Rivas.

-Voy para allá -dijo el capitán Duarte, que no había abandonado la operación ni un solo día-. Dejadlo solo y ocultaros. Tiene que pensar que está solo.

Varios policías, junto con el capitán Duarte, se escondieron. El sospechoso se pasó horas paseando por los pasillos, pero no abrió ni un solo libro. Después se fue. Los policías descubrieron por dónde se colaba al verlo marchar.

Al día siguiente el sospechoso volvió, esta vez con un mochila. Los agentes disimularon como siempre, pero sin perderle de vista. El sospechoso volvió a pasearse por todos los pasillos. Al final del día, cuando creía que ya nadie se fijaba en él, el sospechoso abrió su mochila y sacó un artefacto rarísimo.

-Esperad, no hagáis nada todavía -dijo el capitán Duarte-. Hay que pillarlo in fraganti.

El sospechoso cogió un libro, apuntó hacia él con su aparato, lo abrió y....

-Pero, ¿qué es esto? -dijo el sospechoso.

-¡Alto! ¡Policía!

Decenas de agentes saltaron sobre el sospechoso.

-¿Eres Armando Laparda, el famoso ladrón de palabras? -preguntó el capitán Duarte.

-Sí -dijo el detenido, temblando de miedo-. No quiero ir a la cárcel.

-Tal vez podamos llegar a un trato si devuelves todas las palabras robadas -dijo el capitán Duarte.

Armando Laparda llevó a la policía al lugar donde ocultaba las palabras robadas. El ladrón devolvió todas las palabras a sus libros con su máquina y prometió no volver a robar más. Como prueba de su buena voluntad, Armando Laparda ha transformado su máquina de robar palabras en una máquina de recoger malos humores. ¡Eso sí que es una buena idea!

128. RELATO

128. RELATO

ADMIRADOR SECRETO

ESCRITO POR KREO

"...nada me haría más feliz que conocerte, pero debo reconocer que aún no me siento lista para dar ese paso. Que te parece si seguimos conociéndonos por este medio, y así, algún día podremos vernos y tomarnos esa tan esperada taza de café... estoy más cerca de ti de lo que tú crees"

Esto rompía el corazón de Adam nuevamente, no podía entender tanta maldición en el rubro sentimental. Aun así, poco le duró el sabor amargo del rechazo, pronto sus latidos lastimeros cambiaron por fuertes pulsaciones que reventaban su pecho, tanta fue su concentración en las letras que no reparó en pequeños detalles que daban un toque macabro a la entrega de esta última carta. Ahora que la serenidad volvía a sus sentidos, se cuestionó lo siguiente:

? ¿Quién entró a mi domicilio y puso la carta en el comedor?

-¿Quién entrega correspondencia en altas horas de la noche?

Asumía que el sobre había sido colocado recientemente en la mesa por encontrarse aun húmedo. Con angustia buscaba alguna pista que diera respuesta a tan aciaga sorpresa, cuando en una reacción de vil asombro, Adam me relató el sentimiento horrible de su piel erizándose ascendentemente, al ver marcas de lodo que daban forma a la suelas de unas botas saliendo del closet de su sala-comedor. Pisadas con dirección hacia la puerta principal, hacia la salida del departamento. Alguien había pasado parte de la noche en el closet, observando, esperando el momento justo para dejar la carta. Adam recordó haberse levantado a orinar en una hora indeterminada. Pudo haber sido en ese momento en que el visitante se haya escondido al escuchar ruidos. Pero ahora se cuestionaba con pasmo y enojo: ¿Cómo pudo entrar?

Recibí su nerviosa llamada al amanecer y entramos en alerta, no me presenté a trabajar alegando malestar y me dirigí a toda prisa a su departamento, aún quedaban unas débiles marcas de las suelas sobre la alfombra. Me acerqué al closet y lo abrí de par en par, los ganchos con ropa estaban corridos hacia los costados. El que estuvo dentro había separado las prendas para hacer espacio. Adam me miró con ojos saltones, le pedí calma y le acompañe a sentarse, llamé a la policía y pronto fueron al lugar. Se entrevistaron con los posibles sujetos que pudieron irrumpir en el domicilio.

El portero alegó no percatarse de nada extraño esa noche, la lluvia tampoco le permitía moverse

con facilidad de su sitio. Afirmaba con vehemencia no haber visto a nadie entrar durante las sombras; aunque, después de ejercer presión los oficiales, confesó haberse quedado dormido de 1:00 a 2:00, 2:15. Rogó no ser delatado. Se entrevistaron con conserjes e inclusive el dueño del edificio. Nadie dio respuesta aclaratoria. Los policías prometieron estar alertas y dar rondines en la zona, sus palabras conciliadoras fueron que no pasó a mayores. Antes de irse los oficiales, le preguntaron a mi amigo acerca de la carta. ¿Quién la había enviado? La respuesta de Adam fue "mi madre", habrá dicho esto para evitar la engorrosa y embarazosa explicación de las cartas por correspondencia, o por querer proteger la identidad de Madelyn. Los azules se encogieron de hombros y se retiraron con una sospecha de tomadura de pelo.

Lo miré inquisitivamente y el silencio fue su respuesta. Le pedí salir del departamento para platicar del tema, lo cuestioné tratando de hacerle ver el peligro que esto acarrea, nadie sabía con exactitud si Madelyn era una loca de atar, o peor aún, si era otra persona. Era evidente que a Adam le costaba trabajo aceptar esa idea. Le pedí se mantuviera alejado de cualquier posibilidad de contacto con su misteriosa amiga por correspondencia.

Ocupamos el resto del día en distraernos de su agitado comienzo, visitamos lugares que nos devolvían a nuestra juventud y evocaban viejas anécdotas que parecían olvidadas; reímos con fuerza como hacía mucho tiempo no lo hacíamos. A ratos, y cuando parecía que los nervios se destensaban, tratábamos de adivinar la identidad del remitente de las cartas; por alguna extraña razón pensamos coincidentemente en el portero, su raro comportamiento y posibles tendencias homosexuales lo hacían un blanco fácil para pensar que este estaba obsesionado con mi amigo, además de la facilidad de tener acceso a todos los departamentos del edificio. Este tipo de comentarios hacían sentir un poco culpable a Adam, pues pese a que el tipo no era de nuestro agrado, nunca pensamos que él sería capaz de realizar un acto de tan mórbida índole. Estoy seguro que cuando Frederick hacía sus prolongados silencios, pensaba inevitablemente en Susan.

En la noche, de regreso al departamento y ya con los ánimos asentados, pude platicar mejor con él acerca de un par de alumnos que le traían incomodos problemas, no todos veían con ojos de ternura el acto desesperado de su maestro, algunos simplemente buscan reír enloquecidamente bajo cualquier pretexto. Una chica del sur condado, de nombre Mildred, lo aconsejaba y alentaba en su práctica por correspondencia, sugerí no dejar que sus pupilos cruzaran esa línea de confianza, pero la testarudez de Adam y sus fantasías lolitas nublaban su profesional juicio.

Cuando nos acercábamos al número de su departamento, reparé como Adam perdía el aliento al encontrarnos la puerta de su vivienda entreabierta. Sugerí a mi amigo ir a donde el portero, pero este rechazó mi sugerencia. Un sentimiento de estúpida bravura se apoderó de él y solo me pidió cuidar su espalda. El chirrido de los goznes oxidados de la puerta taladraban nuestros oídos, esperando a que en la sala se encontrara la loca de las cartas, o peor aún, la pesadilla de cualquier ingenuo acechándonos con un hacha. La oscuridad dio paso a la claridad cuando Adam encendió la luz. Todo estaba en su lugar, recordábamos haber cerrado bien la puerta, aunque todos eran vagos y difuminados recuerdos.

Adam apretó mi brazo con fuerza, sentí como sus dedos en forma de tenaza cortaban mi circulación. Marcas de légamo en la alfombra se dirigían a su cuarto. Su respiración se detenía, y realizaba una mueca de susto que hasta a mí me horrorizó. Tomé un atizador mientras que mi querido amigo entraba y salía de la cocina con un cuchillo de hoja gruesa.

Adam se adelantaba y de una patada abría la puerta de su recamara, el sonido de la puerta abriéndose violentamente nos hizo pensar que algo se movía en el interior. Volteábamos a ver en todas direcciones. Abríamos closets y buscábamos debajo de la cama. La excitación del momento casi hacía que ignoráramos un detalle delicado frente a nuestra vista. Una carta sobre la almohada. Papel arrugado, sobre maltrecho con estampilla postal del lado izquierdo y el mismo remitente.

Iba en dirección a tomar la carta, pero Adam me pidió no tocarla, e ir por la policía. Sabíamos que

no resolveríamos nada esa noche, el cielo empezaba a desgarrarse una vez más anunciando lo tétrico que podría ser. Permanecí con él toda la madrugada, observando la carta; discutiendo si debíamos o no abrirla. Esta tonta discusión nos hizo casi olvidarnos de revisar en cada rincón del departamento e indagar la posible compañía de un psicópata. No paramos hasta que Adam quedó satisfecho y seguro de que nadie más estaba ahí. Yo me encargué de la sala y él de los cuartos y la cocina. Bebimos café hasta el amanecer. Al día siguiente no había labores, al parecer era feriado, no lo recuerdo muy bien, eso nos permitió darnos el lujo de pasar la noche en vela.

Después de discutirlo reiteradamente, dispusimos ir a la comisaria a dar parte de los infaustos hechos. Habíamos abandonado el departamento y dirigido nuestros pasos hacia la jefatura, cuando abruptamente la patrulla 032 de los oficiales que nos socorrieron anteriormente nos interceptó, detuvo nuestro andar y sin motivo aparente nos dieron un trato hostil, como si fuéramos un par de delincuentes extranjeros.

Adam explicó los nuevos hechos a los oficiales, dando detalle de la situación que lo llevo a vivir este horrible pasaje. Los calvos oficiales se miraban entre sí. ? "Había dicho que eran cartas de su madre." Mi amigo tragó un grueso de saliva, enredó dos o tres palabras antes de que los oficiales con tono amenazante le pidieran que se metiera las cartas por el culo. ?"No nos hagas perder nuestro tiempo, ya nos hiciste investigar y dar rondines imbécil; conocemos a algunos negros roba-casas que nos deben favores y podríamos pedirles que se cobren uno de ellos con ustedes, lárguense culos gordos".

Ni siquiera lo pensamos, nos alejamos inmediatamente. En el camino y a trompicones nos encontramos con el cartero de la zona, un hombre adulto que ya pintaba canas laterales, pocas veces lo frecuentábamos, siempre entregaba correspondencia cuando estábamos en horario laboral. Adam preguntó por las cartas que él había entregado previamente en su domicilio, dando sus datos, dirección y señalando el edificio en donde radicaba.

Habrán sido los ojos de loco que profirió mi amigo, el cartero parecía sudar de más en una nublada mañana. Una voz apenas audible y dubitativa, le respondía negativamente-"La única correspondencia que le he entregado últimamente son sus facturas... no he entregado cartas personales en esta zona..."

Antes de que le tomara por el cuello del uniforme al empleado postal, la patrulla 032 hacía brillar su torreta a lo lejos, dándonos a entender que se encontraban con un ojo sobre nosotros. Adam estaba al borde del derrumbe, regresamos a su departamento solo por algunas cosas, pues sugerí que lo mejor era que pasara la noche en mi casa; en una maleta guardó mudas de ropa y salimos a toda prisa, asegurándonos de cerrar bien la entrada del apartamento. Traté por todos los medios y como todo buen compañero de distraerlo de las rudas jornadas vividas. Una vez instalados en mi hogar, fumamos un poco de hierba para relajar sus nervios, tratábamos de llegar a una conclusión. Por la mente envenenada de Adam cruzaron varios nombres, antiguas rencillas y posibles conexiones. Estábamos en un callejón sin salida, y cabía también la posibilidad de no haber tenido contacto previo con el hostigador(a), sino simplemente ser víctima de una mente lunática.

De entre sus ropas, Adam sacó con manos telúricas el sobre que habíamos visto sobre la cama, lo había cogido y estaba dispuesto a abrirlo, nuestras conciencias intoxicadas no reparaban en el miedo sino en la saciedad del morbo. Con dedos torpes mi buen amigo abrió el envoltorio para sacar el mensaje que este contenía. Era unas fotos instantáneas polaroid, tres exactamente, una tomada desde el interior del closet de la sala, se podía inferir eso por las pequeñas rendijas que forman la vistas. La segunda era a los pies de quien las tomó, calzaba unas botas de goma del tipo impermeables. Y la última era en el cuarto de Adam, una foto de él, de espaldas. El intruso no se aventuró a tomársela de frente por el destello del flash.

Mi amigo empalideció dramáticamente dejando caer las fotos que débilmente sostenía, fue demasiada su impresión que lo llevé a la recamara de invitados para que se recostase; me quedé

con él hasta que fue derrotado por el cansancio, durante la madrugada no dejaba de balbucear nombres y de dar pequeños sobresaltos que lo devolvían a la alcoba. Me quedé inevitablemente dormido en una silla, a lado de su cama. Al día siguiente desperté naturalmente para incorporarme a mis labores de oficina, advertí que Adam había salido, dejó una nota agradeciendo las atenciones para con él y avisándome de su partida a la universidad.

En todo el día me quedé pensando en los detalles y posibles enlaces que Adam encontraba con su fustigador; podía comprender el miedo que el sentía y las ganas de esclarecer los hechos lo antes posible. Es tan evidente como cuando se pretende conocer la causa de una enfermedad inexplicable, el ansia y el estrés a lo desconocido termina enfermándole más que el padecimiento mismo. En tan solo unos días, Adam Frederick perdía peso, color y cabello de manera alarmante.

Ese día saliendo de nuestros lugares de trabajo, en la hora del almuerzo, coincidimos en la cafetería del centro. Frederick lucía paranoico, entró al lugar volteando constante y nerviosamente, a una mano le hacía señas para que me viera, se acercó y me soltó ?"Los policías, me encontré con ellos en mi camino, me estaban siguiendo de cerca en su patrulla, pude oírlos como reían burlonamente..." Miré por la ventana y estaban estacionados a una cuadra, portaban sus gafas de sol tipo aviador, uno de ellos fumaba mientras que el oficial al volante parecía comentarle algo a su compañero, sus blancos y grotescos rostros eran visibles aun a la distancia. No podría definir si nuestras miradas coincidieron, las gafas no me permitían verle bien, pero lo cierto era que miraban hacia nuestra dirección. Acto seguido se marcharon lentamente. Las facciones de Adam se destensaban. Se hizo un silencio y comenzó a hablar atropelladamente.

"Madelyn, no es real, o cuando menos no es quien dice ser, hoy en clase, uno de esos chicos que se burlaban de mi por lo de las cartas, estaba muerto de risa en la parte trasera del salón. Los pillé con el objeto de sus risotadas. Era una hoja arrancada de una revista, en ella estaba la propaganda de una pasta dental, no recuerdo el nombre. El punto es, que una modelo femenina posaba en ella. Era la supuesta Madelyn, en la misma postura que en la foto que me mandó..." "...arrebaté la hoja y les reprimí severamente, uno de ellos, de nombre Scott, me miraba fijamente preguntándome por Madelyn, hubieras visto esos ojos, no le podía sostener la mirada, era demasiado incomodo... la otra, de nombre Franky, reía cada vez más fuerte, que el resto de la clase comenzó a asustarse, no era una risa natural. He oído que ambos están castigados y serán suspendidos... nunca le había mostrado la foto a los muchachos de mi grupo, ¿Cómo supieron entonces que era ella?"

Le pregunté por el lugar en donde guarda las cartas y la foto, respondiéndome que algunas estaban depositadas en su departamento, mientras que las más nuevas en el salón, en uno de los cajones de su escritorio; así como la foto de la supuesta amiga por correspondencia. Ver la foto de ella le relajaba en las épocas más saturadas de trabajo. Ahora se sentía como un tonto, alguien re imprimió la foto en papel fotografía y Adam cayó inocentemente.

Lo acompañé de vuelta a mi casa, no pudo volver a su trabajo, pidió licencia para ausentarse pues los nervios los tenía desechos, en el camino mientras manejaba, me obligó a jurarle que en la noche iríamos al condado vecino y buscaríamos la dirección de donde las cartas eran enviadas. Fue tanta su enferma insistencia que accedí pese a lo peligroso que esto resultaba, lo pensé un par de veces pero sabía que él no dejaría el tema en paz, por lo que al salir de mi centro de trabajo y después de cenar (solo yo lo hice, Adam se adelantó a esperarme en el coche, había perdido el hambre), enfilamos hacia la carretera del circuito norte que se enlaza con el Condado de Long Island. Durante el trayecto mi amigo iba callado, miraba a través de la ventana, el oscuro de la noche lo tenía absorto, no me animaba a romper el silencio que parecía disfrutar tanto.

Una vez que nos adentramos a la zona poblada del condado, comenzamos preguntando a los transeúntes por la dirección que Adam tenía memorizada "957 Belmont St. Oak Tree Area", la mayoría de ellos la desconocía o fingían no haberla escuchado antes, solo algunos daban un intento por acercarnos. No fue sino hasta cerca de la media noche, que un viejo solitario y de

aspecto vulgar, se encontraba paseando a su no menos vil perro, esté supo darnos la ubicación exacta y una urgente sugerencia.

Estábamos a dos cuadras del domicilio en cuestión, pero el rostro pasmado del sujeto indicaba un mal augurio, nos pedía que visitáramos el lugar al día siguiente, hacerlo en esas horas de la noche resultaba peligroso pues los vecinos murmuraban extraños sucesos detrás de los muros de la vivienda. Las arrugas de su frente se empalmaron al tomar rumbo hacia donde nos advirtió abortar pese a lo lúgubre de su aviso. En un par de minutos comprendimos las palabras del señor extraño.

Una casa deteriorada, con el pasto excesivamente crecido, sin luz, ni casas colindantes; era el macabro hallazgo que se presentaba ante nosotros, había un buzón de correo metálico lleno de sobres, Frederick se bajó a buscar dentro de él alguna de sus cartas; solo había sobres de cuentas y propaganda. No había ni una sola personal, esto solo quería decir que sí llegaban las cartas a su destino y que alguien las había tomado del buzón. Pronto le di alcance a mi amigo una vez que aparqué, confieso que a cada paso que daba la casa parecía crecer de forma temible, era una morada aterradora digna de cualquier imagen de pesadilla. Volteamos a ver la vivienda a nuestras espaldas, en la entrada principal estaba escrita con tinta de grafiti y letras escurridas, una frase amable pero poco acogedora para ese momento, "Bienvenidos, están en casa".

Adam comenzó a dar pasos hacia la entrada, fue fácil el acceso pues no había cerca que bordeara el patio, le chisteaba para que regresará, estaba más preocupado de que mi amigo, con mayor probabilidad, se encontrara con un psicópata que con un fantasma. Adam estaba determinado, no tuve el ánimo de seguirlo, me quedé anclado a un lado del buzón. Solo escuchaba el crujir de cristales rotos que pisaba mi acompañante, al cabo de diez minutos salía de la casa con mirada ausente. Le pregunté acerca de su excursión, me comentó que el lugar era sumamente perturbador, y que tenía la impresión de que dentro se hicieron muchas cosas depravadas, pues había manchas de algo parecido a la sangre, solo que negra; condones usados y prendas de ropa desgarradas. El lugar no era aterrador por posibles espíritus que hayan tomado el lugar, era perturbador por lo que pudo haber pasado ahí, una vibra y ambiente nefasto impregnaban cada ladrillo del inmueble. Al final acotó que encontró una cámara vieja, parecía estar escondida debajo de algunos bultos de basura. Por accidente pateó una de esas pilas de desperdicio y el extraño bulto en el piso llamó su atención. Tenía aun el rollo puesto, al parecer no querían que fuera encontrada.

Durante el viaje de regreso no cambió mucho la actitud de Adam, seguía callado y pensativo, a ratos observaba la carcomida cámara, indagando su posible historia y el contenido fotográfico del rollo. Demoramos solo una hora en carretera, era tarde para cuando llegamos a mi hogar. Estaba cansado y deseaba derrumbarme en mi cama, pero Adam lucía despabilado, debajo de sus muy abiertos ojos, un par de anillos negros hundía su apagada mirada.

Cuando abrí la puerta principal, se desveló insana sorpresa para mi pobre huésped. Con súbito asombro, Adam dejó escapar un grito, que después se convertiría en una expresión muda de terror. Sobre el piso de la sala, una nueva carta yacía.

129. RELATO

129. RELATO

EL AMIGO DEL HIJO

Era la reunión del domingo por la noche de un grupo de amigos, después que cantaron algunas canciones y bebido algunas cervezas, se acercó un hombre ya demasiado viejo (se trataba de un hombre que frecuentaba el bar y casi siempre seguía la misma rutina, pedía una cerveza al cantinero bebía un trago y con su botella en la mano se alejaba al rincón más apartado del bar, solo se veía el ir y venir de las botellas, mientras el anciano enmudecía y a ratos se veía enjuagar sus lágrimas) y por primera vez en mucho tiempo rompió su ceremonial y tomo la voz ante el grupo de amigos.

"Un hombre junto con su hijo y un amigo de su hijo estaban navegando en un velero a lo largo de la costa del pacifico, cuando una tormenta, les impidió volver a tierra firme. Las olas se encresparán a tal grado que el padre, a pesar de ser un marinero de experiencia, no pudo mantener a flote la embarcación, y las aguas del océano arrastraron a los tres".

Al decir esto, el anciano se detuvo un momento y miro a dos de los jóvenes que se encontraban en ese numeroso grupo, los cuales mostraron gran interés por su historia.

"El padre logro agarrar una soga, pero luego tuvo que tomar la decisión más terrible de su vida: escoger a cuál de los dos jóvenes iba a salvar. Tuvo solo escasos segundos para decidirse. El padre sabía que su hijo era buen nadador y tenía una fe inmensa, luego también sabía que el amigo de su hijo no era ni buen nadador, ni mucho menos se preciaba de ser creyente. La agonía de la decisión era mucho mayor que los embates de las olas".

"Miro en dirección a su hijo y le grito: "TE QUIERO MUCHO, ¡HIJO MIO! Y le tiro la soga al amigo de su hijo. En el tiempo que le tomo al amigo halar hasta el velero volcado en campana, su hijo desapareció bajo los fuertes oleajes en la oscuridad de la noche. Jamás lograron encontrar su cuerpo".

Todos los jóvenes estaban escuchando con suma atención, atentos a las próximas palabras que pronunciara el noble anciano.

"El padre ? continuo el anciano- sabía que su hijo pasaría a la eternidad con Cristo, y no podía soportar el hecho el hecho de que el amigo de su hijo no estuviera preparado para encontrarse con Dios. Por eso sacrificio a su hijo. ¡Cuán grande es el amor de Dios que lo impulso a hacer lo mismo por nosotros!

Dicho esto, el anciano volvió a sentarse en su lugar, apartado de toda la gente e hizo una señal para que le sirvieran otra cerveza. Pocos minutos después uno de los jóvenes de aquel grupo, el cual era ateo, se acercó al anciano y le dijo cortésmente:

» No puedo negar que fue una magnífica historia señor, pero en cuanto a eso de la fe lo

considero una verdadera falta de tiempo y dinero, con todo el respeto que usted me merece, como también creo que las fantasías son solo eso fantasías. - Dijo el joven.

"Tienes razón joven amigo? le contesto el anciano mientras miraba una Biblia pequeña que saco de su gabardina. Volvió la vista al joven y continuó diciendo- pero esa historia me ayuda a comprender lo difícil que debió haber sido para Dios entregar a su único hijo por mí. A mí también me costaría trabajo creerlo sino fuera porque yo soy aquel hombre que dejo perder a su hijo por salvar la vida de su amigo."

130. RELATO

130. RELATO

EL LADRÓN DE LAS MIL CARAS

Autor: Eva María Rodríguez

Había una vez un ladrón muy malvado que tenía aterrorizada a toda la ciudad. El ladrón robaba a cara descubierta sin miedo a ser detenido, pues tenía mil caras, por lo que nunca podrían pillarle. La policía sabía que era él y que tenía mil caras porque tenía un sello inconfundible: en todos sus robos dejaba un mensaje mofándose de la policía firmado por el ladrón de las mil caras.

-Pillaremos a este sinvergüenza -decía el capitán de policía. Pero nunca encontraban ninguna pista que les acercara al ladrón.

La desconfianza empezó a reinar en la ciudad. Cualquiera podía ser el ladrón de las mil caras. El miedo era tal que se prohibió la entrada a la ciudad a cualquier persona que no viviera en ella. Aun así, el ladrón siguió actuando.

Un día, el alcalde tuvo una idea y llamó al capitán de policía.

-¿Cuántos robos ha cometido ya el ladrón de las mil caras? -preguntó el alcalde.

-Novecientos noventa y nueve, señor -dijo el capitán.

-Eso significa que solo le queda una cara, si es cierto lo que él mismo dice -dijo el alcalde.

-Sí, señor. Eso significa...

-Que la próxima vez que robe lo hará usando una cara repetida.

El capitán de policía metió todas las caras que el ladrón había utilizado en sus robos en un avanzado programa informático y envió la información a todas las cámaras de la ciudad.

-Si el ladrón vuelve a aparecer con cualquiera de sus caras lo pillaremos, señor alcalde -dijo el capitán de policía.

-Bien hecho -dijo el alcalde.

Pero ese día empezó a hacer mucho frío y la gente salió a la calle con gorros y bufandas. Así no sería posible pillar al ladrón si actuaba. Y, en efecto, cuando el ladrón actuó no pudieron pillarlo, porque cuando salió a la calle se tuvo que abrigar bien.

-¡Maldita sea! -dijo el capitán de policía-. ¡Otra vez nos la ha jugado!

-Capitán, mire el lado positivo del asunto -dijo el alcalde-. ¿Ha podido confirmar que ha usado una

cara repetida?

-Sí, señor -dijo el capitán.

-Eso significa que no sospecha que llevamos la cuenta o, al menos, que no tenemos registro de sus caras. Ha bajado la guardia. Lo de hoy es solo suerte a su favor. Sigamos como siempre, que no se dé cuenta de nuestro plan.

El frío duró varios días, durante los cuales el ladrón de las mil caras robó dos veces más. Pero el día que el frío cesó...

-¡Lo tenemos, capitán! -dijo uno de los agentes que vigilaban las cámaras-. Va directo al Banco Central, justo aquí al lado.

-Quiere dar un buen golpe -dijo el capitán de policía-. Vamos para allá. Todo el mundo con ropa de calle, sin uniformes ni coches oficiales. Si nos ve se irá.

Así, como si fueran gente normal, los policías fueron al Banco Central y observaron al ladrón.

-Capitán, parece que se esconde.

-Querrá esperar a que cierren el banco. Trucará las alarmas para abrir las cajas fuertes al anochecer, como ha hecho otras veces.

-¿Qué hacemos?

-Esperar escondidos en la caja fuerte para pillarlo in fraganti.

Y así lo hicieron. El ladrón se llevó un susto monumental cuando se encontró a media docena de policías en la caja fuerte.

-¿Cómo me habéis pillado? -les preguntó.

-Tú mismo nos diste la pista al presumir de tus mil caras. Después de mil robos no te ha quedado más remedio que repetir.

El ladrón se lamentó de haber sido tan presuntuoso y de haber hablado más de la cuenta. Desde entonces está en la cárcel, pagando por sus fechorías, mientras sus otras novecientas noventa y nueve caras están a buen recaudo, por si acaso.

131. RELATO

131. RELATO

LA CREACION, GEM Y NIS

POR: PNCA Y JOSE WALTEROS

Lindaba los confines de la nada, Gem, mientras disertaba entre una idea que fenecía por ahí, la oscuridad era su hábitat etéreo; pero confluía en él una necesidad de compartir su sapiencia y sabiduría con algo que no podía explicar.

Pasaron eternidades y Gem comenzó a discurrir entorno a su existencialidad. Fueron tantas centurias en su abstracción causando tal sobre carga de poder generando en él una explosión cósmica que atiboró aquella nada de radiante luz como nunca antes existió y nunca la habrá.

Al volver en sí, la luminiscencia gesto en aquella minucia a otro ser tan símil y tan desigual como lo era él mismo en sangre, en forma y en procedencia divina; divinidad que hacía llamarse Nis.

Gem y Nis compartieron, entonces, eternidades pero como todo lo divino y absurdo cansa, surgió la idea en ellos de crear un lugar donde pudiesen convivir tranquilamente, pero se dieron cuenta, muy pronto, de la contradicción que a ellos los ataba. Fue como resolvieron entonces de común acuerdo que Gem fuese hacedor de los días y Nis de las noches y sus continuas oscuridades.

Mientras Gem de una gota de su sangre creó a todas las criaturas del cielo y la tierra, y los mares, pues creyó que de su más preciado bien todo lo que fuese creado sería bueno.

Nis de del polvo de la tierra creó a unos seres tan similares a él en aspecto, físico e inteligencia y les ordenó: "de todo lo vivo, que se mueva por los cielos, los mares y camine, podréis alimentaros. De todo fruto que encontréis en este nuevo mundo también podéis disponer más de mis grandes obras de veis guardaros. Yo seré vuestro Creador y solo a mí me debéis reverencia guardaos de aquel Gem (Demonio) que vive en el cielo porque querrá sustraeros de vuestro bien".

Los nuevos seres, entonces, comenzaron a sacrificar a toda bestia del cielo y la tierra para rendir tributo a Nis, que por cierto ciclo de tiempo volvía a la tierra para generar caos en aquella gente. Nis estando entristecido por las crueles obras de su hermano descubrió el engaño y la desolación que había causado él, y se dispuso a subsanar todo lo malo que su hermano había generado. Lloro largamente, y fue su llanto cual diluvio que barrió a toda aquella gente de la faz de la tierra. Se vio rodeado de toda su creación y entendió que sus seres amados habían sobrevivido a aquel cataclismo y luego de un tiempo los puso de nuevo en la tierra.

Cierto día estando Gem admirando las maravillas de su creación se presentó ante el Nis, el cual le reclamó por la muerte de todos sus criados (que le servían en sus males). Tuvieron una discusión

que perduro eternidades de nuevo la oscuridad y la luz reinaron sin control, el tiempo volvió a hacerse eterno. Algunos de los seres creados por Gem se adaptaron a tales cambios, mientras los que fueron creados por nis y lograron sobrevivir a aquel diluvio, fallecieron.

Nacieron de las aguas los continentes y las creaturas del cielo y la tierra, poblaron todo aquel mundo. De los jóvenes creadores se cuenta que Nis expulsó a la profundidad de la tierra a Gem (el bien) y que él reina en el mundo y una humanidad que vive pensando que hacen buenas obras y no son solo continuas contradicciones, hasta que Gem reclame su reinado de nuevo.

132. RELATO

132. RELATO

EL VIEJO PERRO CAZADOR

Un viejo perro cazador, que en sus días de juventud y fortaleza jamás se rindió ante ninguna bestia de la floresta, encontró en sus ancianos días un jabalí en una cacería. Y lo agarro por la oreja, pero no pudo retenerlo por la debilidad de sus dientes, de modo que el jabalí escapo.

su amo, llegando rapidamente, se mostro muy disgustado, y groseramente reprendio al perro.

El perro lo miro lastimosamente y le dijo: Mi amo, mi espiritu esta tan bueno como siempre, pero no puedo sobreponerme a mis flaquezas del cuerpo.

Yo prefiero que me alabes por lo que he sido, y no me maltrates por lo que ahora soy.

respeta siempre a los ancianos, que aunque ya no puedan hacer todo, dieron lo mejor de su vida para tu beneficio.